
BIBLIOTHEEK KITLV
0003 9618

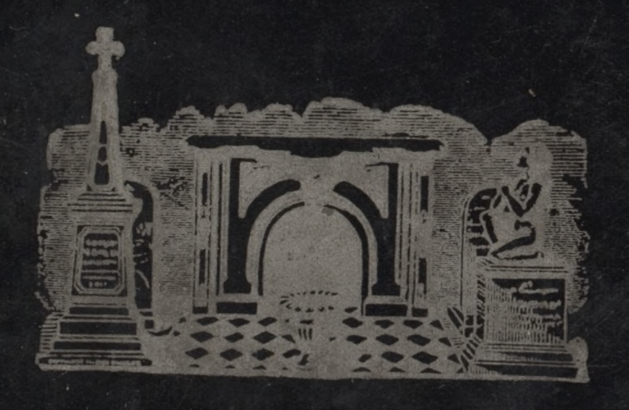
CORONA FÚNEBRE

DEDICADA

A LA MEMORIA

DE

AGUSTIN BETHENCOURT.



CURAZAO

"IMPRENTA DE LA LIBRERIA."

1886.



IMPRENTA DE LA LIBRERIA, CURAÇAO.

AGUSTIN BETHENCOURT.

CORONA FUNEBRE,



JUNIO 14 DE 1886.

CURAZAO.
"Imprenta de la Librería."
1886.

UNA PALABRA.

Curazao, Junio 14 de 1886.

Hoy se cumple el primer aniversario de la muerte de nuestro amado padre. El inmenso dolor á que ésta nos sometiera abate aún nuestros espíritus y colma de amargura nuestros corazones. El tiempo correrá en vano para sanar una herida que se renueva á cada instante. Nada será capaz de verter sobre ella un bálsamo que minore siquiera la intensidad del sufrimiento.

La pena nos impele á buscar, en las manifestaciones que de ella hagamos, la única tregua que nos puede conceder.

En los mismos días luctuosos de la desgracia que ha dejado en la desolación á nuestra casa y familia, hallámos un desahogo á nuestros pesares con la publicación de un número extraordinario del Boletín de la Librería; destinado, como filial homenaje, á honrar la memoria de nuestro buen padre, y á manifestar, como una necesidad de nuestros corazones, el agradecimiento que á perpetuidad quedaba en ellos grabado para con toda la digna sociedad y el buen pueblo de Curazao, para con su ilustrada prensa, y para con los gremios que nos acompañaron tan generosamente en aquellos instantes de nuestra grande é indecible tribulación.

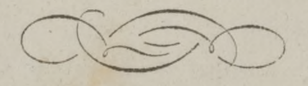
En el deseo y el deber que, así por toda nuestra familia como á nombre de la casa mercantil, teníamos de tributar una doliente conmemo-

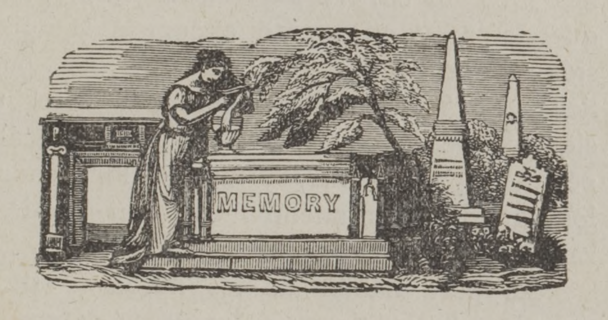
ración al día del fallecimiento de nuestro padre, resolvímos formar con este objeto la CORONA FÚNEBRE que hoy ponemos á circular, cuya edición se había hecho, además, necesaria para corresponder no menos á los impulsos de nuestro corazón que á la bondad de los amigos que, generosos, han tenido á bien honrar con los testimonios de su dolor el nombre de AGUSTÍN BETHENCOURT.

De los dones con que varios amigos han obsequiado el recuerdo de nuestro progenitor, y de las manifestaciones de la prensa de esta Isla, así como de las que hiciera la del extranjero que han podido llegar á nuestro conocimiento, hemos preparado una colección que hoy ofrendamos, como un nuevo tributo de amor y respeto, á la llorada memoria del inolvidable conductor de nuestra vida.

Inagotable es la gratitud que en nuestros corazones vive y vivirá siempre hacia todos los que nos han ayudado á gemir por nuestra desgracia; y en especial renovamos aquí la expresión de ella á los buenos amigos que nos han enviado su valioso contingente, como á la prensa de la Isla y del Extranjero, á la asociación filarmónica "*Harmonie,*" y á la sociedad, gremios y pueblo de Curazao.

RAFAEL BETHENCOURT.
AGUSTÍN BETHENCOURT.
PASCUAL BETHENCOURT.
MIGUEL BETHENCOURT.





DON AGUSTIN BETHENCOURT.

No es una biografía la que voy á escribir. Es sólo una exposición de hechos y apreciaciones bien fundadas, desembarazada de todo adorno y de galas innecesarias, como un resumen ó compendio de la buena opinión general con que era favorecida la vida de un hombre de bien.

Mal haría yo en invocar ahora la musa de la inspiración impetuosa, buscando inú-

tilmente á mi pobre lenguaje la pompa de la fascinación literaria, y á mi estilo, de suyo incompetente, el vuelo ó la profundidad que á veces sientan bien en el manejo de estos asuntos. No! Lo que esta vez deseo es que se me haga propia la sencillez en el decir, la naturalidad en todo lo que narre, y en cuanto exponga la precisión que convence sin enfadar, para poder llevar al ánimo desprevenido del lector una siquiera de las muchas ideas que se atropellan en mi mente, y uno á lo menos de los variados sentimientos que dan á mi corazón sus impulsos.

Si para hablar de los héroes y de los grandes de la tierra, á las veces parece necesario pedir á la musa de la Epopeya su alta entonación: cuando sólo hay que recorrer los actos sencillos de una vida que no ofrece otra cosa que virtudes, no es bastante disponerse, como para todo lo bueno, á rendir tributo á la verdad y á la justicia, con simplicidad de espíritu y con ingenuidad de corazón; es preciso más aún, conviene penetrarse de la grave responsabilidad que se asumiría hablando indebidamente de aquéllos que vivieron respetados por todas las clases de la sociedad, ó mancillando con mentiras, en toda ocasión vergonzosas, la veneración tributada por todos á su memoria, la cual queda

siendo querida y acatada siempre de cuantos saben lo que fueron ellos y lo que el mundo les debe.

El hombre de cuya vida me propongo reseñar algunos de los rasgos que me fueron conocidos, tuvo como cualidad característica de su índole la sencillez, la franqueza y la naturalidad en todo cuanto hacía, es decir, el culto práctico de la verdad; y nada sería más fuera de propósito y menos digno de su memoria, que salirse de la seriedad y llaneza con que él coloraba sus actos todos y les imprimía el sello de su genial benévolencia.

Con estas líneas pago á su venerada memoria el tributo de mi cariño á su persona, del respeto que siempre le profesé, y de la gratitud que sus bondadosas consideraciones me supieron inspirar; á la vez que siento una satisfacción íntima en hallar la ocasión de rendir un homenaje sincero de reconocimiento á los manes de uno que enseñó siempre con su conducta, y presentar á los espíritus rectos y sencillos un ejemplar de virtudes privadas y sociales, dignas, por cierto, de ser imitadas en todas las épocas y en todos los países.

Hay deber en no dejar que el tiempo cubra con denso manto de niebla esos modelos de cuya imitación tiene que vivir la so-

ciedad; y recogerlos para ofrecérselos, antes que el polvo del olvido los haga insubsistentes, es obra en que sabe hallar ocupación digna todo aquél que siente en su pecho el aguijón del bien y aspira á éste por cuantos medios pueda.

Tocárale este asunto á otra pluma vigorosa, ilustrada, sensata, y más práctica del mundo: y ya vería el lector que mucho había que admirar, y mucho más aún que imitar, en la vida del señor DON AGUSTÍN BETHENCOURT; pero yo sólo tengo para mi disculpa una buena voluntad, un anhelo del corazón, que me pedía este desahogo, siquiera fuese como un mero don de la amistad, y he debido concedérselo á pesar de mi reconocida insuficiencia!

El espíritu emprendedor que debió de inspirar desde los albores de su vida á DON AGUSTÍN BETHENCOURT, fué el que, como un indicio de su estrella, le trajo á Venezuela, siendo muy joven todavía, casi niño; y habiendo desembarcado en Puerto Cabello el año de 1841, cuando él sólo contaba los 14 de su edad.

Procedente de una familia distinguida de Santa Cruz de Tenerife, donde había nacido el 23 de Noviembre de 1826, traía á la Amé-

rica los principios de una educación general, bastantes á formar de él todo lo que más tarde supo ser en el activo afanar de la vida.

Atrás dejaba los más caros afectos de familia, constando ésta solamente de su padre, el señor DON RAFAEL BETHENCOURT Y BETHENCOURT, y de un hermano, el señor DON RAFAEL BETHENCOURT, que aún vive en Madrid, donde se halla casi inutilizado á causa de algunos padecimientos físicos, después de haber desempeñado en su vida altos cargos de honor y confianza en el Reino de España, entre otros, la Gobernación de varias Provincias y la Diputación á Cortes. No conoció DON AGUSTÍN á su señora madre, DOÑA PILAR MENDOZA, por haber muerto ella poco tiempo después que él naciera.

De Puerto Cabello pasó el joven BETHENCOURT á Valencia (capital del Estado Carabobo); y lejos de malgastar allí los mejores días de la vida, como generalmente lo hacen los jóvenes, en los devaneos propios de la edad, contrayendo inclinaciones y costumbres con las cuales es forzoso luchar más tarde á impulsos de la razón para vencerlas y destruirlas, se aplicó él al trabajo, y empezó desde luégo el afán de la existencia, mostrando ya que tenía un criterio afortunado para saber prevenir los desastres de la adversidad.

Se estableció, pues, en Valencia en la carrera mercantil, que fué la que él ejerció en toda su vida.

Poco tiempo después pasó á Bejuma, población del mismo Estado Carabobo, naciente entonces, ó más bien, constante sólo de algunas pocas familias acomodadas, que habían concentrado sus esfuerzos á formarla en un valle pintoresco, favorecido por un clima muy benigno, y dotado de las mejores condiciones de progreso. Allí se fijó Bethencourt, y dió principio á esa laboriosidad de que fué su vida un ejemplar digno de admiración. Contribuyó desde luégo á la formación y progresos de la infantil parroquia, pudiendo ser contado no sólo entre sus fundadores, sino también, y principalmente, entre los que más cooperaron á la creciente progresión de sus mejoras, hasta constituirla en Cantón, Departamento ó Distrito de primera categoría, en la nomenclatura civil del Estado.

He indicado ya que, al venirse para América, traía Bethencourt los principios de una educación general, no obstante lo escaso de su edad; y es de notar, y de admirar también, que no era ésta una educación común para entonces, pues sobre los elementos del idioma patrio, que conocía bien, y los de aritmética, geografía é historia que forman el aprendizaje rudimentario,

tenía él, además, estudiada la música, algunas partes de las Matemáticas puras, y un curso completo de Náutica, cuyo práctico ejercicio debió de ser la causa de su determinación para verificar el viaje al Nuevo Mundo, y de que su padre se lo permitiese en tan temprana edad.

Los que han habitado nuestros pueblos pequeños y conocen sus costumbres adolecidas de lo incipiente de su civilización, saben de cuánto influjo puede hacerse en ellos un hombre que tenga ilustración y actividad; y cómo está él en capacidad de volver su influencia beneficiosa ó maléfica en los destinos de una sociedad inocente.

El joven Bethencourt se hizo desde luégo amar en la naciente población, y su nombre comenzó á rodearse de prestigio y de respeto. No del prestigio que se impone por el temor, sino del que sigue por donde quiera á un nombre querido, como aura suave que le lleva en pos los perfumes gratos de la opinión que bendice y enaltece á los buenos y generosos.

Muy presto fué Bethencourt un centro y un motor de cuanto podía referirse á la mejora y progresos de la población.

Su nombre, destinado á ser popular donde quiera que viviese, por el alto don de gentes que poseía, y que debió de ser en

él un distintivo desde su más tierna edad, gozó desde luégo en Bejuma el favor de un concepto honroso, que le hacía querido y estimado generalmente, así de los pobres como de los ricos, tanto del pueblo y los necesitados como de los favoritos de la fortuna y de las personas distinguidas.

Aunque habremos de tratar especialmente lo que concierne á las cualidades morales é intelectuales de nuestro respetable amigo, necesitamos anticipar aquí un breve aserto de lo que él era bajo este respecto.

Poseía el señor Bethencourt una variedad notable de bellas cualidades de inteligencia y corazón, y casi todas las tenía en grado poco común. Hacíale esta multiplicidad de dotes intelectuales hombre capaz para muchas profesiones; y como ya en otro escrito lo he asegurado, tengo íntima convicción de que, al haberlo querido, habría él sabido distinguirse en cualquiera de las carreras públicas ó científicas, como lo fué en las particulares del comercio, la industria, el arte, la sociedad y la familia. Pero las exigencias de su corazón eran otras: gustábale, ante todo, la paz: amaba la tranquilidad sobria y feliz del hogar: veía siempre la vida por el lado escueto de la práctica, y nunca aspiró más que á

dejar á su familia un nombre respetado de todos, y un patrimonio adquirido sin las dudas que acompañan á los caminos que no son el trabajo honesto y una conducta acrisolada en el bien.

Con estas condiciones de un carácter prominente, se comprende bien cómo el señor BETHENCOURT llegó á serlo todo en el pueblo de Bejuma; es decir, que él estaba dispuesto siempre á impedir que la población careciese de ningún medio necesario á su existencia civil y á su regular marcha política; y como era apto para todos los puestos, servía en cada ocasión aquéllos que se hallaban sin oportuno desempeño, haciendo esto en medio de sus ocupaciones mercantiles y tan sólo por el deseo de que el servicio público no se interrumpiese, ó de llenar una urgente necesidad en un caserío que no tenía aún atractivos para los extraños. Así fué como pasaron por sus manos, siendo todavía un joven, todos los empleos civiles, y otros más: él fué allí, según las circunstancias lo iban indicando, Preceptor de la Escuela, Juez Primero de Paz, (como entonces se llamaba la primera autoridad civil), Secretario del Juzgado, Registrador, Administrador de correos, Capitán de las Milicias; y todo lo hacía por verdadero

espíritu social, con el deseo de dar ejemplo á vecinos novatos en los deberes de la colectividad, y de hacer ver prácticamente que el servicio público no desdora, antes bien honra al que lo ejerce, si no lleva en mira siniestros planes de abusar en cualquier sentido. Por eso lo fué todo en este particular, y nunca tuvo enemigos, ni émulos, ni participó de los odios banderizos que dividieron después á toda la sociedad venezolana. No servía él los empleos por los sueldos; antes bien hacía gracia al municipio de las gabelas que aquéllos suelen proporcionar, y sólo pensaba en el bien de la comunidad.

No sólo supo serlo todo en lo civil, sino que, atento á muchas otras necesidades del lugar, se propuso ocurrir á ellas esforzándose en el estudio de las materias que aquéllas implicaban; y así se le vió aplicarse, no á la manera de los charlatanes, sino con la sensatez y los felices resultados de un práctico prudente, á la farmacia, á la medicina y á la cirugía dental y la odontalgia, supliendo con su acción personal las necesidades irremediables por aquellos momentos en la incipiente población, de un farmacéutico, un médico y un dentista, todo lo cual fué él por una serie de años con aciertos notables, y cuya memoria

no se ha borrado aún de una extensa jurisdicción de campos y caseríos, que bendicen su nombre conservado tradicionalmente entre ellos. Nadie podía imaginarse nada de esto al mirarle después en otro teatro, ejerciendo su actividad en otras esferas, con acción muy diversa, pero siempre especialmente aplicada á satisfacer conveniencias públicas de su nueva residencia.

Ocurrió por aquellos mismos años una de las revoluciones civiles que dieron entonces principio á la larga serie de ellas que ha afligido á Venezuela; y como no estuviese aún bien pronunciada en odios ni definida en principios la lucha de banderías, que dió quebrantos á la Nación; y el ciudadano verdaderamente honrado pudiese ver todavía en el Gobierno constituído al representante de la legalidad, que le llamaba á la defensa de ésta, no tuvo escrúpulo el señor BETHENCOURT en prestar también servicios militares al país, saliendo una vez á campaña bajo las órdenes del General Laurencio Silva, á la cabeza de las pequeñas fuerzas con que daba su contribución de guerra el pueblo de Bejuma. Breve fué esta excursión militar; pero en ella pudo mostrar que el valor de los campamentos no le habría hecho falta si lo hubiese querido utilizar, habiéndole tocado el

cumplimiento de una orden difícil en una noche de inminentes peligros. De resultas de esta correría armada fué nombrado el señor BETHENCOURT Jefe de Operaciones militares de la importante ciudad de Nirgua, siendo así que aún no habría llegado á los veinticinco años de edad, y que no eran aquellos tiempos propicios al favoritismo, y menos aún para puestos de tanta confianza en momentos de azares y conflictos.

Pero todo esto no fué más que una peripecia de las circunstancias, á la cual el mismo señor BETHENCOURT no atribuyó nunca importancia alguna; y si una vez oímos de sus labios la interesante relación de estos sucesos, fué sólo en el seno de la intimidad, y á manera de entretenimiento fugaz con que él nos quiso hacer reír un poco. Sirvió en esto, como en lo demás del público, por espíritu de complacencia y por el deseo de llenar una necesidad social ó política, y aun militar, en tanto que no había otro que lo pudiese hacer.

Con tales incidentes, que aisladamente considerados parecen pequeños y triviales, irá apareciendo por sí mismo el verdadero carácter del amigo difunto, y el conjunto de cualidades que han hecho de su inesperada muerte un motivo de duelo general en diferentes lugares.

Fué, pues, en el pueblo un centro de acción general, un apoyo indispensable á toda empresa, un voto necesario en todo lo que tenía que ver con el público. Y sobre todo eso, era en particular un amigo, un consejero, un protector de cada vecino, fuese cualquiera la posición y el estado de éstos.

Convertido en educador de una población naciente y en mentor de una sociedad que lo necesitaba, no olvidó las diversiones públicas; las cuales son ciertamente medios de cultura, cuando se sabe hacer que sólo existan como descanso y esparcimiento proporcionados á las tareas del trabajo ordinario; y, estudiado el carácter del pueblo, sus gustos, y los escasos medios de que se podía disponer, apeló á la música como elemento salvador y oportuno; arte que él poseía, y que era el encanto de su vida y el más constante solaz que procurara á los afanes de su laboriosa existencia.

Fundó desde el principio una escuela de música, y á poco andar contaba ya con una pequeña orquesta que le permitía distraer al pueblo de los fastidios de las noches, que de otro modo estaba obligado á pasar en soledad y opresora quietud. Celebraba frecuentes reuniones musicales en su casa; pero no, como de ordinario se las hace, para regalo propio y de unos pocos

amigos con envidia ajena, sino con meditada intención de proporcionar al pueblo algunas horas de diversión honesta, que al propio tiempo sirviese de ocasión para congregar los vecinos, obligarlos al trato y la comunicación recíproca, y acostumbrarlos á los usos de una sociedad fraternalmente armonizada y pacífica. Distribuíanse los asientos, y formábanse los atriles en la calle, frente á su casa de comercio; y allí corrían las horas en deliciosa y patriarcal armonía, en aquellos conciertos que eran como caseros y como populares, á donde cada cual iba como á su propia casa, y donde no había más contribución que la de procurarse una silla, cuando hallaba el espectador agotadas las del benéfico autor de tan sencilla fiesta. A más de estas reuniones periódicas, había otras que podríamos llamar *parrandas populares*, las cuales se verificaban para la celebración de los grandes días nacionales, en las fiestas religiosas del Patrón, y en general, siempre que había motivo de festejos públicos por cualquier causa. Así enseñaba prácticamente la conveniencia de celebrar los días magnos y los hechos grandes de la Religión y de la Patria, que tanto interesan á la Sociedad.

Para estas diversiones populares se usaba de una banda especial, preparada al efecto y dirigi-

da por el mismo señor BETHENCOURT, con la adición que para esos casos se le hacía á la orquesta ordinaria, de ciertos instrumentos de percusión y de viento. Hiciéronse proverbiales en esas fiestas públicas *el tamborón*, y *una gran farola* de forma circular y estrellada, que remataba en lo alto de una larga percha, y semejaba por una de sus faces el sol y por la otra la luna. Dejarse ver en la calle la farola, que podía ser mirada de la mayor parte de la población, y sonar el tamborón, llamando á los músicos de la banda (todos hombres que sólo tocaban por afición), era la señal convenida de que algo notable había que festejar, y de que aquélla era noche de holgorio popular. Corría el pueblo á juntarse en la casa de BETHENCOURT, y cada uno llevaba como signo de su entusiasmo un contingente de fuegos artificiales que para tales casos era costumbre reservar. Y la parranda era más bien una fiesta de familia, un acto de expansión de un conjunto de hermanos, que una aglomeración tumultuosa de gustos diferentes, de las que suelen ser frecuentes ocasiones de escándalos y de amenazas del orden.

Entre las diferentes fiestas anualmente celebradas por el señor BETHENCOURT, con ese carácter raro y simpático de popularidad

con que sabía revestirlas todas para hacerlas generales y docentes, acomodándose siempre al estado de la población y á los gustos de ésta, se ha hecho memorable una cuyo recuerdo guarda la tradición y por la cual suspiran aún los moradores pobres de aquellas comarcas. Era ésta llamada *la fiesta de la Cruz.*

Desde el día 3 del mes de Mayo se colocaba una gran Cruz en el centro de la calle principal, frente al Almacén de BETHENCOURT, vestida lo mejor posible de ramos y de hojas en abundancia, y adornada de guirnaldas hechas con toda la indescriptible variedad de flores que se recogen á placer en los campos de la extensa jurisdicción. Hallábase la Cruz situada en medio de arcos de exornación especial; pero tales que no impidiesen el libre paso de la calle, siendo por la noche iluminada bella y profusamente.

Así las cosas, se disponía el acostumbrado concierto de las noches ordinarias, para todas las subsiguientes del mes de Mayo, llamado entonces de la *Cruz*; y era aquélla una época memorable en el año para el pueblo, que veía en ella una apropiada ocasión de satisfacer sus anhelos de diversión y esparcimiento, siendo lo más notable de todo el orden que armonizaba allí con los rumores de la fiesta,

debido sólo á la influencia y prestigio del patrocinante.

Aquí sería el lugar de hacer también mención de la dirección y apoyo qne prestó á los amantes del arte de la escena, enseñando á declamar y proporcionando medios de que se formase el gusto literario; pero carezco de datos á este respecto, si bien recuerdo haber oído decir que se ocupó en tales afanes diferentes veces, y aun llegó á establecer un teatro de aficionados.

Nada mejor colocado en la natural sucesión de las cosas, que un enlace feliz y conveniente para un joven que tales prendas poseía, á quien tal prestigio adornaba, y cuya posición tomaba de día en día las creces que le proporcionaban el trabajo asiduo, el amor popular, y unas costumbres privadas ejemplares, y dignas siempre del respeto de todos y del aplauso de los buenos. El señor Don Agustín Bethencourt había casado en 23 de Diciembre de 1845 con Doña Pascuala Coronel, la cual pertenecía á una de las familias distinguidas del Estado Carabobo, y que era la primera en aquel pueblo. La familia Coronel y Soto era propietaria de grandes fincas en todas aquellas comarcas, y ejercía una especie de señorío en la que es hoy Distrito de Bejuma.

Fundado el hogar del señor BETHENCOURT con tan bellas condiciones de felicidad, fácil era augurar á la nueva familia una vida de venturas, un porvenir de prosperidades, una serie de esperanzas que el tiempo había de convertir en realidades dichosas. Y hé ahí lo que, al través del pasado, habrá podido contemplar ahora la que, joven entonces, entregaba su corazón y unía su suerte á un hombre predestinado al bien, y hoy llora sin posible consuelo su viudez; pero que mucho tiene que agradecer al Dispensador de todo bien, porque cuando ha visto derribado el árbol que le daba sombra protectora en sus días venturosos, ve también que en su derredor se levantaban otros igualmente frondosos y robustos, los cuales acercan sus ramas y las entrelazan para producir mayor sombra bienhechora, é impedir que pase ni un rayo solo de las tempestades de la vida á herir el entristecido corazón de la madre idolatrada!

Siendo ya jefe de familia el señor BETHENCOURT, crecieron el respeto y el cariño de que disfrutaba en la sociedad y pueblo de Bejuma, los cuales veían en él una especie de Providencia del lugar, un hombre apto para todo, que se multiplicaba en obsequio del público, y cuyas condiciones de honradez,

inteligencia, actividad y buen vivir le habían dado ya una posición que cada día se hacía más respetable.

Es justo hacer aquí una mención de otro hombre que, al mismo tiempo que el señor BETHENCOURT, trabajó también con noble esfuerzo por el bien del mismo pueblo; ya que, siendo ambos comerciantes, y unidos, además, por vínculos de afinidad estrecha, fueron juntos obreros de muchos de los progresos que allí implantaron, y juntos merecieron el título de *bienhechores del pueblo*, prohombres suyos, y providenciales cooperadores á su bien.

El señor DON ANTONIO FÉLIX CASTILLO era el tipo del caballero culto, progresista é ilustrado; y su acción, reguladora y benéfica, fué como una escuela en que se hacía práctica la enseñanza de las costumbres finas y delicadas. Mucho me satisface tributar aquí este recuerdo á su memoria, que me es también muy querida y venerada; porque es justo, además, que los que han sabido ser obreros del bien público, hallen, aunque sea en el silencio de la tumba, una resonancia agradecida de sus generosas acciones, para que este reconocimiento sea estímulo á los buenos, ejemplo á todos, y honra preciada á los herederos de sus nombres.

Esforzados los señores CASTILLO y BE-

THENCOURT, ya fuese deliberadamente unidos, ó ya cada cual por separado, en los nobles propósitos del bien, dejaron su memoria inseparable también en los corazones de los moradores de aquellos lugares. Sus nombres gozan allá de una singular propiedad correlativa, la cual hace que pocas veces se hable del uno sin mencionar también al otro; y apenas se encontrará quien no los conozca, ni en los más remotos campos de la jurisdicción, que es una de las mayores y más pobladas del Estado Carabobo; ni en las generaciones más nuevas é infantiles, porque en la conversación de padres á hijos, y de hermanos á hermanos, pasa constantemente la tradición de esos dos bienhechores, en quienes tuvo cada vecino un consejero prudente y generoso, cada pobre un padre, cada desvalido un apoyo, y protección la virtud y la inocencia.

Fué natural que á la acción constante de estos dos señores correspondiesen las simpatías generales, que les permitían contar siempre con la decidida cooperación de todos sus amigos y relacionados para cuanto en bien de la comunidad emprendían.

El señor BETHENCOURT, que fué un constante auxiliar del culto, y un aliado de los párrocos, quienes veían en él un apoyo permanente, promovió, sobre todo, el espíritu de asocia-

ción, creando muchas con diferentes fines religiosos, benéficos, progresistas, ó meramente sociales.

Fundó, entre otras, la "Sociedad de Amigos de Bejuma", á principios del año de 1855, que tuvo por instituto la celebración de alguuas fiestas religiosas, promover la mayor frecuentación del trato social con reuniones, cenas, bailes etc., etc., y atender al progreso de la parroquia en todo lo que fuese posible. Cuando luégo se presentó, por aquel mismo año, en Venezuela, el terrible azote del cólera, fué ocupación primordial de la dicha Sociedad estudiar las medidas que se debían tomar para precaver á la parroquia de la destructora invasión, y estimular á la primera autoridad civil, y cooperar con ella y con las Juntas Comunales y de Sanidad de toda la jurisdicción, á impedir la llegada del mal en toda la comarca. Desde luégo se comenzaron á reservar los fondos para un caso de necesidad.

Se presentó el cólera en la población á fines del 55, y se creó la Sociedad Piadosa con el objeto de atender especialmente á los estragos del espantoso enemigo; y desde luégo la "Sociedad de Amigos de Bejuma" entregó á la Administración de la Piadosa todos sus fondos reservados para el caso,

y cuantos pudo recaudar por el tiempo que duró la epidemia.

Entonces dió ejemplo el señor BETHENCOURT de la práctica de la verdadera caridad, asistiendo personalmente á los coléricos; arrebatando á la muerte sus víctimas con noble olvido de sí mismo. Y aun es fama que llegó á salvar, como médico, casos desesperados, y á levantar cuerpos que parecían como destinados ya á las sombras del sepulcro.

Una buena muestra de los ingeniosos recursos en que para el ejercicio del bien era fecundo el señor BETHENCOURT, se halla en uno de los muchos medios á que apeló, cuando el cólera, para lograrse la cooperación del pueblo en el caritativo intento de proporcionar oportuna asistencia á los enfermos pobres; siendo, además, una manera muy sagaz de obligar á los vecinos á practicar la caridad, y á no escasear los auxilios que en los casos de una general desgracia nos debemos, unos á otros, todos los asociados.

Convocó al pueblo cuando ya la epidemia amenazaba invadir, celebró conferencia con los vecinos notables sobre la inminente situación de infortunios que á todos podían alcanzar, y logró que todos conviniesen en

la necesidad de confraternizar á presencia del terrible enemigo, y unir los esfuerzos y los cuidados para prestarse mutua y común asistencia. Se convino, pues, en que, cada caso que se presentase del mal, sería anunciado por ciertos toques consecutivos del tamborón, y en que todos concurrirían inmediatamente á la casa de BETHENCOURT, para saber quién era el enfermo, dónde vivía, y qué necesitaba; y hacer, además, la designación de los que por su espontaneidad habían de relevarse en la asistencia personal.

De este modo se obtuvo el resultado de que ningún menesteroso careciese de cuidados oportunos; y el señor BETHENCOURT tuvo en particular la satisfacción de que ninguno de los casos á que él prestó asistencia médica, llegase al fatal desenlace de la muerte; habiendo sido, por lo demás, pocos los atacados del cólera en el pueblo.

Así corrieron los años de la juventud para el señor BETHENCOURT, en el trabajo diario, en la constante labor social, en la práctica del bien, y sin otros placeres que los del estudio, que debía de ser perenne en él, puesto que ejercía profesiones que lo requieren, y enseñaba siempre un arte tan difícil como la música.

En 1854 había hecho un viaje á Europa, y acaso entonces estudiara la posición de las Anti-

llas para el caso probable de que la guerra se desencadenase en Venezuela, y de que no se pudiese trasladar á España, según era su deseo.

Es el hecho que aquélla se presentó al fin devastadora en el país, como es bien sabido: para 1860, oscurecidos los horizontes de la política, no se vislumbraba en ellos ni un rayo solo de bienhechora luz, que inspirase una esperanza de paz. El señor BETHENCOURT se trasladó entonces á esta Isla de Curazao, á donde llegó con su familia el 23 de Setiembre del citado año de 1860. Al moverse de Bejuma, lo había hecho de una vez con toda la familia y con propósito de verificar el viaje directamente á España, para establecerse de un modo difinitivo en la Patria que le había dado la naturaleza; pero en llegando á Puerto Cabello hubo de cambiar el proyecto, por no haberse encontrado en el lugar la embarcación con que había contado en sus cálculos para realizar la travesía del Océano.

Fué, sin duda, su amor á Venezuela el sentimiento que le trajo entonces á Curazao; porque siendo aquélla su segunda patria, la patria de su esposa y de sus hijos, y habiéndola él amado y servido siempre con verdadero interés nacional: natural era que no se sintiese fuerte á vencer el cariño que le apegaba á ella, y debía as-

pirar á mantenerse aquí hasta que la paz recuperase su dulce imperio en la tierra de sus afectos. Esto explica acaso que desde el principio no se hubiese establecido aquí en ninguna empresa mercantil, y se limitara en los primeros meses de su permanencia á dar pábulo á su actividad genial ejerciendo la enseñanza de la música.

A poco de estar en esta Colonia, como á su espíritu emprendedor no podía bastar la ocupación de las lecciones de música, en lo cual sólo quiso buscarse desde luégo aliados para el ejercicio y cultivo de su arte favorito, pensó en establecerse comercialmente, y lo hizo en los ramos de provisiones y mercancías. Era ésta una ocupación en que su larga práctica y los constantes resultados felices que contaba, le inspiraban fé y seguridad en el éxito. Sin embargo, siendo hombre experto, aleccionado en larga escuela, dotado de buenas facultades de comprensión, y favorecido por un espíritu práctico sumamente sagaz, debió de ver, desde el principio, que tal empresa no había de ser muy fructuosa aquí donde los negocios se ejercen de un modo relativo á las circunstancias mercantiles de los países vecinos, y sólo pueden dar resultados relativos también á los medios de que se disponga en consonancia con aquellas condi-

ciones. Tal manera de comerciar era seguir una rutina, un sendero trillado por la generalidad, y era también situarse lejos de un medio en que pudiese dar expansión al espíritu de bien público que le animaba.

Con estas cavilaciones debió de andar hasta que dió con el negocio de libros; y no tardó acaso en comprender que se abría á su actividad una nueva esfera de acción, más alta, y más extensa que cualquiera otra de las ya conocidas y frecuentadas por él.

No podía ocultarse á su espíritu práctico, que en este nuevo ramo de negocios se le venía á la mano una ocasión más para procurar el bien, no ya de pocas familias, ó de poblaciones incipientes, sino de países enteros y de sociedades bien constituidas, susceptibles, sin embargo, como lo es todo en la vida, de progresos y relativas mejoras. En suma, él vió aquí mismo la necesidad ingente de un establecimiento formal de librería; comprendió que ocurriendo á tal necesidad en esta Colonia, abastecería también los mercados vecinos de todas aquellas obras literarias ó científicas y demás artículos del ramo que no se hacían por allá comunes, teniendo que ser importados directamente por el que los había menester; y adunó así las condiciones de oportunidad y conveniencia para la empresa, y las de su propia utilidad, como hombre práctico

antes que todo, con las del interés general consultado en un propósito, que desde luégo aparecía y era realizado en la mira de concurrir á un beneficio público.

Quedó, pues, fundada en el año de 1867 la gran casa librera y editora que hoy gira en esta plaza bajo la razón social de A. BETHENCOURT É HIJOS.

Su jefe, el antiguo preceptor, antiguo empleado civil y militar, médico, dentista, farmacéutico, director de orquesta y cuanto se podía ser, para bien del pueblo de Bejuma: el que había sido allá Providencia de todos, padre y amigo de los pobres, hermano generoso de los propietarios, hacendados y comerciantes; había ya encontrado una nueva manera de continuar sirviendo á la civilización; y en más alta esfera, con más amplio teatro, en más extensa jurisdicción, había vuelto á ser propagandista incansable de la difusión de las luces.

Impertinente sería hablar aquí de la grande influencia que la citada casa ejerce en la divulgación de las ciencias y de las letras por todos estos países, cuando nadie ignora que, á la altura en que ha llegado á constituirse, como uno de los mejores establecimientos [si no el primero] de su especie en la América del Sur, sirve ella de centro á un extensísimo comercio de libros, y es depósito ina-

gotable de muchas de las literaturas modernas, aun de algunas raras y antes totalmente desconocidas por aquí, lo mismo que de las más copiosas y variadas colecciones de obras científicas, religiosas y morales, de textos de enseñanza, y de cuantos útiles y aparatos se necesitan en el ramo de los estudios.

Al adelanto de esta casa propendía su dueño, consagrado con incansable afán al estudio de cuanto podía contribuir á mejorarla; y así le fué agregando ramos subsidiarios, y haciendo más y más acomodado á su objeto el negocio, hasta haberlo en breve tiempo abarcado en toda su extensión, y ponerse en capacidad de manejarlo, como si hubiese tenido de él una experiencia de la vida entera, con aquella habilidad y maestría que siempre le había distinguido en sus empresas.

Otra cosa había en que él no podía dejar de pensar. Otra necesidad había encontrado también en la Isla, relacionada con el más prominente de sus gustos, con el único acaso de los placeres que acostumbraba proporcionar á su alma apasionada del bien y del trabajo. La música era no sólo su arte favorito, sino una especie de connaturalización con todo su ser.

Ya he dicho que desde su llegada á Cu-

razao se consagró á fomentar el cultivo de la música, comenzando por enseñarla. No tardó luégo en promover sus progresos por medio de sociedades filarmónicas y de reuniones públicas ó particulares, hasta que logró constituir una *Academia de Música*, en la cual se formaron individuos de importancia en el arte, y de la cual nació después la hoy célebre "*Harmonie*", que tan buenos resultados ha dado ya, y que tanto debe á la asidua contracción del señor BETHENCOURT, quien en ella ejecutaba como simple aficionado.

Conociendo que faltaban aquí los elementos indispensables para poder lograr el apetecido éxito en sus esfüerzos por el arte de la música, se decidió á aumentar su Almacén de Libros con otro Almacén de Música escrita y de Instrumentos con sus accesorios, ocurriendo así al remedio de imperiosas necesidades que no sólo aquí se hacían sentir á este respecto, sino también en los países vecinos, á cuyo progreso artístico musical ha prestado importantísimo servicio con este nuevo ramo de sus negocios, debido á sus conocimientos especiales y á su grande amor al arte de las armonías.

Fundó este segundo Almacén en 1868; y para 1877 podía ya contar resultados que le eran altamente satisfactorios.

Oigámosle relatar á él mismo sus propósitos progresistas y los bienes ya obtenidos, en favor de la sociedad, con esta nueva empresa.

Hé aquí lo que él mismo decía en el Prólogo del Catálogo del Almacén de Música en 1877:

"Desde 1860, fecha en que llegué á "esta isla y me establecí en ella, he propendido con el mayor empeño al fomento "del arte musical, al cual tengo grande afición, no obstante ser muy limitados mis "conocimientos en tan vasto campo; á este "efecto estimulé á los jóvenes de ambos "sexos para que se pusieran bajo la dirección de los pocos profesores que había "en la ciudad. El mayor inconveniente "que encontré fué la falta de música y de "instrumentos, por lo que en 1868 me decidí "á establecer un Almacén de dichos indispensables elementos. Mis esfuerzos han "sido en parte recompensados, pues hoy el "número de profesores es cuádruplo del "que había á mi llegada, y todos tienen "constante ocupación. Los simples valses y "piececitas de Beyer, que se tocaban antes, "han sido reemplazados por piezas de Ascher, "Gottschalk, Goria, Fumagalli, Prudent, "Thalberg y otros, muy regularmente inter-

"pretados por la juventud aplicada, y abrigo "la esperanza de que pronto serán igual- "mente interpretados Chopin y Liszt.

"Desde que estoy en la isla no faltan "reuniones semanales en que se ejecutan "tríos, cuartetos y quintetos; pero éstas "desde 1870, han tomado un carácter más "científico, debido á la sabia dirección que "supo darles el ilustrado venezolano, señor "Doctor Felipe Larrazábal, que nos dió á "conocer á Hayden, Mozart, Beethoven, "Schubert y otros maestros. A algunos pro- "fesores y á no pocos alumnos les agrada "poco la música clásica; pero abrigo la es- "peranza de que en breve caiga la venda de "sus ojos, dejándoles ver la verdadera luz, "delante de la cual rendirán culto á los "grandes maestros.

"Este catálogo, que es la cuarta edi- "ción, está notablemente aumentado con mé- "todos y obras de estudio de grandes mé- "ritos, con cuyo auxilio, cualquier profesor "metódico y estudioso, podrá instruirse lo "suficiente, no sólo para ejecutar por sí "mismo, sino para enseñar á los demás y "poder formar y dirigir academias musicales "en donde la juventud pueda instruirse debi- "damente.

"Nuestro Almacén de música no tan sólo

"ha sido útil á Curazao, sino á muchos "pueblos de las Repúblicas y de las An-"tillas vecinas, en donde se notan los gran-"des progresos que se hacen en el bello "arte de Euterpe.

"Si mis esfuerzos pueden lograr que la "juventud curazoleña se estimule más y más "cada día en el deseo de aprender un arte, "que además de ser un adorno, es un gran "recurso contra los vicios que puedan con-"traerse buscando distracciones menos ino-"centes para no fastidiarse, habré hecho un "bien con el que pagaré en parte la gran "deuda de gratitud que debo á los habi-"tantes de la Isla por la buena acogida con "que me han favorecido desde que llegué "á ella."

Las dos empresas de libros y de música, que tan bien se corresponden, formaban, con subsiguientes mejoras y adiciones constantes, la sola y misma casa conocida y afamada con el nombre de su fundador, hasta que en 1880 fué aumentada con un importante establecimiento tipográfico en que se desempeñan los más delicados trabajos del arte, con las mejores condiciones de ejecución, pues que abunda en elementos de superior calidad. En esta Imprenta, anexa á la Librería, se le ha proporcionado á ésta

un aditamento que le es indispensable y que acrecienta sus ventajas para el público, porque la pone en la categoría de casa editora con elementos propios, pudiendo así ser aún más beneficiosa para éste y los demás países que se hallan en capacidad de utilizarla.

La primera aplicación que se dió á la Imprenta de la casa fué la fundación del Boletín de la Librería, de que era Redactor el mismo señor Bethencourt, y en el cual hallaba él un medio adecuado para dar salida á muchos rasgos de su agudo ingenio, con intencionadas publicaciones, humorísticas al parecer, y en realidad chistosas, pero que en el fondo eran ascuas pegadas en la carne viva de la sociedad, como remedio proporcionado á ciertos defectos y abusos de que suele adolecer. Ese Boletín fundado para servir de órgano á la mencionada casa editora y al comercio de esta Isla y del extranjero, es hoy una publicación quincenal, de muy extensa circulación gratis, que cuenta seis años de existencia, y que visita todas las plazas de América y las principales de Europa.

Corrían así, entre los afanes del trabajo, la aplicación constante del espíritu y las tareas abrumadoras de un escritorio múltiple y de un negocio laboriosísimo, sin otro so-

laz que los ejercicios musicales, los días postreros del varón fuerte, del ciudadano ejemplar, cuya vida me he puesto á referir, aunque sea á grandes rasgos, tan sólo por amor á la justicia y al bien, y por el insuperable deseo de ofrecer á los jóvenes que lleguen á leer estas líneas, un modelo acabado del individuo social, del hombre bueno que, comprendiendo bien la idea de sus deberes, logra de todos simpatía, respeto y aprecio, y sirve á sus propios intereses, sin dejar á los demás la mala impresión de las mezquindades tristes.

Consagrado exclusivamente al mejoramiento de sus empresas y á ver de ponerlas en acción regulada y progresiva, había hecho de ellas la perenne ocupación de su espíritu; y, ayudado ya eficazmente por sus hijos, daba cima á sus designios con la calma del que ha vivido una vida de virtudes, y se prepara á una ancianidad tranquila y exenta de remordimientos y pesares.

No era él todavía un anciano. Sólo frisaba su edad con los 59 años, á mediados de éste de 1885. Había, sí, vivido mucho en proporción de los afanes de su laboriosidad, y de lo temprano que para él comenzaron las atenciones de la vida.

Si las vicisitudes vienen antes que la mañana de la existencia nos haya refrescado lo suficiente con sus auras, y cuando aún no ha corrido nuestro espíritu por los risueños campos de la juventud, ni hemos sentido el placer de darnos á los saltos del gozo puro de la naturaleza indómita en su inocencia misma, son ¡ ay ! á veces muy duros los sacrificios del que sufre y calla, aspira y teme, desea y no espera en medio de las exigencias sociales ! El joven que, abandonado á sus propios esfuerzos, se levanta por ellos, y llega á ser hombre digno y virtuoso, no habiendo perdido nunca el aprecio de sus semejantes, ha de merecer siempre bien de la sociedad que lo observa !

Arribar á un país extraño, y en él servir, casi niño aún, de modelo á los amantes del trabajo y del progreso, como lo hizo Don Agustín Bethencourt, formándose á sí mismo y contribuyendo al mejoramiento social : hé ahí lo que es prueba evidente de una fuerza de voluntad superior, de una inteligencia no común, y de una energía de carácter comparable sólo con la actividad que le dístinguió desde joven, y que fué siempre la más notable de sus cualidades.

Una penosa enfermedad le había quebrantado un poco la salud y disminuido en

algo su habitual robustez en los últimos años: hacíale fatigoso el andar y difícil la ejecución de muchas de sus ocupaciones, pero le permitía trabajar constantemente en el escritorio, en la dirección y hasta en el despacho de sus negocios, y no le impedía el ejercicio interminable de su genial actividad.

Su inveterado hábito de trabajo no le dejaba estar ocioso un instante; y con la redacción del Boletín de la Librería se había proporcionado ya en su nuevo régimen de vida una rara especie de laborioso descanso, empleando en la composición de sus artículos de costumbres ó comerciales, y en sus avisos originalmente combinados, el tiempo que los médicos le prescribían para el reposo, es decir, el que seguía á las horas de la comida; siendo así que verdaderamente descansaba, por cuanto en el orden de sus ideas y en la amplitud de sus facultades, el manejo de la pluma era sólo para él un entretenimiento, cuando no tenía por objeto la parte árida de los negocios, ó la dificultosa combinación de las transacciones cuantiosas ó arriesgadas.

Multiplicábasele el tiempo y lo hacía él rendir en su servicio, pues para todo le alcanzaba. Nadie era desatendido en sus Al macenes; y cuando se hallaba en los des

pachos, era él el primero en informarse del objeto del visitante, para luégo atenderle por sí ó por otro, sin más espera que el tiempo indispensable para que le viniese su vez al recienllegado, habiendo, además de esto, ramos especiales cuyo manejo se tenía él reservado, y en ellos lo hacía todo por sí mismo. Tenía sus horas de escritorio, en las cuales daba curso y salida á toda la inmensa correspondencia de la casa mercantil, y luégo á la muy numerosa que particularmente llevaba con personas amigas de diferentes países, sin ninguna especie de objeto comercial, y sólo por placer propio, por su habitual complacencia con los demás, ó por mera cortesía.

Habíase hecho del estilo familiar de la correspondencia un género exclusivamente suyo, en que sobresalían la claridad de las ideas, lo conceptuoso de la frase, una admirable concisión para decir muchas cosas en breve tiempo y espacio más breve aún, cierto salero y oportuna agudeza cuando el asunto lo permitía, y una rectitud y acierto muy notables en sus juicios sobre los casos prácticos que se le sometían ; lo mismo que en las apreciaciones que en el seno de la confianza hacía sobre la verdadera situación comercial, económica ó polí-

tica de países determinados, abrazando á menudo varios en un mismo párrafo de pocos períodos con imponderable precisión.

Su lenguaje no podía menos de ser incorrecto, con frase descuidada, porque no sentía estímulos litararios, y porque no tenía tiempo que perder en borrar ó en interlinear para enmendar las construcciones, escogiendo los vocablos, y copiando de nuevo, como proceden los preocupados con el bien decir; cosa que, por otra parte, más debe ser por naturaleza y gusto ingénito, que por hábitos impertinentes de hacer y deshacer interminablemente las concordancias y lòs giros. Los hombres prácticos y los verdaderos pensadores van siempre al *quid* de la idea, y la exponen fielmente, según han acostumbrado expresarse, con tal que conozcan bien la lengua en que hablan.

El señor Bethencourt escribía con ideas propias y con un caudal de observaciones atesorado en el estudio y en la experiencia de la vida. Juicio y talento son las primeras condiciones del escritor, á más de la posesión de una lengua; y él las ostentaba indisputablemente en grado notabilísimo. Véase bien que aquí no quiero confundir al simple escritor, ó mero expositor de lo que desea y piensa, pudiendo

muy bien suceder que aspire á cosas altas y las sepa meditar profundamente, con el literato, ó sea, con aquél que educa de un modo especial su ingenio, amolda al arte la inspiración, y expresa lo que en la mente bulle, bajo la seducción de las bellezas y las galas con que halle oportunidad de fijar, atraer y divertir la atención y el gusto de sus lectores.

El estilo claro, conciso, conceptuoso y natural de mi respetado amigo, y, sobre todo, su proverbial acierto en los juicios prácticos, hacían muy estimable y solicitada su correspondencia por hombres políticos, prelados, sacerdotes, médicos, abogados, literatos y escritores de otros países, con todos los cuales se correspondía continuamente, fuera de toda intención mercantil, como ya antes dije.

Gustábales á los que le habían tratado conocer sus apreciaciones y tener por él noticias exactas de las cosas; y no se las exigían en vano, porque él, más que amigo, comprendiendo los deseos de los otros, se hacía corresponsal suyo, noticiero verídico y juzgador severo.

No le abrumaban tales obligaciones superfluas; antes las desempeñaba con harta complacencia; y tal era la idea que sus correspondientes tenían de su exactitud, que

un notable abogado y escritor residente en la República del Salvador, al escribir el pésame particular á la afligida familia, comenzaba por declarar que había presentido la muerte de su amigo, desde que había visto pasar varios correos sin tener carta de él, porque estaba seguro, según decía, de que sólo la muerte podía haberle impedido satisfacer su deseo de saber de él, pues que aun enfermo le habría hecho contestar por mano ajena.

Así era como sus relaciones se tenían en realidad por innumerables, repartidas entre las de familia, las mercantiles y las particulares.

Su trato amistoso é íntimo era abierto á la expansión, y muy natural y llano, pecando de franqueza, á veces ruda, que aun llegaba á dejar amostazado y displicente al interlocutor; pero esto no le alejaba simpatías, y antes se las aumentaba y se las hacía más sólidas, por cuanto era aquello un efecto de su carácter amantísimo de la verdad y enemigo de toda simalación y de encubrir defectos propios ni ajenos, y por cuanto nunca procedía él así sino autorizado por una confianza ya probada. Cuando era consultado en cualquier género de asunto doméstico, social, político ó mercantil, por un amigo á quien no debía excusársele,

decía siempre la verdad de lo que pensaba y daba las razones claras de su opinión, de tal modo que casi era un hecho que el consultante seguiría su dictamen. No vacilaba en opinar sobre ningún asunto por enmarañado que pareciese; y si creía necesario aconsejar el sacrificio, lo decía sin la menor alteración, dejando ver el lado llano de la práctica que tal camino indicaba.

Con los verdaderos menesterosos era dulce, y les daba con afabilidad la limosna antes que se la llegasen á pedir.

Favorecía á los pobres vergonzantes que consideraba realmente necesitados y merecedores de recibir un auxilio.

Nunca se negaba á satisfacer una súplica hecha en nombre de la caridad; sólo que no le agradaba dar á los que por hábitos de pegar petardos, por inepcia ú ociosidad, ó por llevar una vida desarreglada, se hallaban en el caso de solicitar de otros un auxilio. Así, y todo, tenía por sistema no excusarse de éstos mismos por la primera vez, y luego en la subsiguiente añadía á la dádiva el consejo, y hacía comprender que no se haría dócil á los abusos.

Era, como hombre laborioso, amigo sincero de todo el que veía animado de

buena voluntad para el trabajo; y ya de una vez podía éste saber que en él tenía un apoyo moral, y todo aquello que en su línea le fuese dado hacer en lo material también, para cuanto quisiese emprender.

Amaba tanto la honradez, que se hacía estimador sencillo de los hombres cumplidos en sus tratos y fieles á la palabra empeñada, hasta el punto de parecer que olvidaba los defectos, y aún los vicios, que á veces se acompañan— ¡ cosa rara !—con esas bellas cualidades, en sujetos á quienes la buena fortuna prodiga á manos llenas sus favores.

Enemigo de toda ficción, era el tipo del caballero español despojado de las exterioridades mentirosas, que suelen en muchas ocasiones ser solamente tristes medios de ocultar los malos instintos y las costumbres pervertidas de personas vanamente acicaladas.

Agradábale en todo la llaneza, la verdad, el porte exento de atavíos; y lo que el señor Doctor D. R. Capriles llamó con frase afortunada *su adorable sencillez*, al acto de ser inhumado su cadáver, era la cualidad que en él resaltaba y la que hacía un distintivo de su manera de ser.

Un altísimo don de gentes se personificaba en él, y era su gran tacto social el

medio que tenía más á la mano para pasar por entre personas y circunstancias dificilísimas, sin dejar en ellas ni el más leve jirón de las simpatías y de la estimación que todos le tributaban. El sacrificaba sin vacilar alguua parte del fruto de su laboriosidad, antes que crearse un enemigo. Jamás aventuraba un juicio que pudiese dañar á otro en su reputación ó en sus intereses, pues, aunque, como ya dije, solía pecar de franco, no exponía nunca sus apreciaciones sino en el seno de la intimidad, y cuando tenía bien conocida la persona con quien expandía su corazón.

Tenía siempre en mira el bien de la comunidad; y era caso único en que no desdeñaba la polémica, aquél en que se veía en posición de poder defender los intereses de los más, cuando peligraban por alguna causa vencible.

Irritábale ostensiblemente toda injusticia, aunque no fuese cometida contra él mismo; y respiraba en todos sus actos un sentimiento de justicia tal, que nada podía hacerle sufrir tanto como comprender él que alguno se imaginaba que hubiese sido capaz de faltar á ella.

Proverbial se hizo en Bejuma la honradez de la casa de Agustín Bethencourt, que nunca abusó de la ignorancia de los campesinos para

darles monedas falsas, ni para hurtarles las sobras de sus frutos en los pesos y medidas, habiendo aquéllos llegado á formar entre sí la opinión de que éstas les hacían rendir sus especies, y que por consiguiente les convenía más venderlas á él aun á menor precio del que les pagase cualquiera otro. Déjase ver desde luégo que tal sistema trae á un comerciante el beneficio inestimable de inspirar á sus relacionados y al público una confianza ciega, que le hace afluir las transacciones y le evita los afanes de la competencia.

Una de las condiciones que le daban esa simpatía que por todas partes sembró, era la amabilidad del trato, con que, en medio de ser tan natural y sencillo, esmaltaba los actos de su bondadoso corazón.

Un hábito se le había hecho de sonreir siempre con ingenuidad, y esa sonrisa era ya un gesto connaturalizado con aquel semblante plácido, que conservó hasta en el lecho de la muerte. Su faz abierta revelaba que tenía, como si dijéramos, las cien puertas de Tebas, dispuestas en toda ocasión á dejar salida franca á sus impresiones, y á dar entrada á todas las emociones de la simpatía, del bien y de la amistad.

Era un gran corazón, capaz de amar

mucho al prójimo, amando mucho más á los suyos, conforme al orden de la naturaleza. Así en su hogar fué siempre cariñoso y tierno, imponiendo el bien por el ejemplo antes que por la severidad. Modelo de esposos y de padres, ahí está uua familia desolada que le llora inconsolable, porque nada es capaz de mitigar la pena hondísima de una pérdida tan dolorosa é irreparable!

En su prática de la vida tenía ya el señor Bethencourt atesoradas muchas observaciones aun de las que pertenecen á ciertas ramas de lo que ahora llaman sociología. Habíase acostumbrado á ver la existencia por su parte real y despojada de todas las fantasías con que suele pintársela nuestra enfermiza imaginación, fascinada por las ilusiones del deseo, ó nublada por fantasmas de aspiraciones imposibles. Con esta persuasión propia inspiraba él en su llaneza la que á los demás nos venía, de que en su mente no vagaban ni aun las sombras de la infatuadora vanidad, y de que en su corazón no habitaban los estímulos del necio órgullo.

Tal vez esta rara y apreciabilísima virtud de la modestia era en él ingénita, y fruto, además, de una razón madura, mas no el efecto de la lucha que hace el mérito general de las virtudes; pero sí es un hecho

que era aquella alma generosa un espejo de la modestia real, sincera hasta el extremo, y capaz de sospechar una burla en toda lisonja, y hasta en toda alabanza razonada y tímida, por moderada que fuese.

Agitábase su espíritu, en las horas que podía dar á las tareas del pensamiento abstracto, por en medio de todos los problemas sociales, políticos y económicos que en el momento actual del mundo atormentan á los hombres pensadores, y se debaten con acción enérgica entre los que son capaces de discutirlos. Pocos acaso podrán dar testimonio de lo que á este respecto pensaba Don Agustín Bethencourt, y de cómo había profundizado algunos de esos temas, ya por sus lecturas, ya por la fuerza de su entendimiento observador, como el que estas líneas escribe, que tuvo la honra de merecerle é inspirarle cariñosa confianza. Como era hombre enemigo de necios alardes, y como algunas de las cuestiones sociales tienen faces ocasionadas á ser mal interpretadas por el que las oye y no las comprende, recelábase él en general, por una recomendable y discreta modestia, de exponer sus ideas fuera del seno de la intimidad, haciéndolo entonces más bien como un

medio de aconsejar al amigo, que como una insulsa pretensión de suficiencia.

Sus sentimientos religiosos, de que bien pueden ser muestra tantos actos con que los acreditó en la vida, eran sinceros y generosos. Gustó siempre de fomentar el culto donde quiera que vivió; y en Venezuela como aquí alcanzó los dictados de protector de las instituciones piadosas. Díganlo, si no, en Venezuela, los prelados y los numerosos sacerdotes con quienes mantuvo cordiales relaciones: revísense los templos á cuya ornamentación contribuyó con dádivas espontáneas ó exigidas: recuérdense las corporaciones que fundó allá para estimular á la frecuencia de las fiestas religiosas; y hablen, por último, aquí en Curazao, los Institutos benéficos que cuentan su nombre inscrito entre los bienhechores suyos, por los muchos y muy especiales cuidados que le debieron siempre.

Este hombre lleno de virtudes naturales y adquiridas, factor activo del progreso social, y *héroe del trabajo*, como tan bien le ha calificado mi respetable y querido amigo el señor Don Antonio Ignacio Picón, había de ser arrebatado por la muerte á su familia y á la sociedad, cuando aún se hallaba en capacidad de servirles de mucho y por mucho tiempo, cuando

aún le necesitaban ambas, y cuando su ejemplo podía continuar siendo en largos años estímulo y modelo de los hombres honrados.

El 14 de Junio del presente año, á las 2 horas y 30 minutos P. M., murió súbitamente en su casa mercantil, en momentos en que sus habituales afanes se hallaban interrumpidos por el reposo del día, que era Domingo. El almuerzo lo había verificado en el seno de su familia, rodeado de los suyos, y completamente desprevenido de todo presentimiento funesto.

¡ Qué cuadro tan desgarrador el que luégo se ofreció á la vista tiernamente interesada y compasiva de los amigos de la casa, que lo eran para aquel momento todos los habitantes de Curazao ! La esposa desolada y medio loca de desesperación ; las hijas inconsolables y hundidas en el dolor más intenso ; las nietecitas que no daban tregua al llanto y á los ayes, y los hijos y nietos desesperados también, que iban y venían en su aturdimiento, empeñados todos en no persuadirse de la terrible realidad que veían, queriendo con el aliento de su amor y de su entrañable veneración volver la vida al cadáver que rodeaban, agitados y convulsos; insuflarle el espíritu que no aparecía ya en aquel rostro, que tras las deformidades pasa-

jeras de la agonía, tornaba á sonreir como siempre lo había acostumbrado; pero ¡ ay! ahora se plegaban aquellos labios enmudecidos para siempre; y luégo se hicieron rígidos...... para suavizarse más tarde...... sí...... para suavizarse más tarde!.......

Qué lamentos aquéllos, y qué aflictivas consideraciones las que el dolor inspiraba, y se percibían entre los ayes de la desesperación!

Y no es que nos hayamos detenido á particularizar un caso que es común, sino que el triste suceso tuvo efecto acompañado de circunstancias del momento que lo hacían más doloroso y terrible para la familia y para los amigos.

La prensa de esta ciudad fué oportuna y expresiva en la referencia de cuanto hizo Curazao para honrar la memoria de aquel veterano del trabajo y la virtud, que tanto había contribuido á su intelectual progreso, y, muy particularmente, á los adelantos del arte musical en la Isla.

Era natural que aquí y en Venezuela fuese verdaderamente sentida y llorada con sincero dolor la muerte de quien había compartido su vida entre los dos países, para honrarlos con ejemplos nobles y estímulos al bien, y para servirlos en cuanto le había sido posible.

Apenas hubo aquí persuasión de su muerte, la noticia se propagó instantáneamente por toda la Isla, y la casa no cesó de verse llena de afligidos visitantes, de todas las clases sociales.

Una voz general se difundió, repetida por los labios de todos los obreros y de todos los pobres: *¡ah! qué hombre tan bueno, ése que ha muerto; qué falta nos va á hacer!*"

Así corrieron todas las horas del mortuorio; y á fé que pocos casos habrán presentado efectos más tiernos que los que pudieron observarse en la verdadera pena con que era visitado el lecho funerario de aquel hombre amado generalmente, y de todo el mundo respetado.

Llegada la hora del entierro no cabían ya en la calle ancha de Punda, donde se hallaba la casa de familia, los concurrentes espontáneos de todos los gremios y de todas las clases de la sociedad.

El pueblo llenaba los muelles que hacen la orilla del canal, por donde había de pasar el fúnebre cortejo; y á uno y otro lado de éste, y á su continuación, crecían en avenida los acompañantes, que en cada esquina ingresaban de la multitud conmovida; hasta que, pasado el brazo de mar que divide la ciudad, otra grande ola nacida de los espectadores que ocupaban de antemano

la extensa plaza del desembarcadero, aumentó el número ya incalculable de los que no querían dejar de rendir aquel último tributo á la amistad, á la gratitud, á las consideraciones, al dolor, en fin, de que todos se sentían penetrados al decir su adiós postrero á quien tanto merecía.

Murmuraba el pueblo sus elogios, y á su manera hacía el panegírico del difunto; habiendo sido cosa muy digna de notarse que entre los gemidos de los pobres, y en sus lamentaciones sencillas, pudiese el oído del observador discreto descubrir virtudes nuevas de aquél que era objeto de tan tierna ovación! Brilló entonces por la pública voz su caridad secreta, la más valiosa de todas, porque sólo tiene en mira al Dispensador de todo bien, y porque es el más fiel cumplimiento del precepto evangélico, que manda sea ignorada hasta de la mano izquierda la limosna que se dé con la derecha. Ya era una anciana desvalida, que iba lamentándose de que allí lloraba muerto al que había aliviado en mucho tiempo sus necesidades ocurriendo á ellas periódicamente: ya era otra, que gemía por la pérdida de un seguro sostén de su ancianidad, por uno á quien debía el abrigo y el sustento de sus días amargos; y así, y como éstos, se recitaron casos particulares de la oculta generosidad de un gran corazón.

En llegando el inmenso cortejo frente al Cementerio Católico de Santa Ana, donde había de verificarse el sepelio, lo hizo detener el señor Doctor D. R. Capriles delante de la puerta, y antes de que se hiciese la entrada en aquél, poniendo la mano sobre el féretro, habló, conmovido, de las bellísimas y excelentes dotes del amado difunto. Su voz resonó con la severa elocuencia del dolor, en medio de aquel numeroso y enternecido concurso; y los sentimientos de amistad, simpatía, admiración y respeto, que él supo entonces expresar, fueron un símbolo digno, y por todos aceptado, del homenaje íntimo que cada cual rendía en su corazón á las virtudes preclaras de un hombre acatado y querido.

Los cuatro hijos del finado, que allí estaban con la frente inclinada y con los ojos arrasados de lágrimas, hubieron de meditar entonces cuánta era la significación de aquel tributo doliente y sincero de todo un pueblo; el cual tomaba en la autorizada palabra del Doctor Capriles los atractivos de la amistad, para marcarles con signos luminosos una senda de honra verdadera, y para llevar á sus corazones atribulados un consuelo, una satisfacción, con la certidumbre de que no se hallaban solos en la hora de su dolor supremo.

A manifestaciones tan significativas, co-

mo las que he descrito, ofrecidas por parte de la sociedad y del pueblo, siguieron las de la prensa de esta ciudad, que fué unánime, expresiva y copiosa en sus tributos de dolor al colega, al comerciante, al amigo del progreso, al colaborador distinguido y patrocinador asiduo de la cultura artística de la Isla, al jefe tierno y cariñoso de familia distinguida, y al que los pobres llamaban su padre y bienhechor.

Luégo el llorado suceso tuvo resonancia, y halló eco simpático y dolorido en toda la prensa de los países vecinos, en la de casi todas las Antillas, y en algunos periódicos de Nueva York y de Europa.

Fué á Puerto Cabello donde en primer término pudo trasmitirse el acontecimiento; y esto bastó para que el telégrafo lo difundiese en todo Venezuela, y especialmente lo trasmitiera á Caracas, Valencia, Bejuma, Barquisimeto y Coro; y de aquí á Maracaibo: lugares todos donde era particularmente estimado DON AGUSTÍN BETHENCOURT, habiendo sido en algunos de ellos su muerte causa de duelo general, como bien lo dice la prensa en sus mil voces.

Ahí están esas manifestaciones de ternura y de cariño, reveladoras de un gran mérito por su sinceridad y por las circunstancias de ser un particular, de quien nada había qué esperar

ni qué temer, el hombre á quien iban dirigidas!

Las demostraciones públicas y privadas de especial simpatía que del extranjero se sucedieron á luego de haberse esparcido la triste nueva, fueron de las más copiosas y significativas que pueden imaginarse.

Conoce ya sin duda el lector todas las publicaciones á que dió motivo la muerte del señor BETHENCOURT, así en ésta como en el extranjero, compartidas entre las que le dedicara la prensa periódica y las que mereció de amigos y personas particulares. A todo ello quiero yo añadir aquí un extracto de algunas de las demostraciones privadas que por escrito han recibido los deudos, y cuyo escogimiento rogué se me concediera, una vez que ví tan sinceras y abundantes muestras de aprecio, tan respetables testimonios de la estimación que alcanzó DON AGUSTÍN BETHENCOURT, destinados á permanecer ocultos en el seno del hogar, cuando bien pueden brillar en público para honra del agraciado y para enseñanza y estímulo de todos los buenos.

El legajo de este pésame de familia consta de más de trescientas cartas particulares, no contadas las de la casa mercantil. Yo lo he hojeado: he visto allí toda una historia del corazón, y he podido juzgar que no

priva en las expresiones generales de esa correspondencia, la fraseología ordinaria de los casos semejantes, en que la reflexión vaga por el campo abstracto de la muerte considerada como el cumplimiento de una ley natural, bien sea á la luz de la religión ó al resplandor de la filosofía; sino que el espíritu de los manifestantes se halla desde luégo difundido entre la contemplación de lo que era el amado difunto, el gran vacío ocasionado por su desaparición, lo irreparable de la desgracia, y el afecto especial que cada cual le profesaba, llegando éste en muchos casos á la viveza íntima y á la ternura cordial que sólo pueden provenir de los sentimientos de la gratitud y del cariño, cuando éstos son pasiones verdaderas que se animan al calor de la desesperación que trae una desgracia imprevista.

Altamente me satisface el que se me haya permitido ofrecer aquí esas manifestaciones, puesto que hallo en ellas una apropiada confirmación de cuanto dejo aseverado en el curso de este escrito, sintiendo sólo tener que contentarme con presentar una que otra, ya que no me sería dable incluirlas todas por lo numerosas y extensas.

Preferiré casi exclusivamente las que vendrán á comprobar la convicción espontánea que acerca de lo bueno y honrado que había

sido mi respetable amigo se tenía generalmente, y, en especial, las que exhiban lo que de él se creyó por todas partes en cuanto á sus sentimientos religiosos, y hagan conocer algunos de los sufragios que por su alma se han hecho en sencilla demostración de cariño y respeto á su memoria.

En primer lugar, la Comunidad de Religiosas Franciscanas Recolectas Penitentes establecida en esta Isla, acostumbrada á ver en el señor BETHENCOURT un constante apoyo de su Instituto, habiéndose hecho tradicional en la comunidad el amoroso calificativo familiar de *papá*, con que le distinguían las alumnas, creyó que no debía omitir una expresión de la parte que tomaba en el duelo de la viuda y su familia; y una de las R. R. Hermanas, Sor María Josefa, dirigía á aquélla en 22 de Junio, á nombre de todas las Religiosas, las siguientes frases de sentida condolencia:

"Si es una realidad que el que mejor "siente y llora nuestras penas, es también "el que con más tino las consuela; yo, que "con Ustedes he sufrido, y aun lloro, debo "animarme á dirigirles mis pobres, pero bien "sentidas palabras, en estos tristes momen- "tos. Dios, y sólo Dios puede consolarnos; "y por eso es que, elevando á este Señor "mi humilde pensamiento, se ha tranquili-

" zado mi espíritu, y á la amargura que ex-
" perimenté en el primer momento, ha suce-
" dido la confiada resignación en el Padre
" tierno y misericordioso, que, si bien casti-
" ga nuestras faltas, pesa minuciosamente
" nuestras buenas obras.

" Bueno fué, y buenas obras hizo el *buen*
" *papá* BETHENCOURT, (como le llamaba nuestra
" también llorada Mère Camille), y debemos es-
" perar que un juicio de misericordia haya tenido
" el que tuvo tanta misericordia, siendo siempre
" indulgente con sus amigos, generoso con los
" que le ofendían, y padre del desvalido y
" del pobre. No le lloremos, pues, como muerto,
" sino como momentáneamente separado de
" nosotros, y pidamos que pronto le sea dado
" salir del lugar adonde purificarnos debe-
" mos, para entrar en la morada del inter-
" minable gozo.

" Nuestra buena Madre y Hermanas, lo
" mismo que nuestras discípulas, oran con-
" migo por el eterno descanso del que siem-
" pre fué leal amigo de esta Comunidad, y
" por el consuelo de todos Ustedes, á quie-
" nes damos sentido pésame."

La misma Venerable Comunidad hacía decir á la respetable viuda, en la propia fecha, por la alumna Rosa Monsalvo, entre otras cosas, lo que sigue:

" La gratitud me impone hoy el triste de-

"ber de manifestar á U. el sentimiento con "que todas las hijas del *buen papá* BETHEN-"COURT [q. e. p. d.] hemos acompañado á U. "y á su apreciable familia desde el momento "en que supimos su desgracia.

"Pasado mañana concluiremos la novena "que acompañadas de todas las condiscípu-"las estamos haciendo por el eterno descan-"so de nuestro Bienhechor, y en ese día "pensamos mandar ofrecer el Santo Sacrificio "de la Misa para obtenerle gracia del Se-"ñor."

El señor Presbítero Doctor Cástor Silva, Venerable Vicario foráneo de la Ciudad de Maracaibo, además de haber hecho una manifestación pública de sus sentimientos de pesar íntimo por la muerte de uno que había sido su amigo muy querido, participó en 24 de Junio á los deudos de éste, que había comenzado á celebrar las 30 misas de sufragio llamadas de *San Gregorio*, las cuales aplicó él graciosamente, en obsequio á la memoria de su amigo.

El señor Presbítero Joaquín Piña, Venerable Cura de la Iglesia de la Inmaculada Concepción en la misma ciudad de Maracaibo, comunicó en 26 de Junio á los dolientes del señor BETHENCOURT, "que en la Iglesia parroquial de su cargo se había doblado por lo mayor, y se había celebrado Misa

solemne de *Requiem* por el descanso eterno del inolvidable amigo DON AGUSTÍN."

El mismo señor Presbítero Piña escribía su pésame privado en la propia fecha, con tales términos de emoción y verdadero dolor, que yo no quiero dejar de consignar aquí algunos de ellos, como que representan el testimonio grave de un ministro del altar, que es á la vez un buen corazón y un entendimiento ilustrado:

"DON AGUSTÍN BETHENCOURT ha muerto", dice el señor Presbítero Joaquín Piña. "No: "DON AGUSTÍN vive y vivirá eternamente, no "sólo en Dios, supremo remunerador de toda "virtud y mérito, sino también en el corazón "de sus innúmeros amigos y admiradores. "Sí: en el digno padre de Ustedes se cum- "plen estas palabras de la Sabiduría: *Justus "deduxit Dominus per vias rectas et ostendit "illi regnum Dei; honestavit illum in labo- "ribus et complevit labores illius.* Sí: en- "cargóse Dios mismo de guiar sus pasos y "le condujo por seguras vías entre los pe- "ligros de la tierra, y colmó su corazón de "virtud, é hizo sus obras gloriosas y fecundas.

"Y por eso jamás se notó en él nada "que no fuese agrado, benignidad, condes- "cendencia, alegría constante y paciencia "inalterable en medio de sus penosas y múl- "tiples labores.

" Pocos hombres de su profesión han al-
" canzado la brillantez y honorabilidad que
" conquistó Don Agustín; y por eso el olor
" de sus virtudes religioso-sociales trascenderá
" en uno y otro Continente."

El señor Presbítero Luis Cortina, Venerable Cura de Montalbán (Venezuela), dirige á la respetable viuda, en 28 de Junio, las más sentidas y afectuosas expresiones; y, entre otras, consigna estas significativas frases:

" Yo conservo una memoria muy grata y
" agradecida del buen amigo que acaba de
" arrebatársenos y, lo repito, ya que no pueda
" hacer otra cosa en su obsequio, no le fal-
" tarán mis pobres oraciones y sufragios.

" Sírvale de consuelo, mi señora", añade el ilustrado y piadoso señor Presbítero Cortina, " que dos días antes de su muerte
" se celebró una solemne festividad del Sa-
" grado Corazón en el Santuario que se le
" ha erigido en el vecindario de Aguirre, y
" la imagen ante la cual se tributaron tan so-
" lemnes cultos fué la que Don Agustín regaló
" para el expresado Templo.

" Háyale el Deífico corazón retornado
" esa hermosa dádiva con los dones de su
" gracia en la hora de su muerte!" ....

El señor Presbítero Luis A. Piña, Venerable Cura de San Mateo (Venezuela), escribe en 6 de Julio su particular demostración

de pesar, y deja correr entre las frases de su condolencia sincera, estas expresiones de verdadero dolor:

"Amarga sobre toda ponderación fué la
" pena que experimenté, al saber que la so-
" ciedad había perdido una de sus más fuertes
" columnas: y el dolor que sufre mi alma,
" no ha sido mitigado ni siquiera un ápice,
" porque la muerte de los hombres que en
" el camino de la vida se han distinguido
" por la magnanimidad de su corazón, como
" el señor Don Agustín Bethencourt, es, y
" y ha sido en todas las edades, un acon-
" tecimiento extraordinario, que conturba los
" ánimos y arranca lágrimas y gemidos. Yo,
" pues, vestido de luto, y lleno de profundo
" dolor, vierto mi llanto en la presencia del
" Señor, y rogando por el descanso eterno
" del alma del caballero que abandonó este
" suelo sembrado de abrojos, ofrezco al Om-
" nipotente mis humildes oraciones; las cua-
" les, para mayor eficacia, las uno á las de
" las almas buenas que lamentan conmigo
" tan sensible pérdida."

El Muy Reverendo Señor Presbítero Doctor Manuel Antonio Briceño, Discreto Provisor del Arzobispado de Caracas y Venezuela, Arcediano de la S. I. C. y Ex-Vicario Capitular de la Arquidiócesis, hacía objeto de sus más tiernas expresiones la memoria de su

amigo, cuando al dirigirse en carta particular á los hijos de éste, les decía en 8 de Julio, entre otras cosas, lo que aquí copio:

"El súbito fallecimiento de su respeta-
"ble padre el señor Don Agustín Bethen-
"court, cuya memoria me será siempre grata,
"ha producido en mi ánimo una verdadera
"sorpresa y profunda sensación de dolor.

"Reconociendo los nobles sentimientos
"de su corazón, la bondad de su alma, y de-
"más cualidades morales que lo distinguían
"en la sociedad, yo le profesaba particular
"afecto, y aun tenía para con él justos mo-
"tivos de gratitud, desde que tuve el honor
"de conocerle y tratarle...................

"Cumplo, pues, hoy el triste deber de
"unir mi voz á la de sus numerosos amigos,
"para lamentar con Ustedes tan irreparable
"desgracia y presentarles la significativa ex-
"presión de mi sincera condolencia, que es-
"pero se servirán aceptar." ....

El Muy Reverendo Señor Presbítero Doctor Felipe N. Sendrea, Deán de la S. I. Catedral de Calabozo (Venezuela), Provisor y Vicario General del Obispado del mismo nombre, condolía á los hijos del finado, el 10 de Julio, con frases reveladoras de una gran pena, algunas de las cuales cito á continuación:

"Qué pérdida, qué catástrofe, amigos
"míos!

"Por mi dolor de amigo juzgo el de
" Ustedes y el de la digna y huérfana
" familia. Me ha impresionado profunda-
" mente la eternal ausencia de un hombre
" modelo acabado de nobleza, de dignidad, y
" de todas las virtudes cristianas.

"No quiero escribir su nombre al en-
" viarles desde esta lejana ciudad el pésame
" mío, para evitarles y evitarme más aflicción.
" En esta semana aplicaré una misa por el
" alma del noble amigo, pidiendo á Dios por
" su descanso y felicidad eterna."..........

El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Caracas y Venezuela, Doctor Críspulo Uzcátegui, respondía en 10 de Julio á la participación que como amigo del finado recibiera de los hijos de éste, en términos verdaderamente sentidos y honrosos para la memoria del amigo, de los cuales cito aquí algunos:

"Yo tuve la honra de conocer perso-
" nalmente á su honrado y respetable pa-
" dre; sí, le conocí, y es de todos co-
" nocida su laboriosidad y honradez, su ca-
" ritativo corazón y su alma cristiana; vir-
" tudes con que la Divina Providencia le
" preparó en este mundo para recibirle en su
" seno al fin de su vida temporal.

"Cuando hombres como su padre mue-
" ren, la sociedad sufre una pérdida; y de-

" ber es de todos los que la componen unirse " á sus deudos para llorar con ellos. Esto " me inspiró el pensamiento de escribirles y " mueve mi pluma al trazar estas líneas, que " Ustedes se servirán mirar como un justo tri- " buto á la digna memoria del señor BE- " THENCOURT.

" La fina amistad que él cultivó con dig- " nos sacerdotes y prelados: sus buenos ofi- " cios en favor del convento de educandas de " esa Isla, y su generosa participación en " tantas obras de caridad, son motivos que " obran en mi ánimo para recordar su alma en " mis preces al Altísimo." ....

El señor Presbítero Doctor Nicolás M. Olivares, Secretario del Ilustrísimo Señor Obispo de Mérida, con el cual se hallaba para Julio de este año viajando por Europa, escribía desde París en 26 del mismo mes, al saber la noticia del fallecimiento del señor BETHENCOURT, entre otras, estas dolientes frases:

" Un dolor profundo me ha causado la " muerte de mi amado amigo DON AGUSTÍN, " vuestro virtuoso, honrado y digno padre!

" Bendigamos á Dios que así lo ha dis- " puesto. Consolaos, amigos míos muy esti- " mados, pues él fué á gozar de la vida eter- " na!— El os ha legado un rico tesoro, como " es, el ejemplo de su honradez y buen pro- " ceder ....

"Yo amo su memoria—lloro con Ustedes—
" hago oración por su eterno descanso". . . .

El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor Román Lovera, Obispo de Mérida (Venezuela), á quien la noticia de la muerte del señor BETHENCOURT sorprendió en París, decía de aquella ciudad en 27 del propio Julio, entre otras expresiones de singular cariño:

" Aquí he sabido el fallecimiento del es-
" timable padre de Ustedes, DON AGUSTÍN.
" Esta noticia me ha sorprendido sobrema-
" nera, y considero la profunda pena de Us-
" tedes. . . . .

" DON AGUSTÍN ha pasado á mejor vida
" y gozará de la recompensa que Dios con-
" cede al hombre virtuoso que le ama: él
" fué mi buen amigo, y yo no lo olvidaré;
" siempre lo tendré presente en mis oracio-
" nes, muy particularmente en el Santo Sa-
" crificio de la Misa, la que aplicaré también
" en sufragio de su alma."

El Muy Reverendo Señor Presbítero Doctor Juan Pablo Wohnsiedler, Canónigo Honorario de la S. I. Catedral de Barquisimeto (Venezuela), Provisor de la Diócesis, y Rector del Colegio de San Agustín, dice, en primero de Agosto, á los hijos del señor BETHENCOURT:

" Ustedes han perdido un excelente pa-

" dre y la sociedad en general un miembro
" honorable y querido.

" Don Agustín me hizo el honor de distinguirme con su amistad muy sincera la vez que estuve en esa Isla, y el recuerdo de sus bondades, de aquel carácter tan apacible y cariñoso, de aquel trato tan simpático por lo sencillo y generoso, subsiste aún en mi memoria con mucha veneración. Aprecié muy bien las buenas cualidades de Don Agustín, y le agradezco el cariño y la amistad que me brindó.

" Quedan ustedes con la herencia de sus ricas virtudes" ....

En esas demostraciones de la piedad religiosa, testimonio unánime de voces autorizadas, que en concierto aparecen dando fé de lo que había sido Don Agustín Bethencourt, no debía faltar el sincero, el cordialísimo y doliente voto de los habitantes de Bejuma, que no podían mostrarse indiferentes á la muerte del que había sido bienhechor de su pueblo.

Por eso fué que el 12 de Agosto se hicieron en Bejuma funerales solemnes por el alma de Don Agustín Bethencourt, promovidos por el Venerable Cura de aquella Iglesia parroquial, señor Presbítero Doctor José Antonio Uzcátegui, con quien cooperó eficaz-

mente en la ejecución espléndida de las ceremonias el señor Miguel Castillo Coronel.

En 13 de Agosto lo participa así á la señora Viuda el citado señor Presbítero Doctor Uzcátegui, diciendo que el funeral se había aplazado hasta esa fecha, á fin de efectuar antes la conclusión de un templo nuevo, á cuyo efecto, añade, "apresuré los trabajos, y "terminada la arquería, no queriendo retar-"dar por más tiempo los sufragios expresa-"dos que me había propuesto hacer, invité "para el día de ayer la población."

Describe luégo la ornamentación fúnebre del templo, los arreos tumularios del catafalco, y cuanto se hizo para que el acto quedase lo más interesante posible; lo que sin duda sucedió, "pues (concluye el Venerable Señor Cura) contamos en él una numerosísima concurrencia."

El Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Doctor Don Fray Roque Cocchia, Arzobispo de Otranto, Delegado que había sido de Su Santidad en las Repúblicas de Venezuela, Santo Domingo y Haytí, y que actualmente reside en Río de Janeiro desempeñando el alto cargo de Internuncio Apostólico en el Brasil, escribía en 30 de Setiembre, desde la distante capital de dicho Imperio, entre otras cosas:

"Fué de muy penosa sorpresa para mí
" la llegada, primero del BOLETÍN DE LA LI-
" BRERÍA de Ustedes, que anunciaba la muerte
" de su buen padre DON AGUSTÍN BETHEN-
" COURT, y después la carta de Ustedes fecha
" 12 de Julio, que confirmaba tristemente la
" desgracia y sus pormenores.

"Antes de conocerle tuve excelente opi-
" nión de él, hablando en su favor todos en
" Santo Domingo. Cuando le conocí en 1880
" me hizo la mejor impresión: el primer en-
" cuentro fué á la puerta de la capilla de las
" Hermanas, un día de fiesta, él rodeado de
" uno ó dos hijos. Después le ví muchas ve-
" ces, una en esa Librería; y de sus maneras,
" de sus palabras, comprendí que trataba con
" un hombre probo. La voz pública confirmó
" esta opinión.

"Por eso él fué el hombre de mi con-
" fianza en esa Isla, entre Santo Domingo y
" Venezuela; á él me dirigí en todas las oca-
" siones; á él dirigí otros recomendados por mí,
" y quedé siempre completamente satisfecho de
" su honradez y de su exactitud.

"Por consiguiente, grande fué mi sor-
" presa y honda mi pena al leer la noticia de
" su fallecimiento.

"Comprendo el dolor de la familia; pero
" hay un consuelo en las cualidades y ejem-

" plos del finado, que, al haber sido reconocidas " aquéllas y proclamados éstos por todos, forman " una escuela para sus hijos y son un timbre " de su nombre.

" Sigan Ustedes su ejemplo en las prác- " ticas religiosas, en la constancia y honradez " del trabajo, y perpetuarán la memoria de su " padre.................................

" Aquí, y en cualquiera otra parte, esta- " ré siempre á la disposición de los hijos de " DON AGUSTÍN BETHENCOURT, á quienes doy " mi más sentido pésame, rogando á Dios les " conceda la probidad y las virtudes cívicas " y religiosas de su padre."

A las expresadas manifestaciones, añadiré aún dos que tienen el mismo carácter, como que son testimonios de la fé religiosa.

En primero de Julio participó el señor George Mansfield, de Santo Domingo, á los hijos del finado, que para el 6 del mismo mes haría celebrar una *Misa de Requiem* en la Santa Iglesia Catedral de aquella República, " por el descanso del inolvidable amigo, encomendando su alma al Todopoderoso."

En el mismo mes de Julio, el señor Emilio G. Pérez, amigo del señor BETHENCOURT y admirador de sus virtudes, hizo celebrar funerales solemnes por él en la Santa Iglesia Catedral de Calabozo, siendo Ministro O-

ficiante en las exequias el Muy Reverendo Señor Doctor Sendrea, Deán y Provisor de la Diócesis, y habiéndose hecho general la invitación para el acto, que fué muy concurrido.

Si ahora hubiese de agregar un extracto del resto de toda la correspondencia particular en que sobreabundan los testimonios del aprecio y las simpatías generales con que era distinguido Don Agustín Bethencourt, y en que se hace notar la no común impresión honda y dolorosa con que su muerte fué recibida en todas las poblaciones y por todas las personas que le habían conocido, no habría yo de hallar un pronto término á este trabajo, y acaso excedería él los límites de su objeto. He de contentarme con algo, ya que todo no es posible. Tengo aquí, ante mis ojos, ese legajo que habrá servido á la satisfacción justa de sus dueños, y corro la vista por todo él, deteniéndome á cada instante en la contemplación de la elocuencia con que suele hablar el corazón, sin saber qué preferir, ni hallar tampoco aliento para omitir nada de lo mucho que con razón se ha dicho en las expansiones naturales, espontáneas y sinceras del sagrado de la intimidad, sobre lo que fué Don Agustín Bethencourt, y sobre lo que su nombre y su memoria merecen. Se miran allí palabras ingenuas re-

veladoras de un sentimiento vivísimo, que embarga el espíritu, y conmueve el alma y la persuade de la verdad de su dolor.

Ya es el señor J. B. Capriles, de la Isla de Aruba, que dice en el momento mismo de haber recibido la noticia (16 de Junio):—"Apenas fon-
" deó hoy mi Balandra "*María Elisa*", la cual
" izó su pabellón á media asta, por saber el
" capitán mi amistad con Ustedes., cuando, ha-
" biendo preguntado desde el muelle cuál era el
" motivo del duelo, y sabida por mí la invaluable
" pérdida que ha tenido la sociedad en la
" muerte del respetable padre de Ustedes, la
" contestación me dejó allí mismo paralizado,
" silencioso, atónito, al contemplar lo grande,
" lo inmenso de esta desgracia! No pierden
" solamente Ustedes; pierde toda la sociedad
" de Curazao, y perdemos todos cuantos
" teníamos la dicha de conocer y tratar á
" Don Agustín Bethencourt, el amable
" padre de Ustedes, y mi antiguo amigo". . . .

Ya son los señores A. I. Picón, A. J. d'Empaire, P. A. d'Empaire, Eduardo d'Empaire y C. L. d'Empaire, vecinos notables de Maracaibo, que, como miembros de una misma familia, hacen una sentidísima y muy valiosa expresión colectiva de su afecto en carta particular del 20 de Junio, y cuyas expresiones me abstengo de resumir aquí por

haber de los mismos señores una manifestación pública, que figura entre las numerosas que vieron la luz en aquellos días.

Ya es el señor R. M. Sandrea, que dice desde Puerto Cabello en 22 de Junio, en medio de abundantísimas frases de pesar suyo: " ¡ Universales serán las lágrimas vertidas por " el muy sentido señor BETHENCOURT ! In- " mensos beneficios que supo prodigar, in- " mortalizarán su nombre en medio de mu- " chas, muy tiernas y muy sentidas bendi- " ciones ! Dichosos los hijos que tuvieron " por herencia el inmaculado nombre del in- " olvidable BETHENCOURT !"

Luégo veo el nombre del señor General Carlos E. Echeverría, que habla también con palabras de dolor sentido, y dice de Maracaibo, en la misma fecha 22 de Junio, entre otras cosas :— "El 18 en la tarde, sin sa- " berse por dónde había venido, circuló aquí " la fatal noticia, que impresionó á todo el " mundo con verdadera aflicción. Era DON " AGUSTÍN (q. e. p. d.) tan noble y bueno " como honrado y laborioso ; y casi no hay " un maracaibero viajante, ni ningún vene- " zolano, que no tuviera que agradecerle ser- " vicios y bondades. No extrañen, pues, que " su duelo sea sincero y general.— Para mí " fué cuanto generoso se puede ser, y yo

" rindo á su muerte el tributo de mi dolor
" hondo y veraz !" . . . .

Hallo en seguida las siguientes expresivas frases del señor Bernardo Henríquez, fechadas el propio día 22 de Junio en Puerto Cabello:— " Me asocio íntimamente á la
" profunda pena que hoy les aflige, rindiendo
" mi sincero tributo de sentimiento á la me-
" moria querida de su amado padre.— No
" me extraña el público testimonio de con-
" dolencia que han manifestado los gremios
" y el pueblo de esa ciudad; pues atendido
" á las eximias virtudes y relevantes cuali-
" dades de su honorable padre, al hacer tan
" justa demostración, cumplen unos el deber
" sagrado que les impone la gratitud, y obe-
" decen otros á la voz del corazón. El va-
" cío que deja el señor BETHENCOURT es in-
" menso" . . . .

En 23 del mismo mes dice de Caracas el señor Pedro V. Azpurúa: — " La muerte
" de un hombre tan caballeroso, tan honrado,
" tan digno; de un padre de familia modelo;
" de un hombre tan útil y tan acreditado
" como mi bueno y respetado amigo DON
" AGUSTÍN: es una desgracia tan lamentable,
" y que me ha impresionado tanto, que nin-
" guna expresión de condolencia me parece

" suficientemente expresiva para significar á " Ustedes mi pena."

El propio día fechaba en Coro mi bueno y querido amigo el señor M. A. Pachano, entre otras expresiones de simpatía grande é íntima, éstas que son un testimonio del aprecio público: — " Aquí ha sido generalmente sentido " Don Agustín, y así lo habrá sido en todo " Venezuela, y lo será en Colombia, en la " República Dominicana, y dondequiera, " porque á todas partes llegó la fama de su " nombre; nombre honroso que deben con- " servar siempre con orgullo sus dignos hi- " jos!".................................

El señor Ermelindo Rivodó decía el propio día desde La Guaira, entre otras cosas:— " El excelente padre de Ustedes, y " muy querido amigo mío, Don Agustín " Bethencourt, ha dejado de existir. Cré- " anlo Ustedes porque les digo la verdad: " este deplorable acaecimiento me ha causa- " do profundo dolor. Yo conocí á su buen " padre, le estimé desde luégo en todo lo " que él valía, y acaso tuve la fortuna de " captarme su buena voluntad y simpatías. " Comprendo la profundísima pena que hoy " agobia á Ustedes y á su virtuosa y dis- " tinguida familia; así como el general sen- " timiento que en esa Isla ha debido cau-

"sar la inesperada catástrofe. Mi buen a-"migo Don Agustín, por sus especiales do-"tes de carácter é inteligencia, ocupaba un "puesto que me atrevo á calificar de único "en esa sociedad, que supo siempre distin-"guirlo, y que ahora contristada le ha visto "desaparecer para siempre."

El 24 de Junio escribe el señor Patricio García, de Valencia, entre otras expresiones:—"En verdad es grande la desgra-"cia que á Ustedes abruma: inmenso el "golpe que han recibido; pero cuando rinde "la jornada de la vida un hombre como "Don Agustín, que supo conquistarse el a-"precio de todos por sus eximias virtudes y "sus grandes merecimientos, bien pueden "hallar consuelo los que lloran su pérdida, "viendo que más allá de la tumba hay un "premio para el bueno y una recompensa "para el justo."

Una señora de la propia ciudad de Valencia, habla en la misma fecha y, con el lenguaje natural de la verdad, da este testimonio:—"En toda la ciudad ha sido lamen-"tada la muerte de Don Agustín: me di-"cen que el tema obligado de todas las con-"versaciones se reduce hoy á sentir la pér-"dida que sufren los venezolanos, porque "tenían en él un protector en esa Isla."

El 25 de Junio escribía de Puerto Cabello el señor General J. M. Pirela Sutil, y son sus frases reveladoras de la más íntima pena, un testimonio de la más pura amistad: "Yo trazo estas líneas" (decía á uno de los "hijos del señor BETHENCOURT) "ahogado en "el dolor, y créanlo, mis lágrimas están "corriendo. Ya en el hogar de Ustedes es "imposible la felicidad, porque falta allí a-"quel venerable anciano que era para Uste-"des un santuario, el espejo de virtud en "que se remiraban engreídos, y el foco que "los iluminaba con los rayos de su privile-"giada dirección! Cuán digno es él de "nuestras lágrimas! Yo tengo que dejarlas "correr, y dar rienda á mi dolor, hasta que "se desahogue mi oprimido corazón.". . . . . .

En la carta del señor F. D. Ortega, fechada en Valencia á 25 de Junio, encuentro estas frases: —"Cuánto me ha conmo-"vido la fatal noticia! El hombre de bien "parece que se impone al ajeno corazón por "la sola fuerza de la virtud. Tal me suce-"día con DON AGUSTÍN! No llegué á tra-"tarle; no tuve siquiera la fortuna de ver-"le; y, sin embargo, le apreciaba con sin-"ceridad, le veneraba por sus mereci-"mientos."

El señor Francisco Garrido fecha en

Caracas, á 26 de Junio, estas palabras que tomo de su doliente pésame:— “Yo con-“ceptúo como una verdadera desgracia so-“cial la muerte del señor BETHENCOURT; “yo la juzgo así, y creo firmemente que “todos los que conocieron su existencia hon-“rosa, han de lamentarla con profundo dolor.”

En la carta del señor Clemente Salom, de Valencia, á 27 de Junio, hallo: “Cuando hombres como DON AGUSTÍN BE-“THENCOURT dejan de existir, la sociedad “se conmueve profundamente, porque ve “desaparecer en él uno de esos seres en-“viados por Dios para ser benefactores de “la humanidad.”

El señor Francisco Alvarez García escribe de Valencia, en 29 de Junio, entre muchas dolientes expresiones:—“El ha caí-“do en el seno del sepulcro con la frente “serena, el ánimo tranquilo y la concien-“cia satisfecha, porque supo cumplir como “digno una gran misión sobre la tierra: “la de la virtud. Los que así mueren, no “desaparecen del campo de la vida como “los demás hombres, porque los destellos “que dejan en la tierra, son el faro que “guía á los que les suceden en la marcha, “para salvar los escollos del camino y a-“rribar al puerto de la virtud.”

De Santo Domingo escribe el señor E. Tejera, el 30 de Junio, entre otras cosas:—"Van escaseando cada vez más los "hombres laboriosos y honrados que sólo "en el trabajo y la buena conducta fundan "sus esperanzas de prosperidad. Como hom-"bre que he aspirado siempre á esto mismo, "lamento también la muerte del señor BE-"THENCOURT, tipo perfecto de esa clase de "hombres, para mí verdaderamente sociales, "porque practican las virtudes que única-"mente pueden mantener prósperas las so-"ciedades: el trabajo, la honradez, la econo-"mía, despreciando y condenando las fáciles "pero desorganizadoras maneras de hacer "pronta fortuna, tan en boga hoy en día, "pero que tan funestos resultados darán en "el porvenir."

De Valencia decía en le misma fecha el señor Sebastián Pineda:—"También "mi ánimo ha encontrado un alivio "en la noble conducta de los buenos ve-"cinos de esa Isla; así como en los senti-"mientos de veneración y de afecto con "que honran por acá la memoria querida "de mi amigo y compañero de la infancia "cuantos tuvieron la fortuna de tratarle y "conocerle."

El mismo día 30 de Junio escribe de

Santa Lucía (Venezuela) el señor Leonardo Espinosa, en su carta de pésame:—"La "prensa enlutada ha publicado la triste "nueva: los amigos del finado han llorado "su eterna desaparición: las sociedades han "honrado su memoria, y esa Isla está de "duelo porque ha perdido uno de sus me-"jores vecinos. Yo que, á tan larga dis-"tancia y sin haber tenido el honor de "conocerle personalmente, había recibido de "él pruebas de estimación, siento el deber "ineludible de dar á su familia el más "sentido pésame."........................

De la carta del señor Manuel M. de la Concha, fechada en Santo Domingo á primero de Julio, copio:—"Su muerte de-"ja en amargo desconsuelo, no tan sólo á "su apreciable familia, sino también á in-"finidad de seres que le estimaban por sus "nobles y humanitarios sentimientos que "harán perdurable su memoria, como lo "han demostrado con espontáneas manifes-"taciones los diversos gremios de esa Co-"lonia, que por espacio de luengos años le "conocieron y trataron."..................

En la misma fecha escribe el señor J. M. Pou, también de Santo Domingo, entre otras expresiones:—"Si Curazao está "en un verdadero luto y duelo, nuestro

"país no lo está menos por la muerte de "un hombre en quien han perdido ambas "sociedades: Don Agustín Bethencourt "era buen padre, buen esposo, buen amigo, "buen servidor social, y hombre clemente "con todos: no se llegaban á él pobres, "ricos, blancos ó negros, que no saliesen "satisfechos: contento cada cual del modo "con que todos en general eran tratados. "La pluma se me escapa de las manos, y "la fuerza del sentimiento me impide se- "guir en las consideraciones de esta pér- "dida." ....

A primero de Julio fecha su carta en Santo Domingo el señor Doctor Manuel Durán, y de ella tomo:—"La súbita muer- "te de su amado y generoso padre ¡des- "gracia inmensa!......¡pérdida irreparable! "¡acontecimiento dolorosísimo!.....Bethen- "court recto, honrado y bueno en todo, era "viandante invariable en el camino de la "virtud y el bien."

En la citada fecha escribía de Santo Domingo el señor Juan Pou, entre otras frases de suma condolencia.—"Más de una "lágrima se ha derramado en todos los gre- "mios— al convencerse de esa irreparable "pérdida— y es grande el pesar grabado "en los corazones que supieron apreciar sus

"virtudes; yo, por mi parte, no lo niego, "lágrimas acompañan á lo que la pluma es-"cribe, porque he sentido y siento la muer-"te del padre de Ustedes como la de un "hermano verdaderamente querido." ....

En la carta del señor Doctor Carlos Arvelo, escrita en Santo Domingo á primero de Julio, hallo estos conceptos:—"No "en valde el pueblo entero de esa Colonia "dió muestras de su vivo sentimiento por "tan desgraciado suceso; ni en valde la "triste noticia, al propagarse, va llevando "á donde fué conocido, el desconsuelo á "los amigos, el duelo á las almas gene-"rosas. Integro, incansable en el trabajo, "afectuoso siempre y con todos, de pers-"picaz inteligencia, de bondadoso corazón, "padre modelo, ciudadano recto y utilísimo, "es su muerte una pérdida verdaderamente "irreparable para Ustedes, y justo motivo "de honda congoja para sus amigos."

El señor Agustín Figueroa dió suelta á los impulsos de su corazón, escribiendo desde Valencia, á 2 de Julio, estas dolientes expresiones:—"Todo lo que pu-"diera decir á Ustedes para demostrar-"les mi pesar por la muerte de su vene-"rado padre, sería pálido, comparado con "mi dolor. Como Ustedes perdieron al

" mejor de los padres, yo he perdido al
" mejor de mis amigos, al hombre más ge-
" neroso que en mi peregrinación he en-
" contrado, y á quien supe amar como á
" mi propio padre: uniendo mis lágrimas á
" sus afligidos hijos, ruego al Todopoderoso
" que reciba el alma del que fué en la tie-
" rra uno de sus enviados para enjugar las
" lágrimas de los que sufren. Yo seré de
" los primeros que sepan guardar su querida
" memoria"........

El señor Serapio García escribe á 4 de Julio de Barquisimeto, y dice, entre muchas otras expresiones de íntimo dolor:—
" La fatal noticia de la nunca bien senti-
" da muerte del señor AGUSTÍN BETHEN-
" COURT (q. e. p. d.), atravesando los ma-
" res ha repercutido su eco de dolor por
" todas estas comarcas, donde su nombre
" fué siempre justamente querido y respe-
" tado.—Ustedes que tan de cerca cono-
" cieron y palparon la intimidad de nuestras
" mutuas y cordiales relaciones; sólo Uste-
" des pueden calcular la profunda pena que
" hiere el corazón amigo, que no halla pa-
" labras para expresar el intenso dolor que
" siente por tan irreparable pérdida. — No-
" obstante, en medio de la acerbidad de
" nuestro común sentimiento, un tanto se mi-

" tiga nuestra pena, cuando contemplamos
" á toda una sociedad, á todo un pueblo,
" que, en tropel, acude presuroso á tribu-
" tar justo y merecido homenaje al hombre
" modelo de acrisolada virtud."

El señor Julio Angulo L. decía de Cúcuta (Colombia), á 6 de Julio;—. " No sola-
" mente para su digna familia ha sido su
" muerte una pérdida irreparable, sino tam-
" bién para toda esa Sociedad que se enor-
" gullecía de contar en su seno á un hom-
" bre tan importante bajo todos respectos:
" pérdida para sus amigos, que nos honrába-
" mos con aquel fino trato que le era carac-
" terístico; para el comercio, para el arte mu-
" sical, y para cuanto él hacía brillar......
" Yo quería á Don Agustín como á un
" miembro de mi familia, porque él tenía
" un don especial para captarse las simpa-
" tías desde las primeras palabras que se
" cruzaban con él!!....

El 6 de Julio fecha en Caracas su carta el señor J. A. Socorro, y de ella tomo:—"Al
" desaparecer un hombre tan respetable, co-
" nocido generalmente por su recto carácter,
" tan manso, y honrado á toda prueba, has-
" ta en los que no le conocieron se sorprende
" una lágrima tributada á la fama de sus
" virtudes. Y los que fuimos sus amigos, los

" que le tratamos íntimamente, no podemos
" contener la abundancia é impetuosidad de
" nuestras lágrimas, que corren como bus-
" cando su sepulcro para humedecer la tierra
" que cubre al ejemplar padre de familia, al
" buen amigo, á la virtud personificada, á
" DON AGUSTÍN BETHENCOURT! Puedan estas
" palabras, hijas de mi corazón y del senti-
" miento de mi familia, mitigar un tanto la
" pena de Ustedes." -

El señor Doctor J. B. Calcaño y Paniza escribe de Caracas, á 6 de Julio, y después de sentidas expresiones, agrega :— " Dispén-
" senme, amigos, que en vez de procurar conso-
" larlos, aumente con mi dolor el de Ustedes ;
" pero ¿de dónde sacaría consuelo para Uste-
" des, cuando no lo tengo para mí ? El único
" que hallo es el de ver que Ustedes saben
" cuánto estimaba y quería yo á ese raro
" modelo de todas las virtudes."

De Cabo Rojo (Isla de Puerto Rico) decía el señor J. A. Fleytas el 6 de Julio:
" Al saber hoy la muerte de mi inolvidable
" amigo DON AGUSTÍN he sentido una dolo-
" rosa sorpresa, y estoy pasando un día muy
" desagradable ; el sentimiento me embarga
" y apenas puedo coordinar mis ideas para
" manifestar á Ustedes la profunda pena que
" me causa tan triste noticia. Era un padre

" ejemplar, modelo de amigos, alma noble y " generosa, carácter dulce, y tan complaciente, " que nada sabía negar, sirviendo siempre á " los demás con gozo."..................

De la carta del señor General Alejandro Ybarra, fechada en Boston, Mass., á 8 de Julio, tomo este pensamiento :—" De hom- " bres como Don Agustín Bethencourt es " muy difícil escribir alabanzas que no pa- " rezcan reflejos pálidos de lo que ellos ver- " daderamente fueron. Las lágrimas que to- " dos los que le conocieron derraman sobre " su tumba, forman la mejor corona fúnebre " para el respetable anciano."

El señor Doctor Nicolás Anzola, hijo, dice desde Santo Domingo en carta de 10 de Julio.—" No era necesario conocer personal- " mente á Don Agustín Bethencourt, co- " mo yo le conocí, para sentir su pérdida.--- " Los hombres de las condiciones del que " fué mi excelente amigo, cuando se sepa- " ran para siempre de este amargo valle de " lágrimas, donde han sido útiles á la huma- " nidad por el ejemplo de sus virtudes, no " pueden menos de dejar vacío inmenso en " el seno de su familia y de la sociedad en- " tera, testigo de sus bondades."

De Barquisimeto escribía á 19 de Julio el señor Antonio Fuentes, en carta de pé-

same á la señora viuda:—" El fallecimiento " de su digno esposo, obrero infatigable del " bien, es para Venezuela como para Co- " lombia un suceso desgraciado, que lamen- " tamos todos. Y si la muerte es tributo " que no podemos eludir, porque su imposi- " ción es obra de la Providencia, agradez- " camos á ésta los dones con que distinguió " á sus favorecidos. El señor BETHENCOURT " fué uno de esos seres privilegiados. Sus " virtudes, sobre todo, su filantropía, ocupa " lugar preferente en el corazón de los que " tuvimos el honor de conocerle y tratarle. " Que esta recompensa sea para U. y los " suyos, bálsamo suave que mitigue el acer- " bo dolor de su eterna despedida! Y que " la Justicia Divina le otorgue el premio de " sus merecimientos!"

De Baní (República Dominicana) escribía el señor Doctor Vicente Linares, á 20 de Julio, las frases que aquí copio: —" Sa- " biendo mis amigos de Santo Domingo el " particular aprecio y la alta estimación que " al señor DON AGUSTÍN BETHENCOURT he " profesado, se apresuraron á comunicarme, " con muestras de dolor profundo, la infausta " nueva de su fallecimiento, que ha contris- " tado mi alma y llenado de luto mi cora- " zón; nueva que ha venido á confirmar el

"número extraordinario del BOLETÍN DE LA
"LIBRERÍA.---En tan profundo y legítimo
"dolor, no sé lo que he sentido con la lec-
"tura del periódico; pero si sé decir que
"es un consuelo para el alma dolorida la
"generalidad del sentimiento público, con sus
"numerosas y ardientes lágrimas vertidas
"por la pérdida del amigo, y las abundan-
"tes y perfumadas flores arrojadas sobre el
"sepulcro que guarda sus restos queridos:
"legítimo tributo de amor, de considera-
"ción y de respeto, rendido á la memoria
"de las relevantes prendas que adornaron
"al señor AGUSTÍN BETHENCOURT!!........

El señor Abraham Cardoze, avecindado en Masaya (República de Nicaragua, América Central), estampa en su carta de pésame, de 23 de Julio, estas cariñosas palabras:—"El amigo de toda mi predilección,
"el que me brindó su amistad de un mo-
"do franco y desinteresado, el que me dis-
"pensaba el afecto de un padre amoroso,
"el apreciable y cumplido caballero DON
"AGUSTÍN BETHENCOURT ha muerto!—Tristí-
"simo acontecimiento, que hiere no sola-
"mente á la familia y á los amigos, sino
"que también llena de duelo á la sociedad,
"porque del seno de ésta desaparece uno
"de sus más útiles miembros."...........

De la carta del señor Rodolfo Hernández, fechada á 24 de Julio en San Antonio de Tejas (E. E. U. U. de A.), tomo lo que en seguida copio:—"Ayer recibí la "triste noticia de la muerte del venerable "cuanto estimado padre de Ustedes........ "Don Agustín, el afable y siempre jovial "Don Agustín, nos ha dejado; se ha ex- "tinguido la vida de un hombre verdade- "ramente excepcional para el bien; pero "nó, no es cierto que su vida se haya ex- "tinguido, porque su recuerdo queda im- "perecedero en la memoria de los que tu- "vimos el honor de tratarle....Ustedes de- "ben sentirse llenos de satisfacción al con- "templar el homenaje de respeto y admira- "ción que todas las clases de la sociedad "han rendido á aquel en cuyo espíritu no "se abrigó jamás la idea del mal, y que "por su franqueza característica se atraía, "casi al primer encuentro, el cariño y res- "peto de los que le trataban"............

De París escribía el señor Juan Francisco González, á 27 de Julio, entre otras, las siguientes frases:—"Como eco verídico "de mi profunda pena, me permito dirigir á "Ustedes esta carta que nunca hubiera que- "rido escribir, porque ella debe consagrarse "al dolorosísimo suceso de la nunca bien sen-

" tida muerte de nuestro amado DON AGUS-
" TÍN: el cual nos ha arrebatado para siem-
" pre al excelente esposo, al inmejorable
" padre y al mejor de los amigos: cuya pér-
" dida deja hondo vacío en la sociedad en-
" tera, y muy particularmente en los que,
" como yo, tuvieron la fortuna de tratarle y
" disfrutar, junto con la amenidad de su ca-
" rácter dulce, los beneficios con que en to-
" dos casos prodigaba su interesante cari-
" dad.—En medio de la tristeza en que ha
" quedado mi casi desolado hogar, por las
" recientes desgracias con que de algún tiem-
" tiempo acá me viene atropellando la suer-
" te, ha llegado con sorpresa esta nueva te-
" rrible á reclamar también mi debido con-
" tingente de doloroso llanto, cuyas lágri-
" mas amargas, mezcladas desde aquí con
" las de Ustedes, nunca serán suficientes al
" tributo de acerbo sentimiento que debemos
" al recuerdo del que fué modelo de virtu-
" des y personificación del más justificado
" de todos los afectos—¡Qué catástrofe tan
" inesperada y grande para nuestros cora-
" zones, que hoy no encuentran ese refugio
" á cuyo contacto se morigeraban nuestras
" decepciones de este mundo!—Y cuánto
" no habrán de sufrir Ustedes que, inmedia-
" tos á él, tomaban en la fuente de su ca-
" riño las reparadoras expansiones de aquel

" espíritu generoso y lleno de bondad, cuya
" desaparición de entre nosotros lamen-
" tamos"........

De Riohacha (Colombia) escribe á primero de Agosto el señor Doctor Pedro R. Monsalvo, y de su carta copio estas palabras:—
" Sus buenas y remarcables acciones pasa-
" rán de boca en boca á las futuras gene-
" raciones, y en ellas será visto como un
" bienhechor de la sociedad, y su nombre se-
" rá tenido con veneración y respeto."

De Pasto (Estado Cauca de la República de Colombia) escribe el señor Apolinar Mutis L., á 2 de Agosto, entre otras, las siguientes expresiones:—" Con mucha pena hemos recibido
" por acá la fatal noticia de la muerte del
" inolvidable señor DON AGUSTÍN BETHEN-
" COURT; hombre que por sus cualidades se
" ha hecho sentir por toda la América. El
" señor BETHENCOURT ha prestado grandes
" servicios, principalmente en el adelanto
" científico del Nuevo Continente. Por esto
" se había hecho estimable para todos, y to-
" dos sabrán respetar su memoria".........

A 8 de Agosto dice de Pamplona (Estado Santander de Colombia) el señor Rafael María Niño, entre otras expresiones:—
" DON AGUSTÍN fué un hombre modelo en
" todo sentido: estaba adornado de raras

" cualidades y poseía un corazón noble, ge-
" neroso y benevolente, que le hacía prac-
" ticar el bien no sólo por deber sino has-
" ta por instinto: su alma bondadosa y jus-
" ticiera rechazaba siempre, antes de todo
" cálculo, las malas acciones. Con razón to-
" dos los gremios sociales de esa Colonia
" han sentido extraordinariamente su falleci-
" miento. — Impresionado vivamente por la
" noticia de la muerte de DON AGUSTÍN, quien
" hace pocos días me honró, por su benévolo
" carácter, con muestras de estimación y con-
" fianza, cuyo recuerdo conservaré siempre,
" me consuela al mismo tiempo la grata se-
" guridad de que Ustedes, fieles imitadores
" de las virtudes de su excelente Padre, sa-
" brán perpetuar su venerando nombre y
" fama"..........

De San Salvador (América Central) escribe el señor Doctor Alejandro Angulo Guridi, á 23 de Agosto, los siguientes conceptos:—" El extraordinario y enlutado
" número del BOLETÍN DE LA LIBRERÍA, y su
" correspondiente ALCANCE, han venido á con-
" moverme tristemente ratificando el presen-
" timiento y el temor que, hacía como dos
" meses, me inspiraba el silencio de su ines-
" timable señor padre (q. e. p. d.); por-
" que de hombre tan exacto, de amigo tan

" consecuente, y de caballero tan cumplido " en todo, comò lo fué siempre el bondadoso " DON AGUSTÍN, no era de concebirse que sin " grave causa dejara de corresponderse con " quien tanto lo apreciaba como yo, es decir, " su desaparición de este mundo.—No exa- " gero á Ustedes el concepto justísimo en " que yo lo tenía: por eso me dije más de " una vez, echando de menos su contestación " á mis dos últimas cartas.— "Sin duda ha " muerto— porque aún cuando estuviera en- " fermo, me respondería por conducto de al- " guno de sus hijos" ......Puede decirse que " DON AGUSTÍN fué el amigo de la humani- " dad, y esto debe servir á Ustedes de sa- " tisfacción tan pura y tan legítima, que sin " duda atenuará el natural dolor que les ha " producido la muerte de un padre mo- " delo"......

Dice de Caracas, á 4 de Setiembre, el señor Juan B. Abreu: — "Supe oportuna- " mente la inesperada cuanto lastimosa muerte " de quien fué dechado de honradez y de " virtud. Tan triste nueva ha conturbado " mi espíritu, y ha echado como una gasa " fúnebre sobre mis ya cansados días. No " traté jamás personalmente al que es hoy " motivo de estas líneas; pero siempre me " mereció por su correspondencia epistolar el

" más profundo respeto y la más sincera
" admiración, pues él fué uno de esos seres
" que dejan reflejar, aun en las más lige-
" ras frases, sus nobles y caballerosos senti-
" mientos; y aquí les diré, con la franqueza
" que acostumbro, que muchas veces pensé
" hacer viaje á esa Isla sólo por conocer
" de cerca al señor BETHENCOURT, y estre-
" char la mano de quien había conquistado
" mi amistad sin los resortes del trato.
" Triste condición la del mortal, amigos
" míos, que casi nunca logra sus deseos!—
" Murió DON AGUSTÍN, y yo no le ví!"...

Todavía en 20 de Noviembre, escribía por segunda vez de Puerto España (Isla de Trinidad) el señor Carlos Carmona, honrado agricultor venezolano que allí reside: " Cada día sufro más con el recuerdo de " la muerte del señor BETHENCOURT, pues " siempre noto que ya no tengo en el mun- " do al único hombre que me conoció y se " dolió de mí y de mi familia, que fué pa- " ra mí como un padre muy bueno con su " hijo, no habiéndole yo dado nunca otra " cosa que molestias: no había carta en " que él no me consolara y me animara á " llevar con paciencia las penas de esta vi- " da, contándome también las suyas como " para alentarme en la lucha: me aconse-

" jaba en todo: me daba cuantas noticias " podían convenirme, y aun las que sólo " eran para satisfacer mi curiosidad por " la marcha de mi país: todavía en su " última, que tiene la fecha de 9 de Junio [5 " días antes de morir] me hace saber su " contento por la adquisición que yo había " hecho de un nuevo campo, y me previene " acerca de los inconvenientes á que actual- " mente se halla sometida la agricultura: " todo esto me demostraba la amistad, con- " fianza y buena fé de mi único amigo,— " de mi buen *Padre*—como Ustedes tendrán " la bondad de dispensarme que yo le lla- " me. Y crean Ustedes, y perdónenme que " se lo diga dando á mi alma una expan- " sión que ella necesita: la pérdida que " hemos hecho es igual para Ustedes y pa- " ra mí, y quién sabe si yo, en compara- " ción de Ustedes, la he sufrido mayor, " pues que no teniendo en el mundo ni pa- " dre, ni madre, ni hermanos, en él lo hallé todo, y todo lo he perdido con él"......

A tan elocuentes testimonios de la a- mistad verdadera, que es la que funda su aprecio en la virtud, prodigados en el re- gazo de la intimidad y con el natural len- guaje de la sencillez que á nada aspira, pudiera yo añadir ahora los que aun en

la misma correspondencia estrictamente comercial, se salen de la severa concisión de su estilo, y se difunden en manifestaciones de particular estimación ; pero no lo permiten los límites de este escrito, ya demasiadamente ampliado, ni lo requiere tampoco el especial objeto , que en tales extractos me propuse, de dar á mis afirmaciones la base y confirmación de lo que es la opinión de los buenos y sensatos, que en todos los gremios se han hecho notar por sus palabras de expresivo y particular sentido. Básteme, pues, decir que así del comercio de Europa y de Nueva York como del de Venezuela, Colombia, Santo Domingo y las Antillas, ha recibido la razón social de A. BETHENCOURT É HIJOS muy notables pruebas de la estimación y el crédito que gozaba su fundador y socio principal.

Una muestra bastante de lo que dejo aseverado en el párrafo anterior se ve en las siguientes frases de los señores M. Badrena & Cª, de Mayagüez [Isla de Puerto Rico], datada á 23 de Julio:—" Por su atenta fe-
" cha 30 del mes próximo pasado tuvimos el pro-
" fundo sentimiento de imponernos de la muerte
" de su señor socio fundador, DON AGUSTÍN, y
" podemos asegurar á Ustedes que igual sen-

" sación ha causado en todas cuantas perso-
" nas de ésta tuvieron el gusto de conocerle;
" y comprendemos debe ser motivo grande
" de satisfacción para Ustedes el ver la ge-
" neral simpatía de que gozaba — Nosotros
" no podremos olvidar nunca al buen amigo,
" atinado consejero y paisano, á quien en
" nuestra infancia aprendimos á respetar con
" algo del afecto que se tiene á un padre, y
" desde el fondo de nuestra alma enviamos á
" su apreciable familia la expresión de nues-
" tra simpatía en su dolor"...............

Y en éstas otras de los señores A. Roger y F. Chernoviz, de París:—" Oportuna-
" mente hemos recibido su atenta carta del
" 20 de Junio, participándonos el fallecimiento
" del muy bueno, muy honrado y muy fino
" señor DON AGUSTÍN, á quien nuestro señor
" Roger tuvo el gusto de conocer en París,
" haciéndose apreciador de su amable carác-
" ter. Aseguramos á Ustedes que tomamos
" gran parte en su aflicción, y si no nos ex-
" tendemos en la expresión de nuestros sen-
" timientos, es porque no podemos emplear
" los términos que quisiéramos á causa de no
" escribir ésta en nuestra lengua nativa."....

Y el señor Thomás Holloway, de Londres, dice en 31 de Julio:—" A su debido
" tiempo recibí su estimada fecha 28 de

" Junio próximo pasado y quedo enterado " de su contenido, que me informa, con " profundo dolor mío, que la muerte les ha " arrebatado á su querido padre, señor DON " AGUSTÍN BETHENCOURT [q. e. p. d.], el " fundador y socio principal de esa honra- " da casa, con la cual he tenido el honor " de estar en relaciones comerciales por " muchos años.—En su hora de tristeza me " faltan palabras para decirles á Ustedes " cuánto lamento la irreparable pérdida que " acaban de sufrir"...........................

Y los señores Borroto & Briceño, de Nueva York, escriben en 4 de Agosto: " Por una hoja suelta que recibimos de é- " sa tuvimos el disgusto de ver el sentido " fallecimiento de su señor padre [q. e. " p. d.], á quien hace tiempo conocíamos " de oídas: nuestro exsocio el señor Coo- " pat nos lo elogiaba mucho y siempre lo " recordaba como una cosa muy buena; " nosotros simpatizamos con el justo dolor " de Ustedes"......

Y como éstos, tantos otros que no es posible enumerar sin que el recargo de citas haga ya excesivamente extenso este trabajo.

Los deudos no habrán podido menos de sentirse aliviados en su pena, al ver que ha

sido tal y tan general la condolencia de que se han hecho objeto, que bien pueden estar satisfechos de que no han llorado solos, y de que la herencia del nombre bendecido con que deben gloriarse, es la más preciosa de cuantas cabe considerar en circunstancias análogas.

Ni una sola voluntad adversa, ni una sola voz indiferente; y á porfia sucediéndose las bendiciones y los gemidos, en pos de una memoria gratísima y de un nombre querido y respetado por todos!

Hé ahí lo que á corazones buenos y honrados es aún más satisfactorio que la presencia de todos los tesoros con que el mundo deslumbra á veces á sus engañados adoradores!

Hé ahí una gloria que no resplandece en el zenit de las ficciones humanas, ni atruena los espacios de la insaciable ambición; y brilla, sin embargo, con luz más grata y suave, y cautiva la atención con rumor más deleitoso, capaces de perpetuarla en los corazones agradecidos, y de eternizarla en los monumentos que á la virtud se elevan en todos los espíritus sencillos!

VÍCTOR ANTONIO ZERPA.

Curazao, Diciembre 31 de 1885.



PALABRAS

DEL

Señor Dr. D. R. Capriles,

EN LA PUERTA DEL CEMENTERIO.

Señores! Cuando los hombres no pueden decidir de las circunstancias, las circunstancias deciden de los hombres:

Hace tiempo que me había propuesto no hacer resonar en público los écos de mi débil voz............

Pero, ¿quién no procede excepcionalmente ante el cadáver de un hombre *tan excepcional?* ¿quién resiste los impulsos vehementes del alma dolorida ante el cadáver de un AGUSTÍN BETHENCOURT?

No me valdré de frases halagüeñas. No buscaré floridos pensamientos. Hablaré en la muerte del *hombre de corazón*, como solía hablarle en su vida, el *lenguaje del corazón*. Sólo haré fluir llanamente lo que tengo en el pecho acongojado. Sólo diré que así como los héroes de altas virtudes militares, sucumben en el campo del honor, al pié del cañón, la vista fija sobre la bandera idolatrada que les sirvió de norma, ornando sus labios con esa dulce sonrisa que inspira la satisfacción del deber cumplido; así DON AGUSTÍN BETHENCOURT, cayó también en el campo del honor, por decirlo así, al pié del cañón, en medio de su noble consagración al *trabajo honrado*, despidiéndose del mundo con esa dulce y angelical sonrisa, hija de la íntima convicción del deber cumplido,—de la misión llenada,—fija la vista en la única bandera que siempre le cobijaba, en el único estandarte que le servía de norma y en que estaban estampadas en caracteres indelebles las hermosas palabras *virtud y honradez*—*¡virtud y honradez!*—terror y espanto de los impíos y de los malos, y gloria y consuelo de los justos y de los buenos como BETHENCOURT.

Por eso murió nuestro difunto amado

con ese rostro risueño que jamás conoció sonrojo alguno–que jamás tuvo que palidecer ante maldad alguna, que sólo palideció por vez primera y postrera al beso de la parca inexorable.

Se dijo de un gran Libertador, que fué el primero en la guerra, el primero en la paz, el primero en los corazones de sus compatriotas. De Don Agustín Bethencourt bien puede decirse que fúé el *último* en la *guerra*, puesto que donde él estaba no había guerra posible—el *primero* en la *paz*, porque donde estaba él reinaba siempre la paz, la jovialidad y la ventura y.... que fué él también el *primero* en los corazones de todos sus conciudadanos—hé ahí la evidencia—hé aquí la prueba solemne, muda, pero elocuentísima, en esta inmensa concurrencia en que están representados todos los gremios de esta sociedad, que con respetuoso afán han venido hasta aquí, al borde del sepulcro, á tributarle el último homenaje, á derramar una lágrima sobre los despojos mortales del *hombre modelo*, sí, el *hombre modelo*, en todo el sentido inmenso de la palabra.

Ese es el único bálsamo que tengo en este momento para los lacerados corazones de los deudos de Agustín Bethencourt, sobre

todo para sus cuatro hijos dolientes, que en medio de su dolor acerbo deben experimentar *una* dicha, *una* satisfacción, *un gran* consuelo: y es, que, para tener acogida pronta, benévola y generosa en todas partes, otros jóvenes tendrían que presentar quizás cartas de recomendación, mientras que cualquiera de estos cuatro á quien se pregunte: "¿dónde están tus credenciales?" puede, con la frente erguida, responder: *Yo soy hijo de* AGUSTÍN BETHENCORUT!

Hé allí su mejor recomendación.

Ah, Señores! hablar bien de los muertos ha llegado á ser ya *costumbre* entre nosotros; pero hablar *bien* y decir *verdad* de los difuntos, jamás podrá hacerse costumbre mientras todos los que se mueran no hayan *vivido* como *vivió* BETHENCOURT.

"Que la tierra le *sea* ligera," decimos generalmente á los que enterramos—pero á *este* difunto bien podemos decirle con *profética fé:* la tierra le *será* ligera—puesto que no necesita de apotéosis—ha sido un *santo varón*—ya me parece estarlo viendo á través de ese aire diáfano, ornada su frente con la aureola de los justos—á la diestra del Señor—gozando de la bienaventuranza eterna!

Pues, en estos tiempos de falsos hono-

res é inmerecidas distinciones — él en su adorable sencillez y bondad, á nada aspiraba, puesto que llevaba no *sobre* — pero *dentro* de su pecho—la única medalla *verdaderamente honrosa* — y ésa fué *su noble corazón !*

Hombres como BETHENCOURT no se mueren en los corazones de los que tuvieron la dicha de conocerle—vivirá eternamente su dulcísima memoria !





DON AGUSTIN BETHENCOURT.

La noticia del fallecimiento de Don Agustín se difundió en la ciudad, como trasmitida por hilos eléctricos: las fibras del corazón como que tienen también un éter de transmisión para sus vibraciones, cuando las pulsa intensamente el cariño ú el dolor. Nadie podía darse cuenta del inesperado suceso: nadie quería persuadirse de la triste realidad de aquel acontecimiento. Los ami-

gos se encontraban, cruzaban pocas palabras en medio del azoramiento: la sola duda conturbaba sus ánimos, y el dolor estaba dibujado en sus rostros. Singular privilegio de las grandes desgracias! venir siempre acompañadas de las congojas de la duda como para hacer más intenso el dolor que ocasionan.

Aquel, que pocos momentos antes, hablaba familiarmente en su hogar, y que, entregado á las expansiones de su carácter festivo, gozaba de las dulzuras del trato íntimo de los suyos, estaba predestinado para la tumba; la muerte le había asestado ya su terrible dardo, y él chanceaba y sonreía, ignorante de su próximo destino; decía, despidiéndose, *hasta luego*, y marchaba tranquilo, sin pensar que iba derecho á rendir la vida al mismo lugar en que ella había sido más activa y afanosa; no comprendía que aquel *luego* era su última despedida, y que encerraba una eternidad.

Oh! fragilidad de la vida humana! Oh! inconstancia de los destinos! Sobre tan inconsistente base forjamos proyectos, levantamos propósitos, alentamos esperanzas, no teniendo en cuenta que todo ese edificio puede venirse abajo al impulso del más leve soplo. Olvidamos la instabilidad

de las cosas humanas, para entregarnos á angustias y fatigas, que cansan el cuerpo y enervan el espíritu; sin considerar que ese espíritu puede ser llamado inesperadamente de lo alto, y ese cuerpo caer desplomado para asimilarse á su primitiva materia, obedeciendo á inescrutables designios.

Y aunque estos sucesos se ofrecen diariamente á nuestra contemplación, nuestra sorpresa siempre es la misma. ¿Pensamos acaso que esta vida miserable que vivimos pueda prolongarse indefinidamente? Nó. La misericordia divina nos ha prometido una vida mejor— allá en una mansión en donde no hay esperanzas fallidas, ni proyectos quiméricos, ni propósitos irrealizables—allá donde no llegan las injusticias, ni se corre el riesgo de tropezar con los vicios y pasiones, que, acá abajo, son causa eficiente de perturbación y de escándalo. Allí está el descanso; allí se halla el premio de la virtud; allí goza el espíritu de la apacibilidad en toda su plenitud. La promesa es siempre cumplida. ¡Loada sea la infinita Bondad del Señor!

Lloramos acá la ausencia de Don Agustín; lamentamos esa separación, tan súbita como inesperada; y en las angustias del dolor, pensamos que esa ausencia es

eterna, porque de allá no se vuelve jamás. Cierto: no se vuelve jamás. Pero nosotros tenemos á la vista el camino que couduce al término del viaje, pisamos esa misma senda; y cumpliendo la ley ineludible de nuestra propia existencia, rendimos cada día una jornada en esa marcha incesante hacia las regiones de la inmortalidad, á donde ha ido el amigo BETHENCOURT.

Bien considerado el asunto, es una cuestión de simple precedencia lo que nos agita y conturba; y rebajaríamos en mucho nuestro alarma, y aun lograríamos aplacar el ánimo si pusiéramos toda nuestra confianza en Dios, y quisiéramos arreglar nuestra conducta á sus sabios preceptos. Hagamos acopio de buenas obras, y volveremos á encontrarnos con el amigo cuya ausencia deploramos; porque allí donde DON AGUSTÍN está sentado, esperando á los suyos, no hay sino una puerta de entrada—la que comunica aquella excelsa mansión con los floridos dominios de la virtud.

Rindamos culto de veneración y respeto á su memoria, para dar treguas á este inmenso dolor que nos aqueja. El supo hacerse digno de tan elevado tributo por su proverbial honradez, su incansable

laboriosidad, la llaneza de su trato con todos, sin distinción de clases ni de gerarquías sociales. Aquel carácter, siempre igual, cautivaba los ánimos, y se ganaba las voluntades: era una dispensación de lo alto—la síntesis de sus excelentes cualidades.

Hombre esencialmente práctico y de ideas propias, profesaba el gran principio de la tolerancia en su más alto grado. Nunca chocaba con las ajenas ideas, pero mantenía siempre las suyas con firmeza, sin propensión á imponerlas. Era aventurado consultarle, cuando sólo se tenía en mira el apoyo ó asentimiento á las opiniones de la consulta; porque su genial franqueza no dejaba correr aquéllas, si estaban en oposición con su recta manera de ver las cosas, y daba conclusiones rotundas.

Tenía una percepción clara y pronta; juzgaba distintamente en cuestiones complexas; sabía hallar el punto vulnerable de una dificultad, y la resolvía con palabras atinadas y concisas—símbolos de la convicción.

Siendo de costumbres puras y sencillas, no experimentó las tentaciones de la vanidad; ni tampoco se sintió aguijoneado por las solicitaciones de una triste emulación. Pensaba siempre antes de procedér; y nun-

ca procedía sino bajo el imperio de los dictados de su conciencia; y así se bastaba á sí mismo en las diversas circunstancias de la vida.

Tenía el corazón abierto á todas las efusiones de la bondad: sus palabras y reflexiones oportunas eran un bálsamo de consuelo para el que padecía alguna dolencia moral; y su mano generosa estaba lista á toda hora para el ejercicio de la caridad, en obsequio de los necesitados.

Ante un acto de injusticia la aflicción colmaba su espíritu; y juzgando con filosofía la ajena debilidad, hallaba siempre algunos motivos de excusa para minorar la falta, aunque ésta redundase en perjuicio de sus intereses.

Nada le afectaba tanto como una inconsecuencia en el trato de la amistad: únicamente entonces caía un nublado sobre aquél carácter festivo. Acumulaba datos; estudiaba la cuestión bajo faces diversas, pero el problema quedaba insoluble. Aquella noble alma no pudo comprender jamás el quebrantamiento del sublime lazo de la amistad por un acto de simple volubilidad.

El trabajo era su ley: el arte divino de la música su favorita recreación; y el

amor y bienestar de su familia el altar de sus fervientes adoraciones.

Practicó DON AGUSTÍN la virtud, comprendiéndola en su esencia tal como ella es en sí misma—humilde, sin alardes de ningún género: sus actos estaban revestidos de una espontaneidad llena de atractivos y seducciones; y de aquí esa especie de popularidad que en vida rodeara su nombre, y que hará perdurable su memoria.

Descanse en paz el tierno esposo, el excelente padre, el leal amigo. Aunque su ausencia ha esparcido el dolor en aquel hogar, en que ha poco reinaban la alegría y el contento; allí queda encendida la antorcha de sus virtudes, para disipar las tinieblas, y alumbrar á los suyos en el recto camino del honor.

Confiemos en que Dios, en su infinita Bondad y Sabiduría, cubrirá con el manto de su misericordia á tantos espíritus conturbados por el terrible acontecimiento.

Curazao, Junio de 1885.

L. M. DÍAZ.



DON AGUSTIN BETHENCOURT.

Un nombre amado, un nombre bendecido, es la herencia más preciosa que un padre puede legar á sus hijos.

La población entera de esta ciudad, con la mano sobre el corazón y sus ojos elevados al Cielo, ha presentado á la consternada familia de Don Agustín Bethencourt el testimonio más solemne, más espontáneo, desinteresado y sincero, de que su padre y jefe fué estimado como amigo por todos los miembros de esta sociedad.

Conservar á su altura ese nombre pronunciado universalmente con amor, es el más suntuoso monumento que le pueden erigir sus hijos; y el mejor epitafio en el sepulcro de tal padre, la imitación de sus virtudes.

Ah sí que las tuvo! pues que mientras vivamos los que tuvimos la satisfacción de tratarle, citarémosle como muy justo poseedor de una palabra que tenía siempre por efecto los hechos; de una honradez habitual en sus negocios, porque siempre también la había practicado; de un tacto social casi inspirado; y de un criterio tan rápido y certero, como es veloz el sentido mismo de la vista en sus límites naturales, á los que bien ceñido, es el que más se asemeja en sus operaciones á las del entendimiento que compara, generalizando con las cualidades semejantes, ó formando especies con las que constituyen diferencia.

Todas estas dotes de su espíritu estaban al servicio de un corazón que se expandía cuanto lo demandaban las necesidades de la sociedad, de la que fué siempre y en todas partes, en Venezuela como en Curazao, miembro utilísimo.

A su respetable viuda, gemebunda como la tórtola que no oye en el bosque el arrullo de su compañero: á sus hijas, amo-

rosísimas para con un padre también insuperable en el amor: á sus nobles hijos que le veneraban, y del que aprendieron la más ejemplar contracción al trabajo; á todos presenta el suscrito este humilde y sincero testimonio de su respeto por la memoria del nunca bien sentido Don Agustín Bethencourt, que en la paz de Nuestro Señor descanse.

Pro. Miguel Antonio Baralt.

Curazao, Junio de 1885.





(Párrafos de una REVISTA *escrita para* "LOS ECOS DEL ZULIA" *de Maracaibo y para* "LA INDUSTRIA" *de Coro).*

DON AGUSTÍN BETHENCOURT ha descendido á la tumba, dejando tras sí recuerdos imperecederos por su honradez, inteligencia, laboriosidad, y otras virtudes que le adornaban y le constituían en un hombre de bien.

Terminó su misión en este valle de penas y de miserias, y rindió su último suspiro entregado al trabajo y á sus fae-

nas ordinarias, que eran para él su recreación y solaz.

Sorprendióle la muerte en su escritorio, el 14 de los corrientes, á las dos y media P. M. El golpe fué instantáneo, fulminante!

Prontamente, tan aciago acontecimiento, se comunicó, como por electricidad, de un extremo al otro de la población y de la Isla. El duelo fué general, porque general era la estimación que Don Agustín Bethencourt merecía de todos los habitantes de esta Colonia, que se apresuraron á manifestar á la angustiada familia del finado, las más sinceras condolencias.

El cortejo que condujo sus restos á la última morada fué inmenso, y cual jamás se habrá visto aquí otro igual. Todas las clases sociales estaban representadas. La Sociedad filarmónica "Harmonie", de la cual era él activo é importante miembro, asistió en cuerpo, y en todos los rostros se leía una sincera manifestación de sentimiento y de dolor, por tan lamentable suceso.

Don Agustín Bethencourt era oriundo de Islas Canarias; muy joven vino á Venezuela, y se estableció en Bejuma, de donde la luctuosa guerra de los cinco años le hizo emigrar con su familia á esta Isla,

buscando garantías y seguridades. Aquí, con sus aptitudes y genio especial, unidos á una constancia admirable en el trabajo, fomentó un grande establecimiento de Librería, Música y Tipografía, á la altura del mejor que, en su especie, exista en la América del Sur.

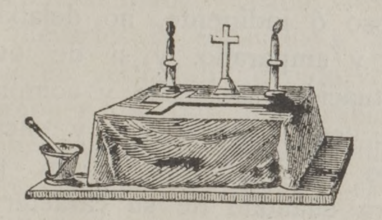
De carácter manso y jovial, y de buena voluntad, supo captarse el aprecio y las simpatías de cuantas personas le trataban. De ideas prácticas y de aptitudes incontestables, fué siempre útil en todas las cosas del público. Por esto, su muerte ha sido llorada, y su partida para la mansión eterna deja en esta sociedad un hondo vacío.

¡ Que la tierra le sea leve, y que su alma disfrute de la bienaventuranza reservada á los justos !

A. Braschi.

Curazao, Junio 18 de 1885.





DUELO UNIVERSAL.

> El que niega su compasión á un amigo abandona el temor santo del Señor, y no hay maldad alguna que no pueda hacer....
> *Parafr. del Libro de Job VI, 14.*

Exagerada parecerá esta palabra en mi boca, y más teniendo que pedir treguas al dolor, para sacar de mi pensamiento fuerzas que comunicar á mi raciocinio; empero, estoy muy seguro de que muy lejos de ser desmentido, á dondequiera que exista un ser humano que conociera y tratara á Don Agustín Bethencourt, llevará, aun sin quererlo, el llanto á sus ojos y el dolor á su corazón, exclamando: el mundo ha perdido una de esas criaturas á quienes Dios concedió todas las virtudes, y la Naturaleza todas las cualidades que embellecen el alma!

Ningún extranjero de tantos entre tantos que pasan por esta isla, y que en su

generalidad, la primera persona con quien se entendían era el señor BETHENCOURT; si menesteroso ó indigente, no dejaba de ser socorrido y amparado, y si de otra cualquiera situación, satisfecho y complacido del fino trato, cultas atenciones y eficaces servicios que de él pudiera exigir, pues era la primera cualidad de su carácter complacer á cuantos le trataran.

Humilde, manso, caritativo, inteligente, y buen cristiano, necesariamente tenía que ser lo que fué durante su laboriosa vida: el socorro de los necesitados, el consuelo de los afligidos, la esperanza de los desconsolados, y un ejemplo edificante como ciudadano, como esposo, como padre, y un amigo que atrajo al derredor de su lecho mortuorio la población entera de un país en que ya tenía veinte y cinco años de su residencia. Murió como el varón justo, sin penas ni sufrimiento, y llorado por ancianos, adultos y niños.

No podía encontrarse sola en trance tan amargo su buena y virtuosa familia, compuesta de una santa esposa y de varios hijos y nietos, todos muy dignos vástagos de la cepa de que proceden, y acreedores también á la misma estimación, que como herencia preciosa reciben de tan ilustre pro-

genitor, pues inmenso ó general ha sido el concurso que bajo las más dolorosas impresiones de simpático cariño, se ha empeñado en llevarles el consuelo y la resignación, que en verdad ha debido confortarlos, al comprender que tan irreparable pérdida atraía sobre ellos todas las muestras de dolor que engendran siempre el amor y la amistad.

Exclamemos, pues, los que sufrimos, con Job: "Sólo os pedimos, oh Dios, de vues-"tra piedad, que al mismo tiempo que au-"mentéis nuestros dolores, aumentéis nues-"tra sumisión y nuestra paciencia, porque "ni nuestro corazón es de piedra ni nues-"tras carnes de metal. En nosotros no "hay fuerzas, y las que nos eran más ne-"cesarias se han apartado de nosotros."

Pues en cuanto al ya sepultado amigo, no tenemos por qué dudarlo, con júbilo se abrieron las puertas del Cielo para recibir al que tanto supo *temer á Dios* y *amar á su prójimo*, y para colocarlo en el lugar de Gracia adonde van los Predestinados. Sí, Dios mío, recíbe en paz y bendición al buen cristiano AGUSTÍN BETHENCOURT.

JOSÉ A. SERRANO.

Curazao, Junio 20 de 1885.



A la familia Bethencourt.

I

¿ Quién puede llevar palabra de consuelo á corazones desgarrados por el más justo, el más hondo de los pesares que afligen de continuo el espíritu humano? ....

¿ Quién se atreve á enjugar las lágrimas que bañan las mejillas de aquellos á quienes subyuga la intensidad de un dolor máximo? ....

¿ Por qué ante la majestad de una tumba, es la palabra insuficiente para derramar consuelos?

¿ Por qué en momentos de inmensa des-

gracia, no ¿es posible detener el curso de abundantes lágrimas?......

Estas reflexiones se agolpaban á mi mente, oyendo el llanto lastimero de los que rodeaban el cadáver de Don Agustín Bethencourt: esposo modelo, tierno padre, complaciente amigo, cumplido ciudadano, infatigable obrero del progreso.

Y al convertir los ojos sobre el cuadro triste y conmovedor de la desolada familia: al contemplaros á vosotros, amigos míos, casi petrificados por la magnitud del pesar; sin atreverme á interrumpir tan angusto silencio, recordé lo que fué en vida el que ahora se encuentra en presencia del Eterno, y luz de esperanza esclareció un tanto los oscuros lineamientos del sombrío cuadro: Don Agustín fué un justo, y habrá recibido el premio reservado á los justos.

II

¡Afligidísimos amigos! Habéis perdido al padre amoroso, al constante amigo, al incansable maestro, al hábil conductor de la familia:—¡Se os acabó el modelo de vuestra vida!....

¡La pérdida es irreparable!—: inmenso el vacío que deja tras de sí el nunca bien sentido Don Agustín; pero al regar con lá-

grimas su veneranda tumba, tened presente que os ha legado un tesoro inapreciable en su nombre: que os deja el recuerdo de sus virtudes nobilísimas, y el rastro de luz de sus enseñanzas fecundas en obras, para que por ellas os guiéis. — Ilustrad siempre ese nombre respetado y querido, y rendiréis el más puro homenaje á su imperecedera memoria.

III

¡Llorad, amigos míos! — La imperiosa voz de la Naturaleza os ha sumergido en la más triste é imponente soledad!—Sí, llorad!— mas cuando el dolor exceda á vuestras fuerzas, implorad de lo Alto el benéfico rocío de los celestiales consuelos; y Dios, tan inagotable en su Misericordia, como infinito en su Poder, os dará la resignación como premio de la fé ....

....

Compañero de vuestro dolor; amigo que siente en lo más profundo del alma la desgracia que hoy causa el duelo de todo este país hospitalario, os presento esta corta pero sincera manifestación de condolencia.

J. Quintero.

Curazao, Junio 15 de 1885.



EXTRACTO

DEL LIBRO DE MINUTAS DE LA

Sociedad Filarmónica "HARMONIE".

Sesión de la Junta Directiva, el 23 de Junio de 1885.

Resolvióse unánimemente:

Consignar en el acta de esta Sesión un voto de profundo respeto y veneración á la memoria del finado señor DON AGUSTÍN BETHENCOURT, Miembro Honorario y activo que fué de esta Sociedad;

Suspender los Estudios y Reuniones

Musicales en señal de duelo, por el término de un mes, y

Trasmitir copia de esta Resolución á la señora Doña Pascuala, viuda de BETHENCOURT, y á la vez manifestar á ella y á toda su apreciable familia, por medio de una Comisión del seno de esta Junta, el sentimiento de sincera condolencia de esta Sociedad con motivo de tan irreparable pérdida.

Curazao, Junio 24 de 1885.

Es copia.

El Secretario,

J. KOCK.

(*El precedente acuerdo fué comunicado á la familia en la noche del 24 de Junio de* 1885, *por una Comisión de tres miembros de la Directiva, los señores Moses De Sola, J. Kock y J. van Kleunen.*)





EN LA MUERTE DE

Don Agustín Bethencourt.

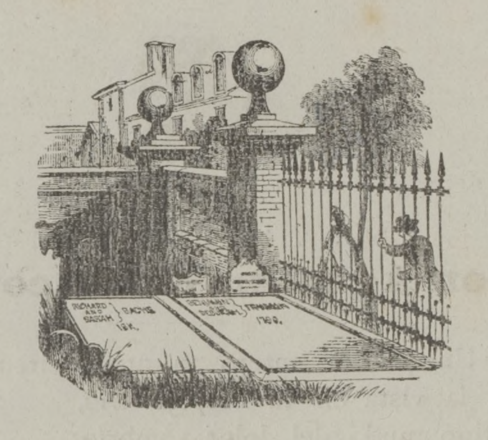
Un pueblo entero tu ataúd circunda,
Fija la vista en tu despojo frío,
Testigo mudo del dolor sombrío
De tus hijos y esposa gemebunda;

Grupo sumido en aflicción profunda,
Cuya lágrima rueda como río,
Cuya plegaria al Sumo Poderío
Crédula sube y el espacio inunda.

—Padre, esposo ejemplar, leal, modesto,
Buen consejero, bienhechor, cristiano—
Tal claman todos con doliente gesto;

Y por primera vez dolor humano
Junto á tí llora, sin que auxilio presto
Tus labios suelten ó tu abierta mano.

J. S. Corsen.



En la sensible muerte del apreciado y respetable señor

Don Agustín Bethencourt,

ACAECIDA EL 14 DE JUNIO DE 1885.

(Hoja suelta).

Tristísimo acontecimiento! Curazao entero está de duelo!

La pérdida de este ser tan querido deja hondo vacío en toda la sociedad de que era miembro y preciadísima joya. Pero,

¿dónde encontraremos con qué llenar esta inmensa sima?

Un alma que poseía todas las excelentes cualidades y las más nobles virtudes; desde niño desplegó todo su amor al trabajo y su pasión al prójimo, hasta sus últimos días.

Fué modelo de esposos; padre cariñoso; amigo leal y desinteresado! De un corazón generoso, los que gozábamos siempre de sus buenos consejos y cariño, guardaremos con la más profunda veneración su amistad y su memoria, legándola como útil ejemplo en la escabrosa senda de la vida.

Sí, la muerte tan inesperada de este apreciable sujeto hirió con golpe eléctrico lo más íntimo de los corazones: las familias, los amigos, como tocados por mágico resorte, alzaron su voz en muestra de duelo y sentimiento público, llevando al oído de la afligida esposa y de los desconsolados hijos el testimonio de triste condolencia.

¿Por qué la Providencia paraliza en su incipiente carrera á *ciertos seres* predestinados al progreso y bienestar de la familia, de los amigos, de la humanidad entera?

¡Durísima é inevitable condición de la naturaleza!................

¡ Qué triste es pasar el dintel de la puerta dorada para penetrar inmediatamente, muda la lengua, empañada la vista, pálido el rostro y el corazón aniquilado, en la mansión del sepulcro!

Para la amante y dolorida compañera del malogrado buen esposo, y para los afligidos y desconsolados hijos, mis más expresivas y sinceras condolencias. Justo es vuestro dolor, y úno mis lágrimas á las vuestras, para humedecer siempre la tumba de ese tesoro apreciado, de ese ser querido.

Ya desapareció la fortuna de su hogar, y sus alegrías se han convertido en tristísimos gemidos, y sus esperanzas están encerradas en ese sepulcro!

Que descanse en paz el buen señor y amigo nuestro, y que la tierra le sea liviana! Que su alma goce de la mansión eterna, y que Dios conceda á su familia la fuerza necesaria y la resignación, para soportar tan tremendo golpe!

N. J. Evertsz.

Curazao, Junio 15 de 1885.





DUELO.

(Hoja suelta).

¡ Curazao está de luto !

¡ Don Agustín Bethencourt ha muerto !

El día 14, á las 2 p. m., entregó su alma al Creador.

Un ataque inesperado, en cortos instantes, le arrancó la vida.

Su familia desconsolada le llora con dolor profundo: un vacío inmenso ha quedado

en el corazón de cuantos le trataron: un recuerdo de gratitud en el alma de cuantos le conocieron.

Esposo tierno, cariñoso padre, fiel amigo, compasivo prójimo, su alma generosa sufría siempre á la vista de la desgracia; el dolor, á su lado, hallaba siempre un gran consuelo: no vivía para sí, vivía para todos.

Su sinceridad profesional, su benevolencia espontánea, su caridad sin límites le hacen acreedor al amor de la humanidad entera.

¡Llorémosle por amor á esa misma humanidad!

¡Dichoso quien sólo deja en pos de sí el rastro del bien y el recuerdo de la virtud!

¡Consuélese su familia, si consolarse es posible, ante tan inmenso dolor!!!

B. Báez Figueroa.
Abraham H. Cortizos.
Guillermo Ernst.

Curazao, Junio 16 de 1885.





A LA MEMORIA
DE
DON AGUSTIN BETHENCOURT.

Todo cuanto pudiéramos decir acerca de las rarísimas prendas que adornaban al amigo cuyo nombre querido y respetado acabamos de estampar, sería de muy poco valer en comparación de lo que indudablemente está pasando en el corazón de cuantos tuvieron le fortuna de conocerle.

Empero, aún queda un vacío que llenar, un deber que cumplir, el cual consiste en venerar su memoria!

Conmovida la sociedad curazoleña por el infausto fallecimiento de Don Agustín, la casa mortuoria fué invadida por numerosas personas: las lágrimas era el idioma

que se hablaba en aquel hogar............

Llegada la hora de la inhumación, una gran concurrencia de todas las clases de nuestra sociedad se dispuso á formar cortejo á la fúnebre procesión.

Seguimos al cementerio; una vez allí, el ilustrado Doctor Capriles pronunció un breve y elocuente discurso, colocándose á la altura de aquella difícil situación.

Luégo tocó á la amistad cerrar para siempre la puerta misteriosa del sepulcro; de esa fosa que tantos millares de misterios encierra para el hombre, para la ciencia, para los siglos que se inclinan ante ella; de esa sima, tan natural, y tan llena de amargura para los que quedamos pensando en sus abismos!..................................

Dios tenga al finado amigo en el regazo de los escogidos, en esa santa mansión do moran las almas buenas y justas; y á la afligida familia dé ese mismo Dios misericordioso, valor y fuerzas para sobrellevar la pérdida de ese ser tan singular, y seguir la senda que él le haya dejado trazada en su camino.

José Serrano y Salcedo.

Curazao, Junio de 1885.



TESTIMONIO DE AMISTAD.

Un deber sagrado de amistad, amistad íntima que brota del corazón colmado de tristeza, con el convencimiento de lo instable y fugaz de la vida, y mirado todo al través de un velo fúnebre, me impone consagrar un testimonio de afecto, muy corto de palabras, pero inmenso en el sentir, al caro recuerdo de mi querido amigo AGUSTÍN BETHENCOURT.

Después que se ha escrito tanto dedicado á su memoria ¿qué podría añadir?....

Sólo, que fué uno de mis pocos y mejores amigos; amistad sólida, porque se basaba en el conocimiento íntimo de las nobles y alzadas virtudes que lo exornaban, fortificado además por el cariño excepcional que me profesaba.

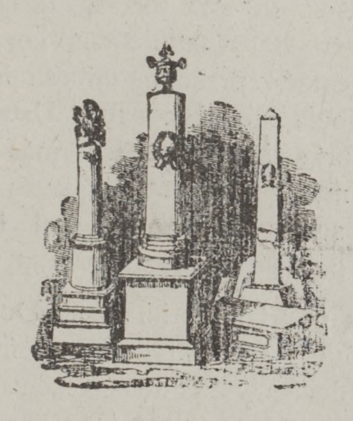
Lo demás queda depositado en mi corazón para memorarlo lleno de tristeza en mis horas de meditación.

Querido amigo, Dios es el magnífico remunerador de las virtudes, de la caridad en especial, y yo sé con cuánto esmero las cultivasteis durante vuestra vida. Tengo la convicción de que ya gozáis del premio merecido; esto mitiga mi pena. Adiós: pronto nos veremos.

PRO. CÁSTOR SILVA.

Maracaibo, Junio de 1885.





Brooklyn, Julio 9 de 1885.

Señores RAFAEL, AGUSTÍN, PASCUAL y MIGUEL BETHENCOURT.

Curazao.

Queridos amigos míos:

Cuando llegó á mis manos la doliente carta de Ustedes, en que me participan la muerte de su amado padre, ya tenía yo la fatal nueva, traída por el eco del colectivo dolor de esa sociedad y de ese pueblo en que aquel hombre ejemplar sembrara tantos y tan calurosos afectos. La carta de Uste-

des para mí es, sin embargo, una demostración tan delicada, que basta á empeñar mi sincera gratitud. En ella veo perfectamente comprendidos por Ustedes mis sentimientos, mis impulsos en esta terrible desgracia con que la suerte ha sacudido sus corazones. A haber yo estado presente en esa hora de su grande tribulación, bien saben Ustedes que mi puesto habría sido entre los más doloridos, entre los más cerca para llorar, para deplorar aquel suceso funesto, que al hogar más feliz deja por siempre enlutado y triste.

Otros podrían estimar á Don Agustín Bethencourt; yo le admiraba además. De su carácter, de su vida, de sus sentimientos hice estudio profundo. Decepcionado de los hombres estaba yo cuando le conocí; y al sondear aquella alma grande, aquel carácter integérrimo, aquel noble corazón que no cabía en el pecho, volví á creer en la humanidad. Pródigo era del bien; generoso en extremo para el ingenuo consejo. En vano era confiarle nuestras flaquezas para que las cortejase con el disimulo. En materia de moral era inflexible. Tenía su palabra filos que cortaban la carne mala, vigor de cáustico sus advertencias; pero sanaban, y sanaban sin dejar cicatrices dolorosas, porque el bálsamo de su paternal ca-

riño bañaba luégo dulcemente la llaga. La historia de su vida, de sus luchas, de sus contrariedades, yo me la hacía contar y recontar por sus labios, y era como si abriese una página de Job y una página de Fenelón. ¡Qué valerosa virtud para el trabajo, qué sublime fé en el heróico bregar de su coraje, qué confianza inquebrantable en los prodigios de la probidad! Pelear con la suerte postra los espíritus medriocres; y el tesoro de la sensibilidad que como filtro regenerador ha puesto el Creador en el fondo de nuestro sér, se seca ó se envenena en esas batallas de la humanidad flaca y el destino atlético é inmortal. Pero en él, espíritu superior, no mermó jamás aquella fuente vivificadora ni perdió nunca su prístina ingenuidad. Naturaleza era la suya admirablemente balanceada de fuerza y sentimiento; Hércules valeroso sometía al monstruo; soltaba la clava, y en su lugar tomaba luégo el instrumento inspirado, y oyendo sus dulces acentos olvidaba las pasadas fatigas en esas sublimes vaguedades del divino arte, en que las almas sensibles tienen confidencias íntimas con lo sobrenatural y viajan como perdidas por el infinito de los cielos.

Aman algunos el mundo por candor. Él lo conocía y sin embargo lo amaba. Ten-

día la siniestra mano á los que una vez le habían engañado; pero su mano derecha seguía dando. Dura la experiencia prescribía la enmienda, mas su generosidad rebelde le traicionaba. ¡Qué luchas más sublimes!

De la nada levantó ese emporio de libros, esas prensas fecundas con que hizo su nombre conocido en las más apartadas comarcas adonde llevó la luz y el arte, y tan noble merecimiento de su laboriosidad le recomienda por sí solo al respeto y á la estima de las gentes.

Ese es el monumento de su trabajo. El monumento de su amor queda en la ejemplar familia que su corazón amantísimo formó, deleitándose en cada virtud que cosechaba en el vasto huerto de sus predilecciones. Ausente está para siempre de ese hogar santo, y desde aquí me parece ver, como aguardándole aún, su acostumbrado puesto de patriarca en la mesa, el escogido regalo elegido por mano de la esposa amada, al lado de su plato que nadie toca; y su lecho blanco y mullido, que hacen y rehacen las tiernas hijas; y el beso angelical y la queja infantil en los labios de las nietecitas, que impacientes le esperan á la puerta para reñirle porque el sol se po-

ne, y la noche esparce sus medrosas sombras, y él no vuelve!

Mis ojos se arrasan de lágrimas, amigos míos; pero estas lágrimas me hacen bien, porque es sagrada deuda que pago. Las debía á aquel hombre justo; las debo á su familia buena y generosa.

Aquí queda este corazón amigo, que os compadece y os ama.

NICANOR BOLET PERAZA.





UN HEROE DEL TRABAJO.

PARA LA CORONA FÚNEBRE DEL SEÑOR DON

AGUSTIN BETHENCOURT.

"Con el sudor de tu rostro comerás el pan."

Hace poco más de un año, al ocurrir en Madrid la muy sentida muerte del señor Don Abelardo de Carlos, Director-propietario de un grande establecimiento editorial, y al ver

sus retratos físico y moral, publicados con tan triste motivo, le encontré gran semejanza con mi muy respetado y querido amigo, señor Don Agustín Bethencourt.

Ahora, que la implacable muerte ha venido á arrebartarnos á tan excelente amigo, á tan cumplido caballero, el parecido es más completo; y en el deber y el deseo de depositar en la tumba que encierra sus venerandos despojos el tributo de mi amistad y dolor, faltándome, en mi pequeñez, palabras dignas de honrar su memoria, voy á permitirme tomar, con tal objeto, algunas de las que dan testimonio de la grande honra del señor de Carlos, y que son aplicables con toda propiedad al bueno y sentido Don Agustín. Así, con ese honroso paralelo se verá la exactitud de mi juicio, cumpliré con mi deber de honrar su memoria, y satisfaré una deuda de amistad y de gratitud.

Del señor de Carlos dice uno de sus biógrafos que "su historia es bien sencilla"; y así es la del señor Bethencourt: es la de una vida entera consagrada al trabajo, á sus demás deberes y á hacer el bien.

"La biografía del fundador de *La Ilustración Española y Americana* no contiene hechos novelescos y ruidosos para entretener y deleitar á los lectores. En este concepto le

aventajan cualquier aventurero y el hombre político más mediano, á cuya vida prestan accidentes extraordinarios los sucesos públicos en que intervinieron. La historia de Don Abelardo de Carlos puede escribirse en pocas cuartillas; pero la importancia de sus cálculos y trabajo personal darían ocasión á muchas páginas."

Otro tanto puede decirse con toda justicia del fundador del grande establecimiento bibliográfico de Curazao, reputado el primero de Sud-América, y esa obra importante, que le sobrevivirá, será el mejor monumento elevado á su memoria: en él quedó impreso de una manera indeleble el sello de su laboriosidad, de su constancia, de su inteligencia, del buen orden y método que comunicaba á todo. ¿Serán más elocuentes el mármol ó el bronce con que se pretende perpetuar la memoria de los que no dejan obras que les sobrevivan?

"Nació en Cádiz (el señor de Carlos), en 1822; y si es cierto que ejerce alguna influencia sobre el carácter del hombre la leche con que le nutren en la infancia, sin duda bebió en el pecho de su madre el amor á la paz y la aversión á los disturbios políticos.........."

El señor BETHENCOURT nació en Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias) en 1826, y puede

decirse de él, con mucha razón, lo mismo que acaba de copiarse respecto del señor de Carlos, pues era aquél un hombre eminentemente pacífico, y no hay, sin duda, una sola persona que tenga queja de él.

Pero á fin de hacer menos larga y cansada esta comparación, limitémonos á copiar, ya que todo lo que se dice del señor de Carlos, con ligeras é imprescindibles variaciones, es aplicable á nuestro querido Don Agustín. Veámoslo, tomando de la biografía que firma el señor Fernández Bremón, los párrafos que siguen:

"El nombre respetable, las distinciones que obtuvo, y la gran fortuna que adquirió, son producto de su esfuerzo propio, no ayudado por circunstancias favorables, sino legítima consecuencia de su laboriosidad y de una inteligencia ancha y clarísima. Don A. de Carlos no fué hijo de padres ricos que pudieran costearle estudios ó carreras superiores, ni eximirle de vivir de su trabajo; á poderle eximir, hubieran privado á sus nietos de la herencia que hoy representa ese trabajo colosal."

"De los elementos citados se formó su carácter: hijo de sus obras, como pocos, se enriqueció por medios lícitos, haciendo bien á muchos y sirviendo á su país al enriquecerse: Don A. de Carlos tenía, por su crédito, sus relaciones con América y su fortuna, la fama

de un indiano; pero con una singularidad: era un indiano que no había estado nunca en las Indias."

"Dijimos que la biografía de Don Abelardo se escribe en pocas cuartillas; en efecto, aquélla puede reducirse á la manifestación de sus facultades y talento, al dirigir en Cádiz, durante mucho tiempo, el importante establecimiento de librería é imprenta........ En su calidad de socio gerente, supo comunicar su actividad febril á los trabajos.... Allí ganó el prestigio de hombre capaz y director inteligente que conservó toda su vida. Allí creó, venciendo dificultades de todo género, el comercio de libros en América,...... tráfico mercantil é intelectual que hoy tiene tanta importancia comercial, política y literaria."

"Si la biografía de Don A. de Carlos está compendiada en los datos referidos (*hay algunos más especiales que hemos dejado de copiar*), ¿no aumenta en extensión é importancia considerando que todas esas fundaciones son obras exclusivas del trabajo individual de quien, habiendo nacido sin fortuna, todo se lo debe á su trabajo?"

"Vehemente y apasionado (por el trabajo) parecía padecer una fiebre continua: la impaciencia del trabajo. No era uno de esos hombres, fríos é impasibles, que calculan

sosegadamente sus negocios y los ejecutan con calma y precisión. Una vez decidido á realizar una empresa, marchaba al fin como militar que va á un asalto, impacientándose contra los obstáculos y la calma de nuestro carácter nacional."

"Durante muchos años trabajó en su oficina D. Abelardo, de nueve de la mañana (Don Agustín *principiaba su trabajo habitualmente de* 5 *á* 6 *de la mañana)* á siete de la noche, dando órdenes, proyectando negocios, leyendo periódicos, dictando (Don Agustin *escribía él mismo sus numerosísimas cartas)*, y aún le sobraba tiempo para recibir á todo el mundo."

"Tenía instinto práctico para distinguir con gran seguridad lo bueno de lo malo en obras literarias y artísticas: buen golpe de vista para los asuntos periodísticos, y era administrador incomparable, que todo lo inspeccionaba por sí propio en los detalles, mientras dominaba ampliamente el conjunto. Era, por su viveza, un andaluz; por su arrojo en los negocios, un norte-americano, y un inglés por la serenidad é indiferencia con que soportaba las pérdidas más considerables. Se preocupaba vivamente por satisfacer las cuentas al instante. Era en él una especie de manía el vicio de pagar."

El señor de Carlos era "alto y corpulento, de buen color, cabellos y ojos oscuros (*en esté detall difería de* Don Agustín), muy aseado de persona; de mirada franca y viva que no sabía ocultar sus impresiones; de enérgica y precisa palabra.... Tenía en su corazón entusiasmos de niño por todo lo que le parecía justo y razonable; era el paño de lágrimas de muchos desgraciados. Los que no veían en él sino á un trasegador de millones, no le comprendieron; cualquiera de los que le rodeaban disfrutó de su riqueza más que él."

"Aquel trabajo continuo minó su fuerte organismo; aquel golpear de su corazón concluyó con su vida."........................

¿Qué mejor, más cierto y más honroso pudiera decir yo de mi respetado amigo Don Agustín?

El paralelo no puede ser más exacto. En una sola cosa difirieron y fué en su muerte.— Ambos murieron de cerca de 60 años, (el señor de Carlos de 62 y el señor Bethencourt de 58), cuando todavía podían esperar mucho de sus importantes vidas la familia y la sociedad; pero Don Abelardo murió en su cama, de una enfermedad que no pudo vencer la ciencia, y rodeado de los cuidados de su numerosa familia; mientras que Don Agus-

TÍN muere súbitamente, solo en su oficina, y abrazado á la bandera del trabajo, de la que nunca se apartó.

Fué un verdadero héroe del trabajo en toda la extensión de la palabra: á él dedicó, con una contracción ejemplar, toda su importante vida, que si no fué larga por los años, si lo fué por la fecundidad de sus obras y porque no desperdició un solo instante: no conocía el descanso, y por eso era justo que se anticipase á disfrutarlo en el cielo.

Cada unidad del honroso patrimonio que supo formar, representa una gota de su sudor, una chispa de su inteligencia y un gaje de la contracción y buen método y orden con que trabajaba: es un verdadero legado de honra.

Con la previsión que nunca faltó en todos sus actos, asoció á sus importantes negocios á sus hijos, vaciados en su propio molde, que serán fieles intérpretes de las honrosas tradiciones de su padre; y así su obra tan querida le sobrevivirá por muchos años.

Me resta, para concluir esta ya larga y cansada reseña biográfica, decir algo siquiera de su vida de familia. El hizo de su hogar un santuario de virtudes y de su autoridad paterna un sacerdocio, y así puede juzgarse la vida de virtudes y de felicidad de ese hogar bendito, y el hondo vació que habrá

dejado en él su grande é irreparable pérdida.

Muchas páginas podría seguir llenando si me ocupara de sus otras virtudes, cualidades y acciones notables y sobresalientes; pero no debo quitar más espacio á todos los que á porfía desean tributar sus homenajes al ilustre difunto.

"Al extinguirse aquella hermosa inteligencia," al cesar de palpitar ese corazón de oro, "ha dejado ráfagas de luz para iluminar nuestro camino. Sus máximas sencillas nos llevarán hacia adelante, marchando sin vacilar por el camino recto."

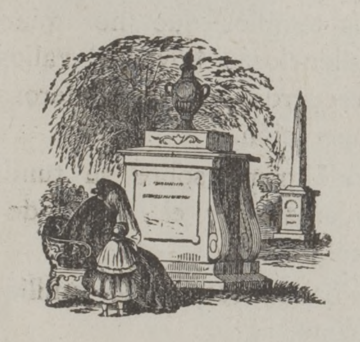
Y concluyo con el señor José de Castro y Serrano, al terminar su biografía del señor de Carlos:

"Si todos los que le deben gratitud le llevaran á enterrar, podría formarse una calle desde su casa hasta el cementerio. D. E. P."

A. I. Picón.

Maracaibo, 1885.





AGUSTIN BETHENCOURT.

Con pesar colocamos el nombre de tan honorable persona, digno objeto de nuestra consideración respetuosa, de nuestro cariño y de nuestra gratitud, á la cabeza de estas líneas, enlutadas por el dolor que nos produce su muerte.

Don Agustín Bethencourt vivirá en el corazón de muchos.

Hombre sano é inofensivo, pertenece al corto número de los pocos que supieron ser fieles á los humanitarios sentimientos de la gran familia humana; pocos serán los co-

razones que no lamenten su muerte; pocos los que no acompañen una bendición á su memoria.

Constante bienhechor del culto, pocos serán los templos que no guarden dentro de sus silenciosas bóvedas valiosos y muy gratos recuerdos de su generosa y proverbial cooperación.

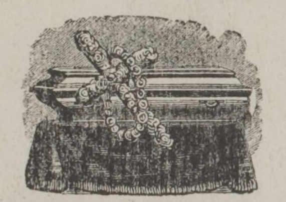
Una lágrima sobre su tumba, una oración fervorosa por el alma de quien fué bueno con todos!

Reciba su respetable familia nuestro sentido pésame.

PRO. JOSÉ TOMÁS URDANETA.

Maracaibo, Junio de 1885.





TARJETA.

(Publicada en Los Ecos del Zulia *de Maracaibo.)*

El suscrito, en unión de su familia, presenta á los atribulados deudos del señor A. Bethencourt, muerto en Curazao el 14 de los corrientes, su más profundo sentimiento por tan deplorable suceso.

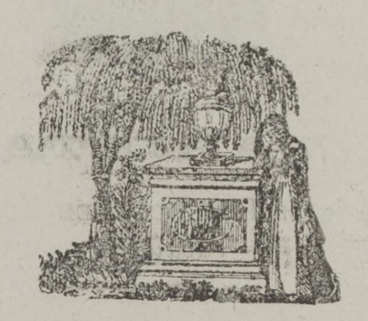
Nuestra honda pena que reconoce por motivo una amistad sin reservas, es el contingente con que podemos acrecer ese tesoro de plegarias que se ha elevado en su favor ante el Juez de los consuelos.

Que el cielo le haya recibido, como está prometido que Dios recibe á los hombres de buena voluntad, acá en la tierra, es nuestro voto ferviente y más sincero.

L. Montel Baralt y familia.

Maracaibo, Junio de 1885.





UN JUSTO MENOS.

Se ha extinguido una existencia preciosísima!

Consagrada toda ella al cumplimiento del deber, á la práctica constante del bien, á cautivar el amor y el respeto de sus semejantes, tal fué la de mi honorable amigo, señor

DON AGUSTÍN BETHENCOURT.

Al emprender el viaje de la eternidad, si la muerte cruel le ha dado tiempo para llamar á su conciencia, pudo decir: "sólo he hecho bienes," porque aquel hombre en cuyo semblante se revelaba la austeridad de sus

virtudes, probadas siempre, únicamente concibió pensamientos y ejecutó hechos dignos de la rectitud de su alma nobilísima!

Le debí afecto generoso desde mis priméros años; por esto, abatido el espíritu, pretendo con estas líneas colocar sobre su tumba, como emblema de mi gratitud y de mi profundo sentimiento, sencillas flores rociadas con lágrimas que ha arrancado el dolor.

Ah! Cuán pronto nos abandonan los justos, y cuánto es difícil llenar el gran vacío que nos legan!

Hermán Leyba.

Coro: Junio de 1885.





AGUSTIN BETHENCOURT

Hemos sido sorprendidos por la tristísima nueva de haber muerto súbitamente en la Isla de Curazao el excelente amigo cuyo nombre encabeza estas líneas.

Las bellas cualidades de este sujeto como jefe de una familia por todos respectos estimable, su carácter festivo y suave en armonía perfecta con la circunspección que en sus negocios corresponde al comerciante digno y honrado, el tino con que llenaba siempre los deberes del cumplido caballero, la afabilidad y llaneza con que cultivaba sus

nexos de amistad; esto y más hace que la noticia de la muerte del señor BETHENCOURT sea recibida en todos los círculos sociales con muestras de profunda condolencia.

Nosotros que tantas veces nos sentímos complacidos con su trato cariñoso, y que conservábamos su amistad con alta estima, derramamos sobre su tumba lágrimas de afecto, y enviamos á la familia acongojada sincero pésame.

JOSÉ M. RIVAS.—JOSÉ JUGO.

Maracaibo, Junio 20 de 1885.





MI ÓBOLO.

¿Quién que haya visitado la bella y poética Curazao, la encantadora Antilla, cuya sociedad es un ameno y escogido verjel, ha dejado de darse cuenta de haber en ella uno de esos tipos de caballerosidad, de galantería, de bondad, de honradez, cuyo fino trato, franco y expansivo, ofrecía á la amistad horas de dulce solaz? Acaso ninguno, pues el señor DON AGUSTÍN BETHENCOURT, quien repentinamente desapare-

ció de la escena de la vida el 14 de Junio último, era un centro atrayente para propios y extraños, por las relevantes cualidades que le distinguían.

El que estas líneas escribe, comprende la gran pérdida que ha hecho la muy apreciable y virtuosa familia del señor BETHENCOURT, á la cual acompañamos en su justo dolor, por la que hemos hecho sus amigos en cuyo número tuvimos el honor de contarnos, no siendo menor para la sociedad que le abrigó en su seno por muchos años, de la que fué impulsor constante de su progreso intelectual, moral, artístico y material.

No dudo que pronto encontraré en los mundos del infinito al amigo respetado y querido, del que hoy me despido, enviando este modesto recuerdo á su memoria.

IGNACIO B. CAYCEDO.

Bogotá, Agosto 30 de 1885.





DON AGUSTIN BETHENCOURT

Morir no es perecer.
José E. Caro.

A nuestro paso por la vecina Isla de Curazao, tuvimos el gusto de conocer y tratar á un distinguido y apreciable sujeto para quien llevamos especiales cartas de recomendación, y con cuya amistad, siempre sincera y afectuosa, contamos hasta ayer no más...... Y decimos hasta ayer no más, porque la muerte, esa sombría y triste mensajera, se interpuso en nuestro camino, llevándose envuelto en su fúnebre sudario, al que en la tierra honraron amigos, parientes y extraños, y respecto de

quien serían pálidas las frases que empleásemos para encomiar sus virtudes.

En pocos días pudimos apreciar todas las nobles cualidades y los rasgos de un carácter levantado, que formaban de DON AGUSTÍN BETHENCOURT el prototipo del excelente caballero en la acepción más lata de la palabra.... Siempre le oímos con placer referirnos la historia de su vida, en la que hubo no pocos episodios verdaderamente notables: hijo del trabajo, el deber fué su norte en todas las circunstancias de su vida; su escudo fué la virtud para resistir con entereza los golpes de la aciaga fortuna.

Su alta posición social y pecuniaria, y más que todo, sus cultos y finos modales y excelente educacación, le granjearon el aprecio de propios y extraños.... Dotado de buen sentido práctico, y con suficiente acopio de luces, discurría con mucha facilidad sobre asuntos diferentes...

Su muerte nos ha causado profunda sensación.... Le estimamos de veras en vida, y hoy, inspirándonos en la religión del recuerdo, le consagramos, como tributo á su memoria veneranda, estas cortas líneas, que son el eco fiel de intensos pesares.....

PEDRO M. TACHE.

Santa Marta, Octubre 1º de 1885.



Cocorote, Diciembre 20 de 1885.

Señores A. BETHENCOURT É HIJOS.

Curazao.

Muy señores y amigos míos:

A través del Mar Caribe, repitieron los Andes un ¡ay! sentimental lanzado por la Sociedad Curazoliana! La brisa trasportó ese quejido de dolor que el Eco con voz cadenciosa, como canto de paloma, multiplicó en mil voces. Fué la muerte del señor AGUSTÍN BETHENCOURT, quien mereció por sus relevantes prendas morales la estimación hasta de los mismos extraños: y por ese acontecimiento, por esa irreparable pérdida, presenta á Ustedes el justo pésame

Su amigo y servidor,

PEDRO MARÍA SOSA.



HOMENAJE.

EN LA TUMBA
DE
DON AGUSTIN BETHENCOURT.

También yo, modesto obrero del arte tipográfico, que debí á Don Agustín Bethencourt cariño paternal y generosa protección; que en él tuve consejero benévolo y bienhechor constante; que amo su memoria como la del maestro de mi juventud, me siento movido á llorar amargamente la desgracia de su muerte, y vengo á regar con las abundantes lágrimas de mi profundo dolor la losa que cubre sus venerandos restos.

Mi corazón gime atribulado, y necesita un desahogo. Yo quiero proporcionárselo, viniendo á contemplar aquí la nada de nuestra vida, y dejando que mis ojos, cargados con el pesar de su ausencia, se arrasen de ardorosas lágrimas, y sean ellas el rocío que fecunde las flores que la amistad y la gratitud de tantos han tributado á su memoria.

Aquí veo cuanto llena la necesidad que mi espíritu siente de expandirse en la contemplación: aquí me rodea lo único que satisface hoy á mi alma: el silencio, símbolo de la paz y la quietud, reina aquí, convidando á meditar en los misterios de la tumba.

Yo oro, pues, por la eterna felicidad del alma grande y noble de Don Agustín Bethencourt; y ya que es irremediable el infortunio que lamentamos los que no podemos dejar de llorar por él, tenemos á lo menos la satisfacción de ser tantos, que en nuestro dolor mutuo hallamos un consuelo, pues que no es fácil reducir á cifras el número de los que él favoreció con los dones de su fortuna, y más aún con los tesoros de su corazón y de su espíritu.

Germain Henríquez.

Curazao, 1885.



DOLOR.

La pena que me anonada por el dolor de ver muerto al señor Don Agustín Bethencourt, mi bienhechor, mi consejero, mi guía en la senda del trabajo, es tal, y corren por este motivo tan abundantes lágrimas, que este nuevo sentimiento ha venido á confundirse en mi corazón con el que hacía cuatro días no más me agobiaba por la muerte de mi querida madre.

Me despedí de él, dejándole sano y ro-

busto, el 10 de los corrientes; y bajo el benéfico influjo de sus saludables consejos y amistosos consuelos, fuí á recibir el último suspiro de mi madre. Aún corrían por ésta mis primeras lágrimas, cuando el golpe inesperado del fallecimiento de aquél, acaecido el 14, me lleva á gemir por la falta de un apoyo moral y material en los rigores de mi orfandad.

¡Bendito sea el Señor, que todo lo dispone!

Yo, que no tengo otro medio de hacer conocer la intensidad de mi dolor, dejo correr mi cariñoso llanto, tributo de mi respeto y de mi gratitud, humilde homenaje del corazón á las virtudes exelsas de un hombre bueno, generoso y noble, cuya muerte ha merecido un duelo general.

Esta es la expresión de mis particulares sentimientos, que hago pública, como un gaje de mi filial afecto y agradecimiento profundo.

Descanse en paz el alma generosa de Don Agustín Bethencourt!

F. G. del Castillo.

Curazao, Junio 20 de 1885.





UNA LÁGRIMA

sobre la tumba del señor

Don Agustín Bethencourt.

(*Hoja Suelta*).

¡ Funesto acontecimiento !

¡ Se ha enlutado el pueblo Curazoleño !

¿ Quién fué ese Ser tan apreciado que por su ausencia causa tanto duelo á un pueblo entero ?

¡¡¡ Agustín Bethencourt !!!

La noticia de su muerte llena de tristeza á todos los que han sido sus amigos y

á todos los que han tenido la oportunidad de tratarle.

Como padre caritativo que fué de los pobres, y por la rectitud que siempre tuvo por norte en todas sus acciones se hizo acreedor al inolvidable recuerdo, que hoy le tributan todos los habitantes de esa vecina isla.

¡ Cuán triste es la muerte! ¡ Ella nos arrebata momentáneamente al SER más querido! ¡ Qué desconsuelo abatirá por largo tiempo esa atribulada familia!

El Señor BETHENCOURT fué un verdadero protector de la humanidad menesterosa, supo conquistar la simpatía general por todas partes, se congratulaba de hacer bien á todos, era padre ejemplar de su familia.—Deja indelebles recuerdos en el corazón de sus innumerables amigos. ¿ Cómo olvidar á un SER que tanto bien ha hecho á la humanidad? Creo que nunca dejarán de caer lágrimas sobre la tumba de ese hombre que fué tan lleno de bondad en favor de sus prójimos.

Yo, aunque el más insignificante de todos sus amigos, no puedo guardar silencio á la vista de esa tan lamentable desgracia; créome en el deber de unirme también al gran duelo que hoy pesa sobre el corazón

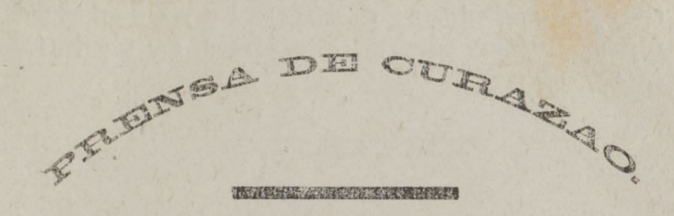
de su estimable familia. Séame permitido, antes de concluir estas líneas, dirigir al Omnipotente mis más fervientes votos por el descanso del difunto. ¡ Que goce en paz en la mansión eterna del paraíso !

Y á la desconsolada familia, mi más condolido pésame, deseándole á la vez consuelo y resignación para soportar el rudo golpe que ha sufrido.

FELIPE CROES.

Puerto Cabello, Junio 25 de 1885.







EL IMPARCIAL.

Semanario español redactado por el señor Jesurún Penso, Cónsul de la República de Colombia, apareció con sus columnas enlutadas.

Los empleados de la Imprenta del Comercio, *en la cual se edita* EL IMPARCIAL *y de que es propietario el señor Penso, ofrecieron un homenaje especial del arte tipográfico, consistente en un cuadro de luto con notable y bien dirigida exornación, obra de verdadero mérito artístico, el*

cual fué publicado en el periódico y en hoja suelta. En dicho cuadro se contenía la siguiente inscripción:

TRIBUTO.

———o———

Los suscritos, empleados de la IMPRENTA DEL COMERCIO, dedican estas líneas á la amada memoria del señor DON AGUSTÍN BETHENCOURT, propietario de la IMPRENTA DE LA LIBRERÍA, como nn tributo de respeto; é imploran del Sér Supremo consolación para su respetable familia.

Curazao, Junio 18 de 1885.

Gustavo Ponce, Alfredo Ponce, Julio D. De Jongh, Frederik Vinck, Julio Insernia, Pedro Hysen, Cornelis Evertsz.

———o———

En el mismo importante semanario se publicó el siguiente escrito, de la Sección Editorial:

La sociedad de Curazao ha sido profundamente conmovida con el repentino fallecimiento del señor DON AGUSTÍN BETHENCOURT.

Nuestras palabras apenas si podrían reseñar las tristes impresiones recibidas por el gran número de amigos que contaba el finado en esta Isla, donde hace más de 25 años

que estaba establecido y donde supo granjearse el aprecio y las simpatías generales. Ellas están fielmente interpretadas en el artículo de nuestro colaborador señor Presbítero Doctor Miguel Antonio Baralt, que publicamos á continuación, como también en las palabras pronunciadas por el señor Doctor D. R. Capriles, en el acto de la inhumación del cadáver, que se verificó ante uno de los más numerosos concursos que hemos presenciado en este país, prueba evidente de la distinción y aprecio de que disfrutaba el señor BETHENCOURT.

Adoptadas por la redacción de EL IMPARCIAL las frases de condolencia que insertamos en seguida, sólo nos resta agregar: que enlutamos nuestras columnas como un tributo de simpatías dedicado á la memoria del colega amigo, que ha pagado el último tributo á la madre común.

(*Los escritos á que hace referencia el precedente se hallan en las páginas* 99 y 111).

—o—

EL SEMANARIO DEL HOGAR

Periódico literario que redactaba en idioma español el señor Haím Senior, apareció enlutado, y publicó el siguiente artículo editorial:

—o—

En esta hoja que consagramos á la memoria de un muerto ilustre; en estas páginas enlutadas que dedicamos al recuerdo de un grande hombre, registramos también un funesto acontecimiento, la muerte repentina de DON AGUSTÍN BETHENCOURT.

Consagrado este último tributo al buen amigo, al respetable padre de familia y miembro útil de la sociedad, en las mismas columnas que, como perenne monumento, erigimos en honor del Vate francés, servirá asimismo de perenne pedestal, no para llevar ese monumento, sino para enaltecer y dejar siempre en pié el respeto, la admiración y el cariño que le profesábamos.

Un pequeño, sólo un pequeño espacio robaremos al eminente Hugo, lo bastante para exponer lo grande, lo envidiable que tenía DON AGUSTÍN.

Recto en su proceder, querido de todo el mundo, ha poseído el más rico tesoro que se puede apetecer, porque muere tranquilo y satisfecho, rodeado de numerosos

amigos que le acompañan en su último momento.

De genio alegre, filósofo en sus sentimientos, casi siempre epigramático en sus conversaciones, no ha tenido nunca un sinsabor demarcado: otra riqueza deseable, porque en este bajo suelo, no hay quien no haya tenido sus días de tristeza, ó sus noches de insomnio.

Sus conversaciones siempre amenas, encantaban por lo llano; las sentencias que solía proferir, y los chistes con que las sazonaba le valieron un culto que se le rendía con gustar siempre de su agradable trato.

La Sociedad de Curazao le debe muchos beneficios. El ha levantado el amor hacia el arte divino, con su constancia y apego á todo lo que se relacione con la música. El ha establecido un ramo en sus negocios que ha despertado el gusto por las bellas letras: su famosa Librería hace honor á Curazao y honor á él, que tuvo tanta consagración y ahinco tanto, para traerla al estado floreciente en que está.

Loor eterno al que vivió feliz y querido, y murió querido y respetado.

Mucho, muchísimo te echarémos de menos, viejo amigo; pero en paz gozando de

la bienandanza de los altos cielos, libre estás de las miserias de este mundo! Sólo tu familia, tu inconsolable familia y amigos íntimos necesitan consuelo y resignación, que esperamos vendrán de fuente divina para mitigar sus dolores!

Deudos del difunto: recibid un apretón de manos del Redactor de EL SEMANARIO DEL HOGAR, que como colega y amigo os dedica estas líneas, como una hoja de siemprevivas arrancada de su corazón, para tributar un recuerdo al que deja un gran vacío en nuestra sociedad.

Curazao, Junio 15 de 1885.

EL VAPULADOR

Periódico decenal que se publica en papiamento (*único dialecto del país*), *redactado por los señores Gustavo y Alfredo Ponce, apareció orlado de negro, con el siguiente suelto editorial:*

[TRADUCCIÓN.]

Enlutamos las páginas de nuestro periódico, con motivo de la dolorosa y repentina muerte del señor AGUSTÍN BETHENCOURT.

Tres días no más hace hoy que el señor BETHENCOURT gozaba de vida, formando la alegría y el contento de una respetable familia; y ya, derribado él con súbito golpe por la mano inexorable de la muerte, háse trocado todo el placer y la tranquilidad de aquel hogar en las lágrimas y desesperación del más prfundo dolor!

Nuestra sociedad ha perdido un miembro estimado y querido, el gremio mercantil un asociado respetable y útil, y su familia la antorcha de su esperanza y la luz radiante de su consolación en este valle de penas.

Cuánto desconsuelo! Qué inmenso, qué incalculable no es el peso que ha caído en el corazón de la familia, desolada hoy por tan justo motivo! Pero el consuelo no está en las lágrimas. Esperamos que la Providencia habrá de acudir con oportuna gracia á las tribulaciones de esa abatida familia, hasta ponerla fuera de las sombras de la desesperación, en que la ha colocado la mano despiadada del destino; y que el alma del digno y cariñoso anciano goze en el Cielo de la vista inmortal de nuestro Divino Padre.

R. I. P.

LA OFICINA MARÍTIMA.

Diario comercial de la Isla, que se publica en español, cuyo Director es el señor J. P. Fidanque, apareció orlado de negro, con el suelto que se copia:

LA OFICINA MARITIMA,

cumple el triste deber de enlutar sus columnas con motivo del repentino fallecimiento de su respetable colega—, señor DON AGUSTIN BETHENCOURT.

AMIGOE DI CURACAO

Semanario que se edita en holandés y en papiamento, *y que es órgano autorizado del Clero Católico de la Isla, publicó el siguiente suelto editorial en su sección holandesa:*

(TRADUCCIÓN.)

IN MEMORIAM.

El señor AGUSTÍN BETHENCOURT, principal de la firma en cuya imprenta se publica nuestra hoja, ha sido arrebatado re-

pentinamente por la mano de la muerte á su esposa, á sus hijos y á sus numerosos amigos, el domingo pasado al mediodía.

El difunto ocupaba un puesto distinguido en nuestra sociedad Curazoleña, donde supo conquistarse elevada posición por su consagración al trabajo, así como por sus dotes de espíritu. En sus palabras y en sus acciones brillaba siempre la hidalguía española. Para todo lo que fuese noble y pudiera contribuir al bienestar de la Colonia, tenía él en toda ocasión palabras de aliento y estímulo plausibles, y más aún, prestaba su decidida cooperación. Las instituciones católicas de la Isla siempre podían contar con su apoyo y protección, en tanto que los indigentes pronunciaban, hace 25 años, su nombre, con el afecto y la gratitud que inspira el del más amante padre.

La Redacción del AMIGOE DI CURAÇAO se considera en el deber de llevar consuelo á las almas acongojadas de la viuda y de los hijos del malogrado DON AGUSTÍN BETHENCOURT, manifestándoles la verdad con que participa en su pérdida y en su dolor, y uniéndose á ellos en esta plegaria ardiente: Que la Divina Misericordia haga descansar en paz el alma del difunto amado!

EL ENSAYO.

Periódico decenal que se da á la estampa en idioma español, publicó el artículo editorial que se copia á continuación:

En el hogar de la familia BETHENCOURT reina hoy la tristeza y la amargura! El ángel de la muerte batió sus fatídicas alas sobre el delicioso hogar para sumirlo en horrorosa desolación! El que fué para el bien grande y noble, cayó extinto en el fondo misterioso de la tumba! Cómo sufríamos al contemplar el repentino suceso! Los ayes que partían de corazones desgarrados por el dolor, despertaron en nosotros recuerdos que creíamos ya extinguidos y descubriéronnos heridas que suponíamos muy bien cicatrizadas!

Oh mísera humanidad! Oh voluble suerte! Las venturas y delicias de otros tiempos tornáronse ya en dolor y desesperación!

Mustios los ojos, herido el corazón, angustiada el alma, sus deudos y amigos quedan sumergidos en hondo desconsuelo: viudedad y orfandad sólo existe donde ayer no más se cernía el ángel de la felicidad.....

....

En el señor BETHENCOURT se reunían dotes de primer orden: una honradez sin límites; una moderación notable, y una generosa franqueza siempre elogiada por todos los que le conocieron.

Cuántas veces mitigó nuestra sed de saber con sus sabias lecciones y consoló nuestro atribulado espíritu con sus prudentes consejos!

El era para sus amigos, lealtad sincera, y para su familia, buen padre y excelente esposo, que hace falta á la sociedad, ya que tanto se han de echar de menos los hombres de bien.

Lleguen estas líneas, que traza la amistad sincera, al seno de la estimable familia; ellas son la expresión de nuestro sentido pésame por la irreparable pérdida que acaba de sufrir; y no olvide que la cristiana resignación es el refugio consolador en los azares inevitables de la adversidad.



DE WEKKER.

—o—

Semanario holandés, publicó el siguiente suelto editorial:

(Traducción.)

El 14 del corriente sufrió Curazao una gran pérdida en la repentina muerte del señor Agustín Bethencourt, jefe del establecimiento comercial tan favorablemente conocido aquí bajo la firma de A. Bethencourt é hijos.

El difunto, que 25 años há vino á establecerse entre nosotros, supo conquistarse el aprecio de todos por su laboriosidad, honradez, lealtad y obsequioso trato.

Sí, su lema fué: *trabajar;* y la prueba de eso la tenemos en que además de otros negocios, fundó aquí primero una Librería y después un Almacén de Música, que han llegado á ser los mejores y los más extensos establecimientos de esa especie, no sólo en todas las Indias Occidentales, sino también en Sur-América.

Luégo agregó á su empresa una Imprenta, con el objeto de publicar sus catálogos y editar bajo su inmediata dirección una hoja titulada Boletín de la Librería de

A. Bethencourt é hijos, en la cual anunciaba sus mercancías, y que era repartida gratis.

Apasionado como era por la música, podía uno estar seguro de que, donde quiera que se daba algún concierto, había de encontrar al respetable caballero, armado de su instrumento favorito, el violoncelo.

El vivía en la música y para la música.

En su Librería, en medio de sus instrumentos de música, objetos de su predilección, fué donde le sorprendió y derribó el ángel de la muerte.

Por largo tiempo vivirá bendecido el difunto en la memoria de todos!

DE CURACAOSCHE COURANT,

Semanario holandés, periódico semi-oficial, publicó el suelto editorial queá continuación se cita:

[Traducción]

Cumplimos con un deber penoso, al anunciar el fallecimiento del señor Agustín Bethencourt, que aconteció el día 14 del corriente; y afirmamos que Curazao ha perdido en él un ciudadano meritorio.

Extranjero de nacimiento, tenía ya 25

años de haberse establecido aquí. A él se le debe el haberse conocido en Curazao, en los últimos años, el amor al arte divino de la música; y por la fundación de un extensísimo comercio en libros, el mayor establecimiento de las Indias Occidentales, nos ha puesto al alcance de todas las obras de los más grandes escritores en todos los ramos del saber.

Un honrado padre de familia, un bienhechor de los menesterosos, un hombre bueno en toda la extensión de la palabra, hallándose aún en todo el vigor de la vida, (apenas contaba 58 años el difunto), nos fué cruelmente arrebatado!

AMIGOE DI POEEBLO.

Periódico semanal que se publica en papiamento, *apareció con el siguiente escrito de colaboración:*

(Traducción.)

A la memoria de nuestro amigo y colega
SEÑOR DON AGUSTIN BETHENCOURT.

Séanos permitido, señor Redactor, consagrar, como justo tributo de nuestro apre-

cio y consideración, estos pobres renglones á la memoria de nuestro distinguido y venerable amigo y colega señor DON AGUSTÍN BETHENCOURT, quien pagó su deuda á la Naturaleza, repentinamente, el domingo próximo pasado.

La sociedad de Curazao, en su mayor parte, ha llevado un gran golpe con este triste suceso, porque el difunto BETHENCOURT era un miembro útil de ella; y si hoy vemos progreso y adelanto en el campo de la literatura y de la música, debemos agradecerlo á sus nobles esfuerzos, por haber establecido en esta isla una Librería y un Almacén de música, que proporcionan recursos para el desarrollo de esas dos bellas artes.

Pero no es eso solo.

Siendo amante y sostenedor de la Música, notando que la afición á ese arte dejaba mucho que desear en este país, creyó de su deber fundar una sociedad que se llamó Academia de Música, de la cual fué Director. A causa de una enfermedad que le sobrevino se vió obligado á cesar en su dirección, pero no sin haber quedado convencido de que sus desinteresados esfuerzos dieron buenos resultados durante la corta existencia de su institución; y de entre los

jóvenes de buen gusto que la componían, otro escogió los mejores elementos y los más apropósito para formar la famosa sociedad filarmónica "*Harmonie*," que dicen ser un verdadero orgullo para nuestra Isla, pero que desgraciadamente, por distintas causas, ha perdido en estos últimos días parte de los mismos principales elementos que la hacían progresar.

Mas la enfermedad de que hemos hablado no fué un obstáculo para desanimar al señor Bethencourt, que como si hubiese sido un simple aprendiz, siguió cooperando en dicha Sociedad en clase de miembro inferior hasta el último momento; le sirvió de ejemplo por la constancia y actividad que desplegaba siempre y en todas circunstancias, y ahora nada es más justo que el luto de esa Sociedad, habiendo perdido su principal apoyo......

Aparte de eso, el señor Bethencourt, por su trato jovial y generoso, se captó el aprecio, el cariño y las simpatías de todos, desde el tiempo en que vino á establecerse en esta Isla.

Era un hombre activo en el trabajo, y un padre bueno y generoso; en una palabra, las bellas cualidades que le adorna-

ban lo hicieron digno de todo respeto, y por eso es que ¡Curazao está de luto!

Nosotros también nos sentimos con el corazón entristecido, con motivo de la eterna separación de nuestro buen amigo BETHENCOURT; nosotros también queremos unir nuestras lágrimas á las de sus deudos para aliviar nuestra pena, por que ése es el verdadero bálsamo de consuelo para esa clase de pérdidas, cuyo recuerdo queda grabado en nuestra memoria.

UN AMANTE DE LA MÚSICA.

DE VRIJMOEDIGE,

Periódico semanal holandés, publicó el siguiente suelto editorial:

[TRADUCCIÓN.]

El Domingo próximo pasado falleció repentinamente en ésta, á la edad de 58 años, el señor A, BETHENCOURT, socio principal de la firma A. BETHENCOURT É HIJOS.

Hace 25 años que el difunto vino á

establecerse aquí con su familia. Algún tiempo después fundó, primero una Librería y luégo un Almacén de música, que son hoy de los mejores establecidos en Sur-América, y contribuyó, no poco, á estimular el amor á las letras y á la música.

Como aficionado entusiasta y amante del arte musical, estuvo, hasta la hora de su muerte, siempre dispuesto á favorecer su arte predilecto.

Cómo lo apreciaban los Curazoleños, probólo el gran círculo de amigos que acompañaron sus restos al sepulcro.

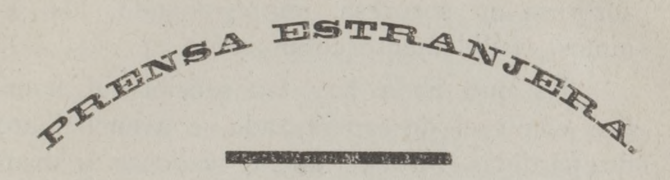
EL ENSAYO.

(Curazao.)

Hemos recibido el número extraordinario del Boletín de la Librería correspondiente al 25 de Junio.

Viene orlado de riguroso luto á causa de la dolorosa pérdida de su Director y Redactor principal, y lleno de todas las necrologias de la prensa periódica y de algunas personas particulares.

Todo ello como ofrenda de filial homenaje á la veneranda memoria del nunca bien sentido señor Don Agustín Bethencourt.





LOS ECOS DEL ZULIA.

(Diario de Maracaibo, 19 de Junio de 1885).

DOLOROSA NUEVA.

Don Agustín Bethencourt ha muerto!..

Por más sea este un acontecimiento nada extraño en el orden de los sucesos

humanos, apenas llegó en la tarde de ayer la fatal noticia, se trasmitió instantánea de sorpresa en sorpresa, impresionando los ánimos, visiblemente conmovidos............

Es que nada hay tan sensible al hombre como el desesperanzado convencimiento de pérdidas verdaderamente valiosas y absolutamente irreparables.

Es que los hombres eminentes por su bondad, por sus virtudes, por ese buen fondo que atrae y recoge el afecto y las distinciones de cuantos encuentran en su camino, sin preferencias de sexos, de edades, de clases ni gerarquías; esos hombres siembran el amor en todos los corazones, el mundo los proclama bienhechores y les erige monumentos de sublime y perpetua admiración.

Y es que el señor BETHENCOURT pertenecía á esos raros tipos, elevándose por sobre el común de sus semejantes con el desprecio de todas las vanidades, con la práctica de todas las buenas obras, con ejemplos de acciones edificantes, con el recto cumplimiento de todos los deberes, sin traspasar jamás los lindes de la humildad; modesto siempre, generoso y leal.

Español de nacimiento, vino á Venezuela, donde en poco tiempo se creó sim-

patías, adquirió extensas relaciones, se consideró venezolano, sirvió á la patria, casó con una hija del país y fundó familia honorable. Los acontecimientos políticos, que envolvieron el país en guerra desastrosa, y luégo en la anarquía, le obligaron á tomar la resolución de tornar al suelo de su nacimiento: abandonó las riberas venezolanas marchándose por la vía de Curazao. Una vez allí, no tuvo fuerza de voluntad para perder de vista la patria de Bolívar, la patria de sus afecciones, la madre de la esposa y de los hijos, y decidió radicar su residencia en dicha isla, donde le ha tocado rendir el tributo de la ley natural, que rige á los mortales, después de largos años de virtuosa labor con que ha vulgarizado la honradez de su nombre y atraídose la estimación universal.

Magnánimo por temperamento, su mano se mantenía abierta para todos los necesitados; nunca esperaba á que se le implorase un favor, pues le bastaba comprender que había una necesidad para ofrecer espontáneo su servicio. Tenía especial deferencia por las personas honradas, á quienes favorecía con un desprendimiento singular, muchas veces cuidándose de ocultar la mano que alargaba, temiendo mortificar el

rubor de sus favorecidos. Como amigo, creía que nada debía negar á sus amigos, y así, es proverbial, entre los que le conocimos y tratamos de cerca, que sacrificaba constantemente el tiempo, y aun dinero, por complacer hasta la impertinencia de una persona amiga. Quizá son muy contados, si los hay, los individuos que hayan visitado á Curazao que no tengan un recuerdo grato del señor BETHENCOURT.

Si del hombre social pasamos al hombre privado, ahí está su familia, digna bajo todos conceptos, donde se transparentan las cualidades y rígidas costumbres del padre severo en la observación de los principios de moralidad y orden, en la enseñanza de privilegiados ejemplos.

Sí, donde quiera que llegue el eco de esa nueva fatal, habrá de repetirse el acento lamentador de pérdida tan deplorable....

La sociedad zuliana, donde tantas relaciones de fino aprecio popularizaron el nombre del señor BETHENCOURT, se muestra conmovida con sincero pesar; y nosotros, que frecuentamos una amistad inalterable en 17 años; que nos acompaña su recuerdo á donde quiera fijamos la vista, ora en el escritorio, ora en nuestra cartera, ya en nuestros libros, ya en los elementos del tra-

bajo; nosotros, que recibimos de él, no sólo cariños y atenciones, sino servicios y especiales deferencias, nos sentimos anonadados por el pesar, y lágrimas sinceras consagramos á su memoria inolvidable....

Reciban los señores BETHENCOURT hijos y familia, nuestro pésame, con los votos de nuestro afecto por su cristiana resignación.

BOLETÍN COMERCIAL.

(*Publicación semanal de los señores* D' EMPAIRE & CA., *comisionistas de Maracaibo, Sucesores de* PICÓN & D' EMPAIRE.)

TRISTE NOTICIA.

Anoche nos sorprendió dolorosamente la muy sensible noticia de la grande é irreparable pérdida, en la vecina Isla de Curazao, de nuestro muy respetado amigo, el cumplido caballero señor DON AGUSTÍN BETHENCOURT.

El señor BETHENCOURT, jefe de una familia muy estimable, que supo formar, y de una respetable casa de comercio, que supo

elevar á grande altura con su inteligencia, con su honradez y con una laboriosidad digna de todo elogio; el señor BETHENCOURT, miembro muy honorable y distinguido de la sociedad, y ciudadano muy útil y digno, deja un gran vacío, difícil de llenar, en la familia, en el comercio y en la sociedad entera; y por eso el duelo que causa su pérdida es general.

A tan sobresalientes dotes, que hacían de él un carácter elevado y muy distinguido, unía el don de las simpatías, imán irresistible que se atraía todas las voluntades con la natural jovialidad, que revelaba la bondad de su corazón.

Nosotros, que merecimos de él la honra de su fina amistad, trazamos estas líneas dominados por el más profundo dolor, que presentamos á su desolada familia como un tributo de amistad y de sentimiento, como un homenaje debido á los incontestables méritos y virtudes del cumplido caballero, del excelente é inmejorable padre de familia, del honorable comerciante, del amigo consecuente.

P. A. D'EMPAIRE.

A. J. D'EMPAIRE. C. L. D'EMPAIRE.

E. A. D'EMPAIRE. A. I. PICÓN.

Maracaibo, Junio 19 de 1885.

EL FONÓGRAFO.

(*Diario de Maracaibo*).

DON AGUSTIN BETHENCOURT.

Desde el viérnes corría en esta ciudad la triste nueva de haber fallecido repentinamente en Curazao nuestro amigo muy distinguido, Don Agustín Bethencourt: el sábado tuvimos confirmación de la dolorosa noticia que hoy nos impone el deber de estampar estas líneas.

Era el inolvidable amigo cuya muerte deploramos tipo de honradez y de bondad, laborioso hasta lo increíble; intachable como caballero, como padre de familia y como amigo.

Su muerte ha causado honda pena entre los numerosos amigos que contaba en esta sociedad.

EL POSTA DEL COMERCIO.

(*Diario de Maracaibo*).

DON AGUSTIN BETHENCOURT.

No hace todavía quince días que estrechamos en Curazao la mano amiga de este

honrado sujeto y ejemplar padre de familia, y ya desapareció de entre los vivos por una muerte súbita é inesperada.

BETHENCOURT fué hombre que contribuyó con cuanto pudo al progreso de Venezuela, que consideraba él como una segunda patria, por amor y por la afectuosa amistad que profesaba á muchos venezolanos.

A fuerza de laboriosidad formó una distinguida familia, que fué la honra de su vejez, y una modesta fortuna que siempre empleó dignamente. Deja en Curazao un Almacén de libros que es de los mejores que se conocen por estas tierras.

Enviamos nuestro pésame á sus hijos, amigos nuestros también; así como á la Colonia de Curazao en la cual BETHENCOURT fué modelo de ciudadanos.

Paz á sus cenizas.

LA INDUSTRIA.

(Semanario de Coro).

AGUSTIN BETHENCOURT.

En la tarde del 14 del corriente mes, murió en Curazao el respetable caballero y

distinguido amigo nuestro, con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

El grave mal que paralizó instantáneamente los latidos de aquel noble y generoso corazón, ha sumido en el mayor dolor á los deudos y numerosos amigos que hoy lamentan con profundo sentimiento su eterna ausencia.

Nosotros, que también nos contamos en el extenso número de los que lloran su muerte, venimos con las sinceras lágrimas de nuestro cariño, á ofrendar sobre la severa losa que cubre sus despojos, el tributo de respeto, de simpatía y gratitud que nos inspira su memoria.

Don Agustín Bethencourt, por la índole y condiciones de su carácter, fué un hombre útil, probo y laborioso, que, consagrado constantemente, desde los primeros años de su vida á las rudas, pero bendecidas faenas del trabajo, logró al fin adquirir un modesto patrimonio, como fruto de sus afanes, constancia y laboriosidad, que hoy lega dignamente á su familia.

De espíritu recto y noble corazón, supo siempre practicar el bien con la más buena voluntad, sin distinción de clases ni categoría; y sin que jamás hiciera ostenta-

ción de las valiosas prendas que adornaban su alma.

Por eso la muerte del señor BETHENCOURT es generalmente sentida, y justas y sinceras las manifestaciones de duelo que se hacen para honrar su grata memoria.

Curazao, su patria adoptiva, testigo ocular de las buenas acciones que embellecieron la vida del noble amigo, del cumplido caballero y honrado padre de familia, mostrándose á la altura del profundo dolor que la embarga y del general sentimiento que ha causado su eterna separación, ha sabido expresar elocuentemente el alto aprecio con que en justicia le distinguiera, honrando la memoria del finado, y tributando debido homenaje á los importantes servicios que ofrendara en aras del progreso moral y social de aquella adelantada sociedad.

¡Que el cielo premie con el merecido galardón, las grandes y hermosas virtudes que sirvieron de norte al finado amigo en la senda de su vida laboriosa, consagrada toda al estricto cumplimiento del deber!

La amistad y la gratitud, son las que nos mueven á trazar estas líneas, nacidas del corazon é inspiradas por el más puro sentimiento.

Acepte, pues, la familia dolorida, la expresión de nuestro sentido pésame.

Y como una prueba de nuestro aprecio y de las consideraciones que en vida nos dispensara la amistad del apreciable finado, enlutamos hoy las columnas editoriales de nuestro semanario, en homenaje del respeto y reconocimiento que debemos á su memoria.

DIARIO DE AVISOS.

(*Caracas.*)

En Curazao ha dejado de existir un hombre honrado en la verdadera extensión de la palabra.

Ese hombre cuya muerte hoy todos lloran en la vecina Antilla y en muchas ciudades de este continente, se llamaba AGUSTÍN BETHENCOURT.

¿Quién al oír ese nombre no se descubrió con respeto?

¿Quién trató á ese virtuoso padre de familia sin procurar granjearse su amistad?

No hace mucho,—en nuestra recorrida por Curazao,—que tuvimos la honra de estrecharlo en nuestros brazos con la efusión que inspiran siempre las virtudes ejemplares.

¡Quién nos hubiera dicho que en tan bre-

ve plazo aquella alma nobilísima iba á perderse en las sombras de lo impenetrable!

Su muerte nos ha lastimado hondamente el corazón, porque queríamos á aquel hombre como se quiere á un padre cuyo nombre podemos llevar enorgullecidos.

Pero enmudezca nuestra palabra conmovida por el dolor, para que llore la muerte del amigo el inteligente levita que tuvo siempre lágrimas para regar la tumba de los hombres honrados y voces tristísimas para hacer el panegírico de sus virtudes.

Hé aquí lo que sobre el señor Agustín Bethencourt ha escrito nuestro amigo y paisano el Presbítero Doctor Miguel Antonio Baralt:

(*Aquí inserta el* El Diario de Avisos *el artículo del Ilustrísimo señor Doctor Baralt que se halla á la página 111.*)

El Imparcial y El Semanario del Hogar de Curazao consagran sentidos pensamientos á la memoria de nuestro malogrado amigo el señor Don Agustín Bethencourt.

El Imparcial raya de negro las columnas que á aquel amigo dedica.

Todo eso es muy merecido.

EL ECO DEL ESTADO.

(*Capatárida, capital del Estado Falcon, Julio 11 de 1885.*)

Agustín Bethencourt.

La familia de este grande atleta del trabajo llora; porque el padre cayó bajo el rudísimo golpe de la muerte.

Gurazao está de duelo; porque su sociedad, su comercio, su civilización han perdido una de sus mayores columnas; y con la vida del incansable obrero del progreso de la Colonia, hanse ido esperanzas é ilusiones, que sólo se forjaban en aquel corazón, que latió cuanto pudo por hacer el bien de la tierra qué adoptó como madre, porque le dispensó protección amplia y singular cariño.

AGUSTÍN BETHENCOURT amó el trabajo como se ama una virtud: fué todo fidelidad en sus obligaciones, porque esto llevaba paz á su corazón y tranquilidad á su conciencia; y la fortuna que deja á su familia es grande, porque la acompaña el precioso legado de mil ejemplos de honradez y de perseverancia en el bien.

El amó las artes, y cuando necesitaba

descanso para las fatigas del cuerpo, empleaba este corto tiempo en dar flexibilidad á su espíritu, consagrándose al arte sublime de la música: entonces aquella alma se transformaba; que era como cristal sin mancha, que no tenía punto que la empañase ó impidiese la refracción de sus vivísimas corrientes.

VIRTUD, TRABAJO, CRÉDITO: hé aquí la hermosa trilogía que podríase cincelar sobre la losa que cubre su sepulcro.

Vaya en estas líneas, á los deudos del que fué nuestro amigo, la sentida expresión de nuestra sincera condolencia.

LA REVISTA MERCANTIL
DE
NUEVA YORK.

(*Periodico mensual literario y de interés universal, 4 de Julio de* 1885.)

DUELO.

En el momento de cerrar nuestras columnas nos llega la triste nueva de haber fallecido en la Isla de Curazao, en donde

había fijado hace años su residencia, el señor Don Agustín Bethencourt.

El nombre del señor Bethencourt es familiar á varias de las Repúblicas de Sur-América, á las Antillas y á considerable parte del pueblo español. Fundador de un establecimiento de Librería, Música é Imprenta que con el tiempo ha venido á ser el primero en toda aquella región de América, el señor Bethencourt prestó un gran servicio á todas las clases y gremios. A él se debe la propagación de la lectura en lugares en donde no existía pronunciada esa pasión regeneradora del espíritu. A él se debe no pequeño estímulo al culto de las letras; á él se debe el haber facilitado el cambio de las producciones literarias y científicas entre unos y otros pueblos, fomentando el útil comercio de las ideas escritas, que es el modo de llegar á la obra de las ideas prácticas. Agente nato de toda publicación importante, su establecimiento era el centro de donde se irradiaban las novedades del ingenio.

Pocos hombres han mostrado más constancia ni más fé en el trabajo, y en esta virtud preciosa levantó hogar feliz y familia honorable, de la que fué justamente amado. No hay corazón humano en quien la adversidad no deposite su gota de agenjo;

pero en el suyo no se dejó ver jamás ese filtro de las decepciones. La misma sonrisa para el hijo que para el amigo. Murió sin haber conocido el odio y sin comprender la pequeñez del alma. De él no se refieren sino sentimientos nobles, acciones buenas. Cuando su bolsa no tenía oro que dar, metía la mano en su pecho, y rica la sacaba con tesoros de consejos, que acuñados por la experiencia valían una fortuna moral. Almas envidiosas hay que miran al cielo y le escupen soberbios. Sólo entre esas almas enfermas de detestación á lo bueno es posible que pudiera encontrarse algún enemigo de este hombre justo. Llanto más legítimo que el que hoy riega su tumba no vertieron nunca ojos humanos.

La Revista Mercantil no estaría bien si no reclamara, como reclama, su puesto de dolorido en ese duelo de la familia, de la amistad y de las letras.

EL DIARIO COMERCIAL.

(*Puerto Cabello.*)

AGUSTIN BETHENCOURT.

Por nuestro colega El Imparcial de Curazao, nos imponemos del repentino fallecimiento

de este señor en aquella isla, donde se captó el aprecio y las simpatías generales. Enviamos á sus hijos y demás deudos por medio de las presentes líneas, nuestro más sentido pésame.

LA VOZ PÚBLICA.

—o—

(*Diario de Valencia, Venezuela*).

—o—

Ha muerto repentinamente en Curazao el señor AGUSTÍN BETHENCOURT, hombre de bien, buen padre de familia y excelente amigo. Por muchos años vivió en Carabobo, en el pueblo de Bejuma, donde se captó universales simpatías, Enviamos á sus deudos nuestro pésame.

LA PRIMERA PIEDRA.

—o—

(*Revista literaria de Valencia*).

DUELO.

La prensa de Curazao nos trae la triste nueva de haber fallecido en aquella Isla el señor AGUSTÍN BETHENCOURT, padre de una

familia con quien nos ligan lazos de familia. La vida del venerable anciano, que dió á la sociedad con el ejemplo de sus virtudes, los purísimos frutos de sus íntimos afectos, puede resumirse así: AMOR – TRABAJO – HONRADEZ. Quien en vida poseyera tales prendas, bien merece que se le llore muerto. Vayan, pues, nuestras lágrimas á confundirse con las de la dolorida familia.

EL LONDON BAZAR.

(Periódico mensual de Valencia).

En la isla vecina de Curazao, nuestro amigo DON AGUSTÍN BETHENCOURT, honrado comerciante de esa plaza, rindió la jornada de la vida. Nos distinguió con su amistad y nos cautivó la benevolencia y afabilidad de su carácter.

¡Paz á sus cenizas!

LAS NOTICIAS.

(Valencia).

OBITUARIO.

Ha muerto en Curazao el señor AGUSTÍN BETHENCOURT, dueño de la gran Librería de

aquella isla, infatigable obrero del trabajo y padre de familia respetable. Damos el pésame á sus deudos.

LA CORRESPONDENCIA.

(Valencia.)

DON AGUSTIN BETHENCOURT.

Este antiguo comerciante de Curazao, que por algunos años viviera en el distrito Bejuma, de este Estado, ha rendido repentinamente la jornada de la vida en aquella Isla, donde por sus raras prendas morales conquistó innumerables amistades y verdadero aprecio. La prensa de la Isla enluta sus columnas por tan sensible defunción, y nosotros admiradores de la virtud, nos asociamos al duelo de la familia.

EL AVISADOR COMERCIAL.

(*Santo Domingo, Julio* 1º *de* 1885).

AGUSTIN BETHENCOURT.

El último paquete de Curazao ha traído una penosa noticia á todos los de algún mo-

do relacionados con la casa-librería de A. BETHENCOURT É HIJOS.

El jefe de esa honrada y generosa casa de comercio y de difusión de luces, el probo, perseverante y benévolo señor A. BE-BETHENCOURT, ha dejado de existir.

El mejor elogio que, ignorantes de los pormenores de su vida, nos es dado hacer de aquel hombre de bien, es el que mentalmente hicimos al saber esta noticia lastimosa: pensamos que la muerte de BETHENCOURT no es un dolor para sólo su familia y sus amigos, sino para todos los que le debemos el sostenimiento de su excelente Librería, que, durante muchos años, fué el único centro de irradiación que tuvieron en las Antillas, y en la cuenca del Mar de las Antillas, las ciencias, las artes y las letras.

Ese solo servicio hecho á la cultura de estos pueblos hacía del señor BETHENCOURT un hombre meritorio.

Por tal lo tuvimos, como tal lo estimamos, por haber sido tal lamentamos su fallecimiento.

A los herederos de su nombre y de su honradez, sea consuelo, no tanto la coparticipación de su pena, cuanto la tarea de suceder en su buena obra al buen varón.

EL ECO DE LA OPINION.

(*Semanario de Santo Domingo, Julio 16 de 1885.*)

Tenemos el sentimiento de consignar en estas columnas la infausta nueva de haber fallecido en Curazao el señor AGUSTÍN BETHENCOURT, Jefe de la casa establecida de antiguo en aquel puerto bajo la razón social de A. BETHENCOUT É HIJOS.

Este acontecimiento ha llenado de duelo á muchos corazones, de dentro y fuera de aquella Isla, porque el finado tenía el don preciosísimo de hacerse amar de todos, y la fama de sus virtudes y de sus bondades le creaba afectos y consideraciones aun entre los que personalmente no le conocieron.

El dolor fué agudo y unánime en Curazao. Todas las clases de aquella sociedad se sintieron profundamente conmovidas, y las expresiones de duelo se multiplicaron de tal modo, que no parecía sino que cada uno tomaba para sí la amargura de tan sensible pérdida.

Y era justo que así sucediese, porque los hombres buenos son la manifestación de las aspiraciones más nobles del alma hu-

mana, i honrar su memoria i pagar un tributo de dolor sobre su tumba es abrir horizontes á la virtud vindicando á la vez la elevada condición del hombre.

El Eco de la Opinión lleva también la expresión de su pena al sentimiento general, deseando paz para el alma generosa del finado y consuelos para su respetable familia.

EL BOLETIN DEL COMERCIO.

(Santo Domingo).

Hemos recibido el número extraordinario del Boletín de la Librería de A. Bethencourt é Hijos, que han publicado sus dueños con el triste y doloroso objeto de participar á sus amigos y relacionados el inesperado fallecimiento del señor Agustín Bethencourt, fundador y socio principal de la casa.

Este triste acontecimiento acaba de dejar un hondo vacío en la sociedad entera á que él pertenecía. La muerte le sorprendió en su escritorio el 14 del corriente, á las dos y media p. m.

Enviamos nuestro pésame á la familia del finado.

TRINIDAD CRONICLE.

(Periódico bisemanal que se publicaba en Puerto España, Trinidad, (Antilla inglesa,) Julio 4 de 1885.)

OTRA CONDOLENCIA.

También ha rendido la jornada de la vida en la isla holandesa de Curazao, el señor

DON AGUSTIN BETHENCOURT.

Honorable caballero de eximias virtudes, era el señor Bethencourt justamente estimado. El había contribuido al progreso intelectual de aquella sociedad con admirable espontaneidad y perseverancia.

Enviamos la expresión de nuestra condolencia á la afligida esposa y á los hijos que han quedado en la triste orfandad.

EL ESCOLAR.

(*Coro, Julio* 18 *de* 1885.)

DON AGUSTIN BETHENCOURT.

La sociedad ha perdido uno de los más bellos ejemplos de probidad con el inesperado

fallecimiento del estimable caballero señor Agustín Bethencourt; carácter franco y leal, y amigo lleno de sinceridad y de afecto cordial. Es una pérdida que nunca se sabrá lamentar suficientemente; pero estos dos últimos años se han distinguido por lo escogido de las víctimas que ha tocado la muerte con su mano fatal. Reciba su digna y estimable familia nuestro sentido pésame por tan funesto acontecimiento, que ha causado honda pena en toda la sociedad coriana.

LA REVISTA.

(*Semanario de Carúpano, Venezuela, Julio 25 de 1885*).

El señor Agustín Bethencourt, jefe antiguo de la acreditada Librería española de Curazao, ha dejado de existir el 14 de Junio último.

La laboriosidad y honradez le valieron al señor Bethencourt puesto distinguido en el mundo comercial.

Enviamos á su familia las manifestaciones de nuestro sentido pésame.

LA SEMANA.

(*Mérida, Venezuela, Junio* 25 *de* 1885).

DUELO.

El "*Boletín Comercial*" de los señores d'Empaire & C.º nos da la sensible noticia del fallecimiento del respetable señor AGUSTÍN BETHENCOURT.

Nos unimos al duelo, y como homenaje á la memoria del señor BETHENCOURT, reproducimos el artículo que trae el Boletín.

- -

LA OPINION NACIONAL.

(*Diario de Caracas*, 5 *de Agosto de* 1885).

LIBRERÍA DE BETHENCOURT. — Por primera vez nos visita hoy el BOLETÍN DE LA LIBRERÍA DE A. BETHENCOURT É HIJOS, correspondiente al número 61, con el que entra en el 6.º año de su fundación.

Adjunto á ése hemos recibido el número extraordinario y el Alcance á él que dicho establecimiento ha hecho publicar, consagrado exclusivamente á la memoria del se-

ñor AGUSTÍN BETHENCOURT, cuyo fallecimiento, no sólo en Curazao, sino también en Venezuela, ha sido motivo de justo duelo.

Nosotros unimos á ese duelo el nuestro muy sentido..............................

LA INDUSTRIA.

(*Santiago de Cuba, Agosto 6 de* 1885).

Por los periódicos recibidos de Curazao hemos sabido la repentina muerte del ilustrado señor DON AGUSTÍN BETHENCOURT, dueño de la mejor Librería de aquella Isla, Director de nuestro estimable colega BOLETÍN DE LA LIBRERÍA, y padre de una numerosa y honrada familia.

La muerte sorprendió al señor BETHENCOURT el día 14 de Junio á las 2½ de la tarde, cuando se hallaba ocupado en sus asuntos mercantiles en el departamento de su escritorio.

LA INDUSTRIA envía el más sentido pésame á sus desconsolados hijos y demás familia.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

(*Madrid*, 30 *de Julio de* 1885).

CURAZAO.—El último correo de América nos ha traído la triste nueva del fallecimiento del conocido editor y nuestro estimado corresponsal DON AGUSTÍN BETHENCOURT.

Toda la prensa de la localidad se ocupa de la pérdida de una persona que por su afable trato y sus virtudes se había hecho acreedor á la estimación general.

Enviamos á sus desconsolados hijos nuestro más sincero pésame, y con gusto copiamos á continuación uno de los muchos artículos que la prensa ha dedicado á tan modesto obrero de la inteligencia.

(*Aquí inserta* LA CORRESPONDENCIA MUSICAL *el escrito del señor A. Braschi que se halla á la página* 114.

EL CORREO DE ULTRAMAR.

(*París*, *Agosto* 7 *de* 1885).

El 14 de Junio de este año ha fallecido

en Curazao nuestro agente en la Isla Don Agustín Bethencourt.

Su muerte ha sido unánimemente deplorada.

Nosotros compartimos el legítimo duelo de sus deudos y sus convecinos.

El Boletín de la Librería, de Curazao, en número extraordinario correspondiente al 25 de Junio, insertó la siguiente demostración de duelo, á la que nos asociamos:

(*Aquí inserta* El Correo de Ultramar *el escrito que se halla á la página* 129, *y que había circulado primeramente en hoja suelta, y después fué incluido en el número extraordinario del* Boletín de la Librería)

El Imparcial, semanario de la localidad, se publicó enlutado con motivo del fallecimiento del señor Bethencourt.

Todas las clases de la sociedad presentaron á la familia sus más sentidas condolencias.

El señor Don Agustín Bethencourt había nacido en Canarias, pasando desde niño á Venezuela, y estableciéndose al fin, hace 25 años, en la más importante de las islas de Sotavento.

Los diarios de la Isla, así los publicados en holandés como los que salen á luz en

español, han consagrado al interfecto sentidos sueltos ó artículos necrológicos.

La Sociedad filarmónica "*Harmonie*," en sesión del 23 de junio, resolvió por unanimidad:

" Consignar en el acta de esta sesión un voto de profundo respeto y veneración á la memoria del finado señor DON AGUSTÍN BETHENCOURT, miembro honorario y activo que fué de esta sociedad;

"Suspender los estudios y reuniones musicales en señal de duelo, por el término de un mes, y

"Trasmitir copia de esta resolución á la señora doña Pascuala, viuda de BETHENCOURT, y á la vez manifestar á ella y á toda su apreciable familia, por medio de una comisión del seno de esta junta, el sentimiento de sincera condolencia de esta sociedad con motivo de tan irreparable pérdida".

El señor BETHENCOURT, amante apasionado de la música, había contribuido en el país á los progresos del divino arte.

EL CORREO DE ULTRAMAR se asocia al duelo de su viuda é hijos, que viven en Curazao, y al de todos sus parientes, que existen en Lanzarote, en Santa Cruz de Tenerife y en España.

LA INDUSTRIA.

—o—

(Semanario de Coro).

TRIBUTO A LA AMISTAD.

Hemos recibido, en forma artística y esmeradamente impreso, el periódico de anuncios mercantiles que, con el título de Boletín de la Librería de A. Bethencourt é Hijos se edita en la vecina Isla de Curazao.—Dicha edición se concreta á tributar al finado amigo nuestro, señor Agustín Bethencourt, por lo más granado y respetable de aquella sociedad, el testimonio de aprecio y alta estima con que en justicia es honrada su grata memoria, y el profundo pesar que ha causado su muerte en todos los gremios sociales.

